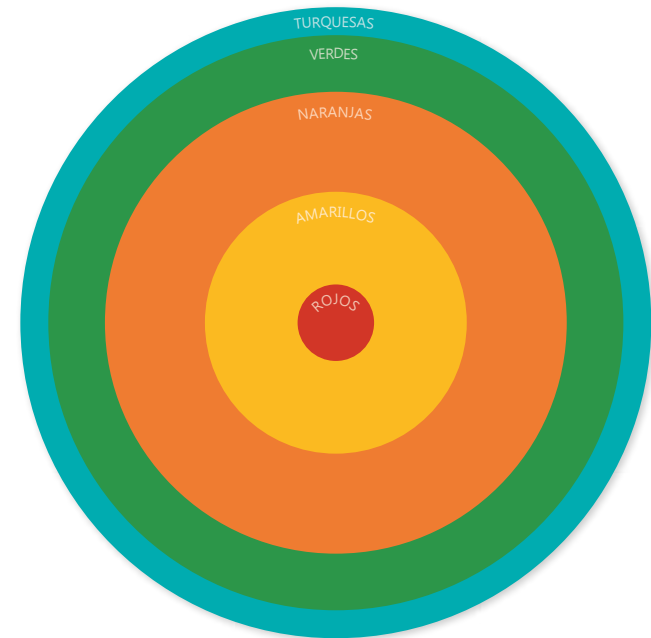


Las **COSMOVISIONES**

SOCIALES: **La pieza que faltaba**

El desarrollo integral de la ciudadanía y su impacto sociopolítico

Daniel Gabarró - Jaume López



Corrección: Isabel Casadevall – *isabel@tractradu.com*
Diseño y Maquetación: Jorge Herreros – *hola@jorgeherrerros.com*
Traducción al castellano: Boira Editorial – *info@boiraeditorial.com*

© **Boira Editorial** (de esta edición)
www.boiraeditorial.com
info@boiraeditorial.com

© **Texto:** Daniel Gabarró y Jaume López

Primera edición: noviembre de 2019

ISBN: 978-84-16680-79-5

Depósito legal: L 1288-2019

*A todas las personas que se atrevieron a liderar cambios
y a hacer suyas nuevas miradas.*

Gracias a ellas hemos avanzado.

Biografía de los autores



La misión de **Daniel Gabarró** es inspirar, acompañar y transformar conscientemente las personas, las empresas y las organizaciones para llegar a vivir en plenitud, libres y felices.

Imparte cursos, conferencias y talleres en la línea de Antonio Blay, Anthony de Mello y Gerardo

Schmedling, partiendo siempre de su propia experiencia personal.

Profesionalmente es empresario, licenciado en humanidades, diplomado en dirección y organización de empresas, psicopedagogo y diplomado en magisterio con cinco especialidades diferentes reconocidas. También es experto en PNL (programación neurolingüística) y exprofesor de la Universidad de Lleida y de la Universidad Ramon Llull.

Habitualmente colabora en diversos medios de comunicación, radio, prensa y televisión, como *L'ofici de viure* de Catalunya Ràdio, donde ofrece herramientas de autoconocimiento para vivir con más conciencia.

Entre sus libros destacan: *Tiempos difíciles, acciones sabias, Liderazgo consciente, 21 creencias que nos amargan la vida, 7 herramientas del amor, Revolución sin enemigos.*

Su web es www.danielgabarro.com



Jaume López es profesor asociado de Ciencia Política y epistemología de las ciencias sociales en la Universidad Pompeu Fabra y en el Instituto Barcelona de Estudios Internacionales (IBEI). También es consultor en la Universidad Oberta de Cataluña (UOC).

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Pompeu Fabra y Máster en Filosofía de las Ciencias Sociales por la London School of Economics and Political Science. También es Máster en Realización de Documentales por la Escuela de Cinematografía y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC).

Se ha especializado en el estudio de la acción colectiva, la innovación democrática, el derecho a la autodeterminación y el derecho a decidir, y la epistemología de las ciencias sociales. Le entusiasma la transferencia de conocimiento y colabora en diversos medios de comunicación como en el diario *Ara*, o la *Cadena Ser*. Ha participado en diversos proyectos audiovisuales, sobre todo a través de la productora *Más Allá Films*.

Autor, entre otros, de los estudios y libros: *Análisis de experiencias de democracia directa en el ámbito internacional, Nuevas estatalidades y procesos de soberanía, Calidad democrática para un nuevo Estado, Revolución sin enemigos, Referéndums. Una inmersión rápida, Los procesos constituyentes en el mundo. Experiencias internacionales en democracia deliberativa, Derecho a decidir. Teoría y práctica de un nuevo derecho, El derecho a decidir. La vía catalana.*

Más información en: www.jaumelopez.cat

Índex

Prólogo. ¿por qué hemos escrito este libro?	14
Introducción. ¿de qué te puede servir leer este libro?	18
1. Conectando el ámbito individual con la esfera política	24
Hay problemas sociopolíticos que parecen irresolubles. Nos dejan desconcertados, o apáticos. También indignados	25
Lo que es personal es social: la dimensión siempre ignorada	29
Un vínculo que hoy da miedo	33
Cuerpos igualmente adultos, cerebros diversos	35
En resumen	39
2. Las diferentes cosmovisiones	42
A partir del capítulo anterior	43
Una visión evolutiva del desarrollo integral	46
Paralelismos entre el desarrollo individual y el desarrollo histórico	48
5 cosmovisiones sociales	52
Cosmovisiones evolutivas	57
Rojos	59
Amarillos	59
Naranjas	60
Verdes	61
Turquesas	62
Las cosmovisiones conviven e impactan políticamente	63
En resumen	69
Infografía: Las 5 cosmovisiones sociales	72
3. Las cosmovisiones y su impacto sociopolítico	74
A partir del capítulo anterior	75
Bienestar social y relaciones humanas	80
Seguridad y vía pública	82
Participación política	86
Cultura, ocio y deporte	88
Ciencia y creencias	90
Sostenibilidad	92
Educación y juventud	94
Sexualidad y género	96
Salud pública y drogas	98
Derechos y libertades	100
Ciudadanía e inmigración	103
Economía y hacienda	105
En resumen	107
Tabla fotocopiable	109
4. El camino individual: la evolución personal	114
A partir del capítulo anterior	115
La aportación de cada color	117
La visión de los otros para los rojos	118

La visión de los amarillos	119
Los otros colores vistos por los naranjas	120
Los otros colores desde la perspectiva verde	121
Más allá de estos límites	122
Capacidades y limitaciones de la cosmovisión roja	123
Capacidades y limitaciones de la perspectiva amarilla	124
La aportación y los límites de la cosmovisión naranja	125
Limitaciones y aportaciones de la perspectiva verde	125
En resumen	128
Cómo evolucionar: palancas y puentes	129
Palancas	135
<i>a)</i> La palanca de lo rojos hacia los amarillos: los rojos crecen cuando	135
Herramientas prácticas para conseguirlo	137
<i>b)</i> La palanca de los amarillos hacia los naranjas: los amarillos crecen cuando	138
Herramientas prácticas para conseguirlo	140
<i>c)</i> La palanca de los naranjas hacia los verdes: los naranjas crecen cuando	142
Herramientas prácticas para conseguirlo	144
<i>d)</i> La palanca de los verdes hacia los turquesas: los verdes crecen cuando	145
Herramientas prácticas para conseguirlo	147
Puentes	150
En resumen	154

5. El camino colectivo: la evolución sociopolítica	156
A partir del capítulo anterior	157
El impacto de las cosmovisiones en la esfera colectiva	160
<i>a)</i> ¿Y si las ideologías no fuesen tan importantes?	160
<i>b)</i> ¿Enemigos o conciudadanos? Los “anti-” que se refuerzan mutuamente	167
<i>c)</i> El populismo y la “superioridad” verde	169
Cómo actuar políticamente desde la coherencia con la perspectiva de las cosmovisiones sociales	177
No busques “salvar” a nadie	178
Los antagonismos son inútiles y generan mucho sufrimiento	180
Hay que reinterpretar los conflictos políticos	181
Hay que buscar resolver sin imponer un único relato	182
Hay que valorar lo que aporta cada cosmovisión en la búsqueda de soluciones a problemas colectivos	183
Es necesario que la participación política se adecúe a la pluralidad de cosmovisiones	183
Sintéticamente:	184
El futuro: el desarrollo integral de la ciudadanía es inevitable	185
En resumen	189
Epílogo 1. ¿Qué hacer con esta información?	192
¿Qué puedes hacer tú?	194
¿Qué puede hacer la administración pública?	195
Epílogo 2. Un bosquejo de la cosmovisión turquesa	198
Bibliografía	210

Prólogo.

¿Por qué hemos escrito este libro?

Hay **claves analíticas que resultan muy eficaces** para entender, transformar y mejorar el mundo. Sin duda, tener presentes **el eje socioeconómico o el eje del género** a la hora de elaborar políticas públicas no solo se hace hoy imprescindible, sino que de ello dependen, en gran medida, sus probabilidades de éxito.

Tenerlos en cuenta ha beneficiado a muchas personas porque han facilitado un **análisis más preciso de la realidad y una acción más efectiva**.

Escribimos este libro con la voluntad de influir en muchas personas.

Queremos **contribuir a mejorar las políticas públicas**, que afectan a miles de personas y que **buscan mejorar sus vidas**, a fin de que sean más eficaces. Nos gustaría que sus **probabilidades de éxito** fueran superiores.

Lo hacemos presentando una **nueva clave de análisis de la realidad social: el eje de las cosmovisiones sociales**.

Guardarnos esta información, no compartirla, y no publicar este libro sería perder la posibilidad de intentar ser útiles a mucha gente.

Precisamente por este motivo, lo hemos escrito con un **lenguaje sencillo y accesible**. También la presentación en párrafos cortos, no muy habitual, quiere favorecer su

comprensión, **destacando las ideas claves** y evitando los envoltorios literarios innecesarios para que se haga evidente la interconexión de los argumentos que presentamos.

Con las páginas siguientes, queremos **contribuir a beneficiar a mucha gente**, desde el instante en que este nuevo eje se incorpore a la visión habitual de la ciudadanía en general y, en especial, en el día a día de las administraciones públicas, las asociaciones, las fundaciones, las ONGs ... Porque esta clave conecta lo colectivo con lo individual.

Introducción. ¿De qué te puede servir leer este libro?

Hoy nadie se sorprende cuando se toma la renta per cápita como uno de los principales **indicadores** de fenómenos como el fracaso escolar, el tipo de consumo y ocio, o la esperanza de vida y el tipo de enfermedades que sufren los ciudadanos. No es posible diseñar políticas públicas sin tener en cuenta la existencia de diferentes clases sociales.

Los **índices de pobreza, desigualdad económica y distribución de la renta** no solo son una **pieza clave** para explicar la realidad social, sino que resulta **imprescindible tenerlos en cuenta** para lograr incidir en la transformación social con garantías de éxito.

Igual ocurre con **otros ejes** fundamentales para entender lo que pasa en nuestras sociedades e incidir en ellas. Por ejemplo, **el género** nos permite descubrir que las mujeres que ocupan cargos directivos en las grandes empresas son solo un 16% y, al mismo tiempo, presentan una brecha salarial de un 13% menos de sueldo de media que los hombres en los mismos trabajos¹, o que de cada 10 asesinatos por temas vinculados al género casi 9 son sufridos por mujeres², o que los chicos tienen una tasa de abandono escolar un 57%

1 Informe *Talento femenino 2019. Diferencias retributivas y cuotas de presencia en puestos directivos*, de ICSA Grupo y EADA Business School.

2 Documento del Consejo General del Poder Judicial (2015) donde se expone que el número de mujeres presuntamente asesinadas por sus parejas o exparejas entre el 2008 y el 2015 fue de 485. En este mismo período, el de hombres fue de 58.

superior al de las chicas³ o, por poner un último ejemplo poco tenido en cuenta, que por cada 92 hombres en prisión, hay 8 mujeres⁴...

En el campo de la política, el **eje izquierda-derecha** también surge como uno de estos ejes vertebradores, de gran utilidad por la cantidad de información que sintetizan y sus implicaciones prácticas a la hora de incidir en la realidad sociopolítica. Sin el mapa que ofrecen sería, sin duda, más difícil guiarse en el mundo sociopolítico.

En este libro queremos presentar un nuevo eje que pensamos que goza de una potencia explicativa y predictiva similar, o quizás superior, a los anteriores: **el eje de las cosmovisiones sociales**.

Esta es **la pieza que faltaba**. Una perspectiva nueva y que, unida a las anteriores, nos debería **permitir análisis más profundos y realistas**, más acordes con la realidad, y así facilitar que las políticas que quieren incidir sobre esta realidad tengan **más garantías de éxito**.

3 Estudio *Asimetría negativa masculina en el fracaso escolar*, elaborado por el Instituto de Estudios del Capital Social (INCAS) de la Universitat Abat Oliba CEU (2006).

4 Informe de impacto de género que acompañó los Presupuestos Generales del Estado Español (PGE) el 2016.

Si tener en cuenta la clase social es imprescindible, si tener en cuenta el género es un paso adelante, queremos mostrar que tener en cuenta las cosmovisiones sociales no es menos importante. Por el contrario, algunas informaciones que vehiculamos con ejes como el de izquierda-derecha incluso podrían superarse, o clarificarse, teniendo en cuenta las diferentes preconcepciones de la ciudadanía y su nivel de desarrollo integral.

Este es el segundo aspecto que quisiéramos destacar. Este libro nace de la necesidad de **conectar el mundo de la política**, de la esfera pública, colectiva, **con la del individuo**, su psique y su desarrollo moral. Es lo que llamamos el **desarrollo integral de la ciudadanía**.

Hace unas décadas la política se revolucionó al plantear que *“lo personal es político”*. Se reconocía que había que tener en cuenta también aspectos que se habían recluido en el ámbito privado o de la familia para poder seguir avanzando hacia sociedades más justas y desarrolladas. Emergieron nuevas herramientas para mejorar la igualdad entre los hombres y las mujeres, o la defensa de los derechos y las libertades asociadas a la identidad de género o la orientación sexual.

En este libro planteamos la importancia de **ayudar a las personas para que avancen en su desarrollo**, y así contribuir también al cambio social: la evolución de las personas es la mejor vía de **transformar en profundidad las sociedades**.

Los retos globales que tenemos ante nosotros en el siglo XXI hacen aún más imprescindible esta evolución para conseguir una ciudadanía capaz de pensar globalmente, conectando los retos sociopolíticos más cercanos y locales con los del conjunto de la humanidad.

Este libro es una propuesta y a la vez una invitación al debate. **A debatir sobre las virtudes y los límites** del eje de las cosmovisiones. **A debatir sobre sus posibles aplicaciones**, que nosotros consideramos múltiples.

Creemos que, una vez conocido, el **eje de las cosmovisiones sociales** se te aparecerá, lector, lectora, como una **herramienta imprescindible**, con la que ya no volverás a analizar como hasta ahora temas como **la cohesión social, la ecología, la seguridad, la diversidad, la inmigración, la violencia de género, los populismos, la crisis de la democracia**, etc.

1.

Conectando el ámbito individual con la esfera política

Hay problemas sociopolíticos que parecen irresolubles. Nos dejan desconcertados, o apáticos. También indignados

No hay más que abrir un periódico o mirar un telediario para **constatar los retos que como sociedad nos preocupan**. Bastará citando algunos: insolidaridad y comportamientos xenófobos, fracaso escolar y abandono prematuro de los estudios de muchos jóvenes, comportamientos machistas y violencia de género, gente que no recicla y derrocha energía sin ninguna conciencia, dificultades para conseguir una mayor cohesión social... Todos estos retos tienen una dimensión colectiva evidente, lo que hace que los situemos en el ámbito de la política.

Algunos de estos retos o problemáticas sociopolíticas son de toda la vida, aunque podríamos decir que se han agudizado en las últimas décadas por el impacto de la globalización. Es el caso, por ejemplo, de la gestión de la inmigración y los comportamientos xenófobos.

Hay otros que parecen nuevos (aunque quizás no lo sean tanto como a veces parece), o han tomado unas nuevas formas que nos hace más difícil su abordaje, incluso su comprensión y la de sus causas. Nos hacen pensar que no

disponemos de herramientas, que suponemos que deberían ser también nuevas, para darles respuesta. Por ejemplo:

- el cambio climático
- el auge del populismo
- el enfrentamiento continuado en la política en lugar de una predisposición al diálogo y a una política de calidad
- la emocionalidad en el discurso político
- la nueva emergencia de posiciones moralmente conservadoras que parecían pertenecer a otros tiempos (neofascismos, discursos antifeministas, supremacistas ...)
- la utilización de las falsas noticias o *fake news* y de un lenguaje provocador y políticamente incorrecto con total intencionalidad

¿Qué tienen en común la mayoría de estas cuestiones, más allá de formar parte de la agenda pública, acaparar mucha atención de los medios y generar preocupación en la ciudadanía?

Que parecen irresolubles o de difícil tratamiento.

Asimismo, son problemáticas “de fondo”, que no se solucionan con una intervención puntual.

A menudo se las asocia a “problemas estructurales”, de difícil gestión y solución, especialmente en el plazo de una única legislatura política.

Naturalmente, esta situación hace que se acaben “normalizando”, como si formaran parte del paisaje social de fondo, sobre el que la política tiene poca incidencia. O, más aún, como si formaran parte de lo que se debe asumir como “la normalidad” de nuestras sociedades del siglo XXI.

La respuesta individual que suele generar esta percepción bascula entre **el desconcierto, la apatía y la indignación**.

El desconcierto nos deja sin capacidad de análisis ni respuesta, lo que a menudo lleva a la apatía, ya sea como reacción pasiva (“*no lo entiendo*”, “*no puedo hacer nada*”), o como reacción activa (“*no pienso votar*”, “*no vale la pena implicarse para tratar de arreglarlo, no tiene solución*”). A menudo estas actitudes pueden derivar hacia una indignación difícil de canalizar.

La suma de todo ello nos lleva a un pesimismo global, a una sensación de retroceso, acompañada de visiones apocalípticas sobre el futuro: “*¡el mundo se ha vuelto loco!*”.

“*¡¿Cómo es posible ?!*” “*¡¿Qué está pasando ?!*”

Para dar respuesta a estas preguntas necesitamos **conectar el desarrollo humano individual con el desarrollo social o colectivo**. Darnos cuenta de que si las personas individuales son las que generan estos conflictos **necesitamos una acción dirigida a los individuos que tendrá consecuencias colectivas**. De ello hablamos a continuación.

Lo que es personal es social: la dimensión siempre ignorada

Muchas veces se insiste en que muchos de estos problemas requieren, para su solución, de un cambio de modelo social solo accesible a través de grandes cambios sistémicos, globales, donde el papel del individuo queda relegado a un segundo plano.

Además, algunas ciencias sociales tienden a subrayar los aspectos más contextuales y sistémicos en sus análisis y su búsqueda de soluciones (instituciones, estructuras ...). Ambas consideraciones tienden a reforzar la apatía, incluso dándole una cierta coartada “de alto nivel intelectual”.

Es evidente que hay elementos que necesariamente se escapan de cualquier abordaje individual porque requieren de una actuación colectiva, coordinada y fruto de una iniciativa conjunta de gran alcance. Sin embargo, hay varias consideraciones que nos permiten **subrayar la evidente conexión entre el individuo y el ámbito sociopolítico**.

Por un lado, es un hecho que cualquier individuo tiene a su alcance cambiar su entorno más inmediato y esto, poco o mucho, puede tener un impacto sobre los demás. Un granito de arena, si se multiplica por miles, tiene, naturalmente, un impacto colectivo, de abajo hacia arriba.

Igualmente, es evidente que cualquier sociedad está formada fundamentalmente por individuos. Sin embargo, a este hecho incuestionable a menudo no le prestamos la atención que se merece desde el ámbito de la política a la hora de hacer frente a todos los retos que antes comentábamos. A menudo estamos mucho más acostumbrados a prestar atención solo a lo que tiene una dimensión colectiva: partidos, grupos, intereses corporativos, territoriales, etc.

Es decir, casi siempre trabajamos desde una perspectiva de arriba a abajo.

Pero lo que también es evidente es que cualquier acción política que se quiera hacer se dirige a un conjunto de personas, de individuos, y el impacto y el éxito de esta depende de cómo estos individuos son tratados y se la hacen suya. En definitiva, en la medida que conecte lo político con el ámbito más personal e individual.

No debemos olvidar nunca que **las problemáticas** de las que hablábamos antes **tienen, como mínimo, una dimensión individual: son los individuos quienes las generan, protagonizan y sufren.**

Hay que subrayar esta conexión a menudo ignorada, o despreciada, que nos dificulta, de entrada, reconocer que muchas de estas problemáticas tienen unas raíces comunes. Incluso –como veremos más adelante– que, en muchos

casos, podamos considerarlas como manifestaciones diversas, o síntomas, de una misma situación.

Y, ¿cuál es esa raíz común? Aunque su impacto es evidentemente social, una parte importante de sus fundamentos nos han pasado desapercibidos y no los tenemos presentes políticamente. De hecho, estos fundamentos tienen mucho que ver con **el nivel de desarrollo humano** en dimensiones como la ética y los valores, **el nivel de comprensión de la realidad** que nos rodea y **el grado de empatía hacia el resto de la ciudadanía.**

Es decir, la raíz concreta tiene mucho que ver con el nivel de crecimiento integral de la ciudadanía que va mucho más allá del estricto ámbito de la educación reglada y del nivel intelectual.

Una primera intuición del impacto que puede tener el hecho de reconocer la relación entre lo público, político y colectivo, y lo privado, personal e individual, nos lo puede dar un **ejemplo como el de los importantes avances del feminismo** en las últimas décadas.

Este progreso ha sido posible cuando se ha conseguido que cuestiones que en el pasado se consideraban estrictamente parte del ámbito doméstico, personal o no público, han pasado a cuestionarse y a considerarse de impacto público.

El maltrato a una mujer, en casa o en el trabajo, nos afecta a todas y a todos. Además, solo desde esta conciencia la sociedad puede avanzar más allá de aplicar alguna medida correctiva o punitiva. Avanzar, en el sentido de evolucionar en el camino hacia una mayor profundización en los valores humanos que sean compartidos por toda la población y que haga que, en consecuencia, el maltrato sea impensable.

Algo parecido se puede decir que ha pasado con el movimiento LGTBI y las instituciones que, de querer dar respuesta a unas demandas que parecían centrarse en un colectivo relativamente reducido, han entendido que la lucha por la igualdad, el reconocimiento y la dignidad son valores fundamentales que implican al conjunto de la ciudadanía y nos ayudan a progresar como sociedad.

No es solo que el colectivo LGTBI esté mejor gracias a los cambios legislativos de los últimos años. Es que todos seremos y viviremos en sociedades mejores si, gracias a estas demandas, incrementamos nuestro nivel de empatía individual y colectivo, y nos damos cuenta de las oportunidades que tenemos para evolucionar en nuestro nivel de conciencia y de valores. Además, hay que entender que muchos de estos valores están en el corazón mismo de todos los planteamientos humanistas, éticos e, incluso, religiosos. **Lo que es personal a menudo tiene una dimensión política evidente.**

Un vínculo que hoy da miedo

Sin embargo y, al mismo tiempo, las largas luchas para separar la política de la religión, en su versión más institucionalizada, han hecho que se vea con prevención cualquier acercamiento desde el ámbito público a cuestiones que se vinculen con la reflexión sobre la evolución moral, el crecimiento personal y, aún más, el sentimiento de espiritualidad o de trascendencia.

Desde la defensa de la laicidad y una visión plural de la ciudadanía, resultado de muchas luchas sociales, suele haber una aproximación a estas cuestiones con miedo, como si fueran la puerta trasera por donde podría entrar, de nuevo, un pensamiento único o un nuevo vínculo entre instituciones religiosas y política.

No es extraño, así, que cuestiones, por otro lado fundamentales, para el buen funcionamiento social, como la ética y los valores, prácticamente queden relegadas a un par de asignaturas durante la enseñanza obligatoria.

Esto parece dar por hecho que, sobre esta cuestión capital para la convivencia y una buena vida pública, la única vía posible de abordarla es la autoformación para no entrar en contradicción con una visión laica y plural de la sociedad.

En la misma línea, son conocidos todos los problemas que asignaturas de educación “para la ciudadanía” han generado y que han reforzado esta idea de “no meterse en cuestiones de valores” por parte de los poderes públicos.

Ahora bien, paradójicamente nos preguntamos con asombro y asustados cómo es posible que los populismos, la xenofobia, las *fake news*, la política del insulto y la falta de argumentos, vayan ganando terreno cada día. **Y en las diagnósis y las propuestas siempre se deja fuera de la ecuación**, como afectada por un **tabú**, la cuestión del grado de madurez, no solo intelectual, sino de desarrollo ético, de la ciudadanía, lo que podríamos denominar el **desarrollo humano integral**.

De hecho, las versiones más actuales de la definición del *desarrollo humano* que hacen las Naciones Unidas⁵ ya incluyen una dimensión que tiene que ver con el desarrollo de las potencialidades de las personas y el bienestar no material y, en este sentido, conectan con lo que aquí denominamos *desarrollo humano integral*, aunque no inciden con tanta claridad sobre la dimensión ética y cognitiva de la ciudadanía⁶.

5 Véase, por ejemplo: PNUD (2018) *Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018*. [http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf; consultado 27.05.2019]

6 También hay una amplia bibliografía que vincula el desarrollo humano con las capacidades de las personas, tanto innatas, aprendidas o entrenadas (internas), como las que ofrece el entorno (externas) en forma de condiciones que posibilitan su realización. Véase, por ejemplo: Martha C. Nussbaum, *Crear Capacidad. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2018.

Cuerpos igualmente adultos, cerebros diversos

Desde su nacimiento, cualquier niño evoluciona no solo en su aparato motor y de comprensión práctica, sino que hay una evidente evolución moral que no es totalmente automática y que se ve facilitada o dificultada con determinadas interacciones con los adultos: debe llegar a tener una moralidad autónoma partiendo de una totalmente dependiente o heterónoma.

Esta evolución no se agota necesariamente con la adolescencia, sino que puede continuar a lo largo de la juventud y la vida adulta.

Ahora bien, no todo el mundo sigue avanzando de la misma manera en esta evolución. Si bien **todos los cuerpos acaban llegando a la madurez física, no se puede decir automáticamente lo mismo de la “madurez interna”**.

Resulta sorprendente que, una vez una persona ha terminado la educación obligatoria, se asuma que su evolución personal o desarrollo humano integral ya esté totalmente completo y cerrado. Esto no solo es falso, sino que provoca una cadena de errores. Lo que conllevará, a su vez, una serie de dificultades sociales en cadena que, mientras se siga ignorando su origen, serán difícilmente abordables.

Por **desarrollo humano integral** entendemos el nivel de desarrollo humano en dimensiones como la ética y los valores, el **nivel de comprensión de la realidad** que nos rodea y el **grado de empatía** y de **reversibilidad**, es decir, la capacidad de situarse en el lugar de los demás, no solo desde un punto de vista emocional, sino también intelectual y moral.

Parece que desde la política no haya nada que decir ni nada que hacer para continuar incrementándolo. Escapa así de la esfera pública cualquier reflexión sobre el impacto del desarrollo humano integral en los problemas sociopolíticos más básicos que, al mismo tiempo, son tan centrales como los que hemos visto.

Creemos que esta es una gran carencia actual de nuestras sociedades. Desde nuestra perspectiva, es una forma evidente de **malentender el laicismo**, la **neutralidad moral**, y la protección de los ámbitos de privacidad. **Se ha confundido el laicismo con desentenderse de la evolución personal o el desarrollo humano integral** en sus dimensiones más básicas.

Esta confusión nos impide ayudar a la ciudadanía a lograr una profundización en su autoconciencia, la conciencia sobre los demás y el mundo. Asimismo, también es un obstáculo para ayudarla a incrementar su empatía en sus dimensiones básicas: emocional, cultural, cognitiva.

Las consecuencias de lo anterior no son, como se deducirá, nada positivas para las políticas públicas y nos sitúan en un callejón sin salida. **Necesitamos repensarlo y encontrar formas de transformar la acción individual para que la social también se cambie.**

¿Qué relación hay entre este nivel de desarrollo individual y la política? ¿Qué grado de impacto positivo tendría un aumento del desarrollo humano integral en una población sobre sus principales problemáticas sociopolíticas? ¿Y sobre su día a día?

Y al mismo tiempo, a nivel de la gestión política, ¿cómo influirían unos mayores niveles de desarrollo humano integral sobre el debate político? ¿Y si esta evolución se diera en las trabajadoras y los trabajadores públicos y representantes políticos?

Vale la pena explorar estas preguntas desde el conocimiento y la experiencia ya alcanzada en campos tan diversos como los de la psicología evolutiva, el crecimiento personal o la ciencia política. Necesitamos tener en cuenta los resultados científicos que nos aportan disciplinas como la psicología evolutiva, la psicología social, las neurociencias y el estudio de las emociones en la política, entre otros.

No se trata, en absoluto, de abandonar la mirada macro de arriba a abajo: reglas del juego, instituciones, territorios...

Ni tampoco de suprimir otros ejes de análisis del comportamiento político, como el género, la edad, la clase social o la ideología. Al contrario: son muy útiles y hay que seguir utilizándolos.

Pero afirmamos que **hay que incorporar un nuevo eje de análisis: el grado de desarrollo integral de la ciudadanía.**

Creemos que este nuevo criterio es fundamental para **entender y superar muchos de los problemas políticos actuales** que nos preocupan y a los que queremos encontrar una respuesta. Es más, consideramos que, si se ignora, muchos de los actuales conflictos son irresolubles en la práctica.

Como veremos en el siguiente capítulo, los niveles de evolución o desarrollo humano integral se pueden sintetizar en 5 grandes estadios que hemos llamado *cosmovisiones sociales*. Nos centraremos en comprenderlos para, posteriormente, ver cómo podemos ayudar a la ciudadanía a avanzar por estos 5 estadios. Nuestra hipótesis es que, cuanto más avancemos en nuestra evolución integral, más fácil será encontrar respuestas a los grandes retos globales de nuestra sociedad.

En resumen

Afirmamos que:

- Hay que **tener en cuenta la dimensión del desarrollo integral de la ciudadanía**. Como mínimo por tres razones:
 - Porque se ajusta más a la realidad (los ciudadanos adultos son diferentes en lo que respecta a su nivel de madurez interna).
 - Porque es una dimensión que se ha ignorado (o se ha considerado tabú) y tiene importantes implicaciones en las conductas colectivas.
 - Porque nos permite darnos cuenta de la raíz común de muchos problemas políticos actuales, vinculados al nivel de desarrollo integral de la ciudadanía y, por tanto, abordarla para resolverlos.
- Esto puede ayudar tanto a la ciudadanía, como a las administraciones públicas y a los gobiernos. **Proponemos un nuevo eje de análisis** que, como se verá a lo largo de este libro, tiene muchas consecuencias. No ignoramos otros ejes de análisis: género, edad, clase social, ideología. Pero afirmamos que el que refleja el grado de desarrollo integral de la ciudadanía es fundamental. **Altamente explicativo.**

- Cualquier acción de una persona viene precedida de una visión del mundo; así, pues, esta visión es un marco previo para la acción, incluyendo la acción con repercusiones sociales y políticas. Se trata de una **cosmovisión**. (Este punto solo ha sido mencionado en este capítulo; dedicamos el capítulo siguiente a desarrollarlo.)
- Tener en cuenta las cosmovisiones sociales de la ciudadanía nos ayuda a analizar los problemas políticos de otra manera. Con una perspectiva más esencial, que nos lleva **a la raíz de muchos problemas y, por tanto, con más garantías de éxito**.

En la bibliografía final encontraréis algunas fuentes y referencias para ampliar los contenidos de este capítulo.

2.

Las diferentes cosmovisiones

A partir del capítulo anterior

Decíamos en el capítulo anterior que **el grado de desarrollo integral de la ciudadanía es fundamental para entender los problemas políticos** que nos preocupan y poder dar una respuesta.

Lo decíamos tras constatar el **vínculo** existente entre lo **individual** y lo **colectivo** en un doble sentido:

De abajo a arriba: cualquier acción individual puede acabar teniendo un impacto colectivo cuando se suma a otras acciones individuales. Cada granito de arena cuenta.

De arriba a abajo: cualquier política debe partir de la constatación de que todo lo que sucede en la esfera pública es fruto de acciones y decisiones individuales. Por lo tanto, que no puede tener éxito si no se tiene en cuenta que quien provoca los problemas y produce las soluciones, al final, son los individuos. Para fundamentar sólidamente una casa tienes que conocer de qué está formado el suelo donde la quieres construir.

También decíamos que estos individuos son diversos y que no todos los adultos son igualmente “adultos”. Al contrario, **los cuerpos de adulto esconden niveles de desarrollo**

integral diferentes que implican niveles de comprensión de la realidad, de empatía y de reversibilidad muy diferentes.

Detengámonos un momento aquí: **esta idea pasa a menudo desapercibida**, pero tiene muchas implicaciones.

Las democracias en las que vivimos se fundamentan sobre el supuesto de que, una vez llegados a los 18 años, todos los adultos son iguales, ya están plenamente desarrollados y en igualdad de condiciones. Todos los votos cuentan igual. La igualdad es una idea clave sin la cual nuestras democracias no se entenderían. Sin embargo, esta idea puede que tenga que matizarse de algún modo: **todo el mundo tiene la misma dignidad, pero no todo el mundo ha alcanzado el mismo nivel de evolución y de expresión de las propias potencialidades.**

Esto no debería sonar extraño porque, al mismo tiempo, nadie duda de las diferencias importantísimas que conviven en nuestras sociedades. Para empezar, diferencias socioeconómicas, o de clase social, diferencias ideológicas, territoriales, etc.

Ahora bien, nadie nunca señala una diferencia, mucho más fundamental a nuestro entender: el grado de desarrollo integral de la ciudadanía, el nivel de desarrollo en una escala de crecimiento personal o de evolución moral-cognitiva.

Afirmamos que estas diferencias son la clave para entender lo que pasa en nuestras sociedades y lo que genera muchas de las problemáticas políticas. Creemos, además, que **sin abordar esta diferencia la gran mayoría de estas problemáticas no se pueden resolver.** Literalmente: son irresolubles.

Una visión evolutiva del desarrollo integral

Afirmar que no todos los ciudadanos son iguales, porque no toda la ciudadanía está igualmente evolucionada, puede resultar chocante o, incluso, provocativo. Pero no lo es tanto si acotamos esta reflexión, de entrada, a nuestra experiencia personal sobre nuestro propio desarrollo o el de los que nos rodean.

De hecho, lo vivimos constantemente: los niños, cuando crecen, no solo modifican su cuerpo, sino sus capacidades para entender el mundo y para relacionarse con los demás.

A menudo asumimos que una vez termina la adolescencia ya estamos formados plenamente como adultos, que la madurez es una única dimensión. Es decir, **que la madurez física viene acompañada de una madurez completa**, pero todos los **estudios y conocimientos científicos lo niegan**. La evolución psicocognitiva no se detiene necesariamente al llegar a la mayoría de edad. Aunque, desgraciadamente, en muchos casos sí se queda estancada, incluso antes de esa edad.

Asimismo, existe una **amplia literatura científica** que ha descrito con precisión las **etapas del desarrollo psicológico, moral y cognitivo** por las que pasamos todos los seres

humanos. Se pueden mencionar, en este sentido, autores ya clásicos como Lawrence Kohlberg, Jean Piaget, Jane Loevinger, Carol Gilligan, a los que habría que añadir una larga lista de resultados científicos ampliamente aceptados.

Todos ellos, a veces con tipologías y denominaciones ligeramente diferentes, constatan como el niño pasa desde una etapa totalmente egoísta y egocéntrica inicial a etapas en las que la empatía y el descentramiento van ganando fuerza. Cuando somos bebés no somos capaces de distinguir entre nosotros y los otros, y somos incapaces de entender que hay otras personas que sienten cosas diferentes y que ven cosas diferentes a lo que vemos nosotros.

A medida que crecemos también crece nuestra capacidad de ampliar puntos de vista y de entender que no somos el centro del mundo. La posibilidad de comprender a los demás y ponerse en su punto de vista son logros posteriores en el desarrollo de las personas, que van llegando a medida que se produce una evolución en el individuo. Todas las personas pasan por estas mismas etapas.

Paralelismos entre el desarrollo individual y el desarrollo histórico

Algunos autores, desde diversas disciplinas y puntos de vista, tales como Abraham Maslow en economía, Ken Wilber y Clare W. Graves en filosofía e historia, **han relacionado estas etapas de desarrollo personal**, común a todas las personas, **con etapas de desarrollo histórico** al constatar unos paralelismos importantes con la evolución de las ideas y creencias principales de las sociedades.

Podríamos resumir la evolución personal en dos dimensiones, cognitiva y moral.

En cuanto a la primera, nos damos cuenta de cómo los niños comienzan con una etapa en la que su pensamiento está imbuido de fantasía. Podríamos decir que tienen una cognición preoperacional y viven en un mundo “mágico”. De la magia pasan a un estadio mítico (dioses, en vez de espíritus) u operacional-concreto (en palabras de Piaget). Los dioses hacen la magia, no los seres humanos. Y desde este pensamiento mítico llegan a un pensamiento racional-científico que puede ser trascendido por un pensamiento post-racional o espiritual. Este último, sin negar la dimensión más material y empirista del mundo, se abre a otras formas de conocimiento.

Asimismo, si nos fijamos en la evolución moral y de capacidad empática de las criaturas, observamos una progresiva ampliación desde el yo. Cualquier niño va progresando a medida que va ampliando el sujeto de su preocupación: del yo al nosotros y de este nosotros a todos los demás. Del egoísmo y la incapacidad empática a la reversibilidad y el altruismo. Yo, nosotros, todos.

En el mundo actual, el **estadio mágico-egocéntrico** suele predominar hasta los 3 años. La **transición de mágico a mítico** tiene lugar entre los 4 y los 7 años. Después, el **estadio mítico-etnocéntrico** (espíritu de grupo) aflora entre los 6 y los 11 años, con sus diferentes subestadios, y va seguido del gran **estadio racional** que, como veremos, aparece hoy en día durante la adolescencia y al que pueden seguir otros estadios.

De este modo, es habitual que **los niños hasta 3 años y pico**, aunque vayan a una guardería y convivan con otros niños, parecen ignorarlos bastante y creen, por ejemplo, que una idea no ha sido realmente dicha hasta que no la dicen ellos. Es por este motivo que, a estas edades, una misma frase se puede repetir varias veces en boca de diferentes niños: hasta que yo no la digo, no ha sido dicha realmente. Se trata de una visión bastante egocéntrica. No estamos hablando de egoísmo, no es que se pongan delante de los demás; sino que hablamos de **egocentrismo**: yo soy el centro y los otros, simplemente, no existen; todavía no han sido descubiertos como personas autónomas y en igualdad a mí mismo. Aunque son una minoría,

algunas personas adultas —que parecen totalmente normales— han detenido su nivel de evolución interior en este estadio.

Posteriormente, **a partir de los 6/7 años** aparece el grupo. Aparece un nosotros. En esta etapa es muy fácil que el docente sea muy reverenciado y valorado: el *nosotros* necesita de normas claras, de un fuerte liderazgo que nos aglutine para no confundirnos con los demás. Es en esta edad donde aparecen discusiones para saber qué padre es más importante y se dicen cosas del estilo: *“pues mi madre es importante porque trabaja en una oficina”* y *“la mía lo es más: trabaja en una oficina muy grande”*; *“pues la mía aún lo es más, trabaja en una oficina de oficinas”*. Es un estadio donde la **jerarquía** es clave y donde el **nosotros** se construye contra un **vosotros**. Comparado con el estadio anterior, hay un salto espectacular. Lamentablemente, todavía es difícil convocar la empatía para los que no forman parte de mi grupo y el pensamiento aún no es lo suficientemente abstracto como para poner en duda las contradicciones que esta posición genera. Mal que nos pese, algunas personas adultas están paradas en este nivel de evolución.

Por suerte, al llegar a la **educación secundaria** pueden alcanzar un **pensamiento realmente abstracto** y, si todavía dan un paso más allá, situarse en una verdadera **capacidad empática** hacia los demás, al margen de que sean personas cercanas o no. Aunque a menudo se ignora, un alto porcentaje de la población adulta no tiene acceso a un verdadero pensamiento abstracto y un tanto por ciento muy elevado

tampoco tiene una completa capacidad empática. De ahí, por ejemplo, que sean habituales las oposiciones a ciertas políticas beneficiosas pero que me generan incomodidad o me sacan *“privilegios que percibía como propios”*.

Este **doble eje**: “pensamiento mágico - mítico - racional - post-racional” y “yo, nosotros, todo el mundo” permite **establecer un vínculo entre la evolución personal y la evolución histórica** de nuestras sociedades.

Si hablamos de grandes etapas históricas, la humanidad ha pasado de vivir en **tribus** dominadas por un **pensamiento mágico y animista**, después de la revolución neolítica, sociedades fundamentadas en un pensamiento mítico en el que la religión, las costumbres y las tradiciones juegan un papel fundamental.

Asimismo, el **grupo cultural o la nación**, entorno a esta cultura y religión comunes, se configura como el **nosotros** fundamental desde el que se divisa el mundo. La referencia fundamental es un nosotros ante el cual el resto de la humanidad es un potencial enemigo.

Finalmente, la **revolución científico-racional**, junto con el capitalismo, dan paso a la **modernidad**. Se establece un nuevo pensamiento fundamentado en la experimentación y la comprobación empíricas, que se aparta de cualquier acto de fe, y que empieza a desarrollar una perspectiva mundicéntrica o global.

5 cosmovisiones sociales

Cada una de estas etapas **podemos asociarlas con una manera de entender el mundo**, de juzgar lo que es correcto e incorrecto, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene. Cada una de estas etapas implica un “**criterio de normalidad**”, lo que se da por supuesto y desde el que juzgamos nuestras acciones y las acciones de los demás.

Aunque estas etapas representan una evolución histórica, y a grandes rasgos podemos decir que unas son superadas por las otras de manera colectiva, a escala individual nos encontramos que **hay personas con niveles evolutivos diferentes que conviven en una misma sociedad**. Es decir, personas que resultan más fáciles de conectar con el nivel medio de diferentes etapas históricas.

De hecho, para caracterizar el nivel de desarrollo integral de los adultos nos resulta muy útil darnos cuenta de que hay **diferentes maneras de entender el mundo** que conectan más o menos fácilmente con cada etapa. Es lo que llamamos cosmovisiones, o **cosmovisiones** sociales.

¿Qué es una **cosmovisión social**? Un **marco interpretativo**, referencial, a partir del cual el individuo interpreta el ámbito social, lo que es correcto e incorrecto, lo que hay que hacer o

es justo, quien forma parte del grupo de referencia, etc. Estos **filtros** tienen una multitud de impactos en el ámbito social y político que exploraremos en los siguientes capítulos del libro.

Teniendo en cuenta una extensa literatura al respecto, hemos optado por distinguir **cinco grandes cosmovisiones** que conectan las etapas de desarrollo histórico con la evolución psicocognitiva y moral de todas las personas. Naturalmente, es una simplificación de la realidad, que es mucho más diversa y compleja, pero nos permite comprenderla y actuar de forma concreta.

Siguiendo autores como Ken Wilber, cada cosmovisión la hemos asociado a un color para facilitar la representación: el rojo, el amarillo, el naranja, el verde y el turquesa.

Estas cinco cosmovisiones son:

1. **Primaria**. Conecta con el estadio **egocéntrico** del desarrollo humano y su **pensamiento mágico**. Próxima a la etapa histórica mágico-tribal. Color: rojo.
2. **Tradicional**. Conecta con el estadio **etnocéntrico** (importancia del nosotros frente a los otros) y el pensamiento mítico. Próxima a la etapa histórica mítico-tradicional. Color: amarillo.
3. **Moderna**. Conecta con el estadio de emergencia del **individualismo** y del **pensamiento racional**. Próxima a la etapa histórica de la Ilustración. Color: naranja.

4. Posmoderna. Conecta con un estadio de **reconocimiento máximo de los demás** como necesarios y de un **pensamiento** que se abre a **incluir y trascender la racionalidad instrumental** como única herramienta de relación con el mundo. Próxima a un estadio histórico posmoderno. Color: verde.

5. Integral. Conecta con un estadio que **integra** las diversas formas de pensamiento en un todo coherente, sin tensiones, y desarrolla un marco de referencia que no se agota con los seres humanos. **No es cercana a ningún estadio histórico alcanzado hasta ahora.** Color: turquesa.

En nuestras sociedades plurales y heterogéneas, conviven personas con estas cinco diferentes cosmovisiones sociales que, a continuación, detallaremos.

Pongamos solo un ejemplo para empezar (este tipo de ejemplos ocupará el capítulo siguiente): imaginemos una familia que va a hablar con el/la maestro/a de su hijo o su hija sobre lo que significa recibir una buena educación y qué hay hacer con su niño. Nos podemos imaginar que una familia afirme que *“hay que hacer que el niño se espabile”*, *“que sea valiente y con empuje porque la vida es muy dura”*. También a otra familia que afirme que todo lo que hace falta es *“educar en los valores de toda la vida”*, *“hacer que el niño obedezca y respete a los adultos y se haga un hombre de bien”*.

No nos costará imaginar tampoco otra familia diciendo que *“hay que vaciar de pajaritos y fantasías la mente del niño y dotarlo de un cerebro racional, prepararlo para la vida moderna, tener un buen puesto de trabajo y ganarse el pan”*, *“para que logre triunfar en la vida donde solo los mejores salen adelante”*. Finalmente, también podríamos escuchar, seguro, a otros padres que le dirían que *“lo más importante es que el niño se realice y sea feliz”*, *“que pueda conectar con su interior y expresar todo lo que lleva dentro, que encuentre sus potencialidades”*.

¿Cuál de las familias está más bien encaminada?

¿Quién tiene una mejor definición de lo que es la educación?

Obviamente, todas ellas plantean criterios con sentido, aunque subrayan y manifiestan concepciones diferentes sobre lo que es importante y cómo ven el mundo a la hora de hablar de una cuestión tan fundamental como es la educación de sus hijos.

De una manera indirecta, **nos están informando sobre su cosmovisión social**, sobre cómo entienden la vida en sociedad y, por tanto, **también la política**.

Alguien podría decir que tal vez reflejan también su nivel de estudios o su ideología, incluso su clase social. Pero, en realidad, estas cuestiones son secundarias. Pueden tener relación con las cosmovisiones, pero lo que es determinante

aquí no es el nivel económico de los padres, o a qué partido votan, sino cómo entienden el mundo social en el sentido más fundamental.

Cosmovisiones evolutivas

Estas cosmovisiones **son evolutivas**, es decir, situarse en una de estas cosmovisiones puede **representar entender, sin necesidad de compartir**, los puntos de vista y los supuestos de las **etapas anteriores**. O lo que es lo mismo: uno no puede entender y compartir los puntos de vista que surgen de una etapa evolutiva posterior hasta que no ha llegado.

Esta evolución no se produce a nivel colectivo, aunque es cierto que, de acuerdo con las etapas del desarrollo histórico, hay ideas más o menos dominantes en un momento histórico determinado. **La evolución se produce**, como veremos, **a nivel individual**, de las personas que forman la sociedad.

Como veremos con detalle en el resto del libro, **una etapa no se puede saltar** y todas tienen **aspectos claramente positivos**, pero también el **riesgo de caer en patologías** que dificultarán el avance hacia estadios posteriores e, incluso, la armonía dentro del propio estadio. Todas las etapas representan un **avance** respecto de las cosmovisiones anteriores al tiempo que plantean unos **límites** cognitivos y morales.

Las 5 cosmovisiones sociales **condicionan y hacen previsible el comportamiento político de los ciudadanos** de manera mucho **más determinante** que las diferencias de clase, o de información o, incluso, de nivel educativo reglado.

A menudo las tensiones que se producen entre ellas, entre la ciudadanía con diferentes cosmovisiones sociales, implican grandes “batallas culturales” soterradas que se desarrollan en todos los países y poblaciones, dejando otras divergencias, como la oposición izquierda-derecha, en un segundo plano. Veamos estas cosmovisiones con algo más de detalle.

Rojos

Su ámbito natural es la familia extensa, el **clan**. Son **fieles** a los suyos. Nada los detiene: siempre tienen “su” razón. Se rigen por sus valores tradicionales. Son **valerosos**. Muy **conectados a sus propias necesidades**, que rigen sus comportamientos. Esto hace que, igualmente, sean **impulsivos** y tiendan a las **soluciones violentas** y puedan ser conflictivos cuando sus necesidades no se ven satisfechas. A menudo toman la justicia por su cuenta. Son **egocéntricos** y **poco empáticos**. Poco solidarios. Tienen una gran **incapacidad de prever** los resultados de sus acciones a medio plazo. Muy habitualmente son **machistas, homófobos** y **xenófobos**.

Amarillos

Su ámbito natural es la **nación**. Son respetuosos con las normas sociales y las leyes, que consideran expresiones “naturales” de un **nosotros** que está por encima de cualquier individualidad. La religión (o las creencias) ocupa un lugar destacado entre sus **valores tradicionales**. Pueden ser empáticos y solidarios pero solo con sus connacionales. Son **hiperpatriotas** (su país es el mejor) y reclaman que la sociedad se rija, por encima de todo, por el imperio de la **ley y el orden**, su orden. Son conformistas y **acríticos** con su

realidad social, les cuesta poner en duda intelectualmente su marco cognitivo. A menudo tienen un **pensamiento concreto** y no abstracto. A menudo son **militaristas, machistas, homófobos y xenófobos**.

Naranjas

Su ámbito natural es el estado-nación, pero están abocados al mundo que miran como si fuera un **mercado** a conquistar. Valoran la **razón** y la ciencia y ensalzan la modernidad de la Ilustración. Trabajan por el **progreso** y creen en él. Defienden los derechos humanos y las **libertades individuales**. Son individualistas y valoran el mérito y el mercado capitalista donde este se puede desarrollar. A menudo tienen una visión materialista de la vida y se apartan de las religiones, o como mucho las adaptan a sus necesidades personales. El **lucro** es la mejor recompensa. No son sensibles a las diferencias y a las necesidades singulares, y consideran que la mejor manera de hacer justicia es **tratar a todos por igual**, entienden la igualdad de una manera estándar, no diferenciada. Son ciegos ante la pluralidad y la diversidad. Tienen el riesgo de ser dogmáticos y poco solidarios: quien no tiene es porque no se lo merece, por no haberse esforzado lo suficiente. A través de su defensa del mercado, acaban teniendo una visión que rebasa las fronteras estatales y abarca todo el mundo, donde los individuos deben poder moverse sin restricciones. La

libertad es no poner límites a estas posibilidades por parte de un poder superior. Consideran que la identidad de **género** y la orientación sexual forman parte del **ámbito privado** de las personas. Consideran el ejército como un instrumento para defender el mercado, más que “la nación”.

Verdes

Su ámbito natural es el conjunto de la **humanidad**. Valoran la **ciencia** tanto como la **espiritualidad** y la trascendencia. Consideran que la razón no abarca todo el conocimiento. Trabajan para el empoderamiento de las personas y la emancipación de los colectivos. Defienden tanto los **derechos individuales como los colectivos**. Son muy sensibles a las diferencias y a las múltiples identidades, que valoran y promueven. Tienen una gran **empatía** emocional. Ensalzan las diferencias enriquecedoras por encima de una igualdad considerada como estandarización. Proponen la **discriminación positiva** y el trato desigual para los que son desiguales: cada uno tiene sus necesidades. Con ellos/ellas aparece el concepto de **equidad**. La valoración extrema de esta diversidad les puede arrastrar hacia el relativismo: todo es relativo, no se puede jerarquizar, todo puede ser correcto. Son **ecologistas** convencidos porque entienden el mundo como una globalidad, un ecosistema. Consideran que la identidad de **género** y la orientación sexual son rasgos **definitorios**

de comunidades sociales. Sin embargo, les cuesta extraordinariamente aplicar esta empatía y comprensión de la diversidad a los estadios anteriores, y los acaban acusando de gran parte de lo que les parece que socialmente funciona mal.

Turquesas

Su ámbito natural va **más allá del ser humano, entendido como una de las múltiples criaturas del planeta** Tierra, desarrollando una visión más omnicomprendiva, centrada en el **kosmos** donde la racionalidad y la espiritualidad, lo material y lo que es trascendente, forman **un todo inseparable**. Consideran que hay que contribuir al **desarrollo humano** sin menospreciar las aportaciones de cada etapa evolutiva, que hay que ir integrando y superando. Creen que hay **jerarquías de sentido** que se contraponen a las visiones relativistas y a las jerarquías de dominio: no todo es correcto ni posible. Valoran todas las personas que conforman los colectivos pero no a los colectivos en sí mismos, ni a las ideas que promueven. Desgraciadamente, a veces deciden aislarse y centrarse más en la búsqueda de sentido y el análisis que en ejercer una acción transformadora de la realidad desde su amplia visión. Dedicamos el epílogo final a desarrollar esta etapa.

Las cosmovisiones conviven e impactan políticamente

Estas 5 cosmovisiones **conviven hoy en nuestras sociedades** plurales, aunque eso no quiere decir que tengan un mismo peso, ni en el número de ciudadanos que las tienen como propias, ni en su influencia política.

Se hace difícil calcular estas cifras, pero hay algunos estudios, especialmente en Estados Unidos, donde se muestra que **los naranjas y los amarillos son los grupos más numerosos en la población, seguidos de los verdes**. Los rojos y los turquesas son hoy en día muy minoritarios, pero los primeros tienen una gran presencia en el ámbito de la justicia y de los servicios sociales⁷.

La influencia política no tiene una relación automática con la extensión del grupo, porque a menudo hay pequeños grupos que lideran cambios sociales que contribuyen a cambiar la percepción social sobre algunas cuestiones, a pesar de ser cuantitativamente minoritarios. Ahora bien, ciertamente, la influencia política más importante es la que tienen los naranjas, los amarillos y, a cierta distancia, los verdes.

⁷ La investigación realizada sobre esto por Robert Kegan de la *Graduate School of Education* de Harvard ha puesto de manifiesto que tres de cada cinco estadounidenses (el 60%) se encuentran atrapados en estadios etnocéntricos o inferiores (Wilber, 2018: 34).

A menudo, no tener en cuenta la existencia de estas cosmovisiones sociales no nos permite interpretar correctamente muchos de los conflictos que se producen en la esfera pública. Sin tenerlas presente, no tenemos herramientas para superar las importantes dificultades que puede haber para que puedan entenderse personas de cosmovisiones diferentes.

Desde **dos cosmovisiones** se puede estar haciendo referencia a un mismo principio u objetivo colectivo con **interpretaciones completamente opuestas**. O se pueden tener valores primordiales, en algunos casos, casi opuestos. Por ejemplo, con respecto a una idea clave en las sociedades como es la jerarquía:

Los **rojos** no las tienen en cuenta, son **a-jerárquicos**.

A los **amarillos** les parecen fundamentales, son **pro-jerárquicos**.

Los **naranjas** pueden aceptarlas **si les son útiles**, pero son fundamentalmente **pro-individualistas**.

Los **verdes**, a menudo, las quieren combatir, son **anti-jerárquicos**.

Los **turquesas** las promueven como instrumento organizativo y de sentido, pero están en contra de las jerarquías de dominación de unos seres humanos

sobre otros. Son **pro-jerárquicos de sentido, anti-jerárquicos de dominación**.

Igualmente, se pueden destacar diferencias fundamentales en cuanto a cuál es el marco de referencia social fundamental, allí donde se deben encontrar las soluciones y cuál debe ser el sujeto básico de las decisiones políticas:

Para los **rojos**, no hay un nosotros social, más allá de su **clan** o familia.

Para los **amarillos**, el ámbito central de la política debe ser **la nación** (cada uno la suya).

Para los **naranjas**, el **mercado** es el eje sobre el que gira todo y puede rebasar fronteras.

Para los **verdes**, es la **Tierra** en su conjunto y los diversos ecosistemas naturales (Gaia), no solo lo que han creado los seres humanos, la que debe protagonizar las decisiones políticas.

Para los **turquesas**, el **kosmos** entendido como expresión de un orden superior, que sobrepasa la vida en la Tierra, debe ser un referente fundamental. En otras palabras, la esfera de la espiritualidad –con valores como la paz, la armonía, el amor– debe poder guiar nuestras decisiones colectivas.

Es muy importante no confundir estos filtros con las ideologías, ni siquiera con los partidos políticos o los votantes, aunque puedan establecerse relaciones. Se pueden defender, por ejemplo, políticas de izquierdas, que promuevan una mayor redistribución, desde todas las cosmovisiones (por razones y con valores diferentes).

O, en sentido contrario, desde una misma cosmovisión se puede optar por posiciones de izquierdas o de derechas. Por ejemplo, se puede ser naranja, con una concepción del mundo racional y materialista, y tener una ideología marxista o, igualmente, naranja y ser un defensor del capitalismo y de las ideas de Adam Smith.

Esto también ayuda a explicar por qué, a veces, miembros de un mismo partido político llegan a conclusiones políticas tan diferentes (no siempre como resultado de la defensa de intereses particulares divergentes) y por qué, por otra parte, se pueden establecer complicidades y comprensiones fáciles entre miembros de partidos opuestos ideológicamente, pero que pueden compartir una misma cosmovisión. Cuando se parte de una misma cosmovisión, el intercambio de ideas se facilita y, por tanto, es más factible encontrar un punto en común.

Las cosmovisiones sociales son previas a las disputas ideológicas y partidistas, pero las condicionan totalmente.

En el próximo capítulo veremos cómo, sobre cualquier temática política, las miradas de las diferentes cosmovisiones le dan un significado diferente.

También es importante darse cuenta de que solo desde los estadios más avanzados de evolución, con sus valores y marcos referenciales, es posible dar una respuesta eficaz a la mayoría de los retos a los que deben hacer frente las sociedades del siglo XXI. La mayoría de los problemas que hoy nos afectan son de naturaleza global y, por tanto, difícilmente abordables desde planteamientos no gaiacéntricos o, aún más, kosmocéntricos.

Por lo tanto, y esta conclusión es fundamental, **cuanta más población alcance un nivel de desarrollo integral que implique una visión gaiacéntrica, más fácil será abordar los retos políticos que suelen ser locales, locales y globales a la vez.** Por ejemplo, retos como la sostenibilidad y el cambio climático, la inmigración, el trabajo y el paro, la concentración de la riqueza, etc., dependen de lograr un número suficiente de personas con una visión gaiacéntrica para poder resolverlos.

Pero, ¿cómo facilitar la evolución de la población hacia los estadios más avanzados?

Justamente de esto, de los instrumentos para facilitar este desarrollo individual, nos ocupamos en un capítulo posterior.

Hay que dejar muy claro que esta línea evolutiva no implica un juicio desde la superioridad de las últimas etapas: unos ciudadanos no son mejores que los otros, ni más dignos, pero sí unos están más avanzados en sus cualidades empáticas, de comprensión (un nivel posterior comprende los anteriores, aunque no esté de acuerdo) y de reversibilidad.

Asimismo, las etapas superiores tienen más fácilmente a su alcance la generación de fórmulas desde las que resolver los problemas que antes mencionábamos. **Somos un conjunto de personas iguales en dignidad, pero diversas en evolución y capacidad. Incrementar y potenciar estas dos últimas es el reto que tenemos como sociedad.**

En resumen

Afirmamos que:

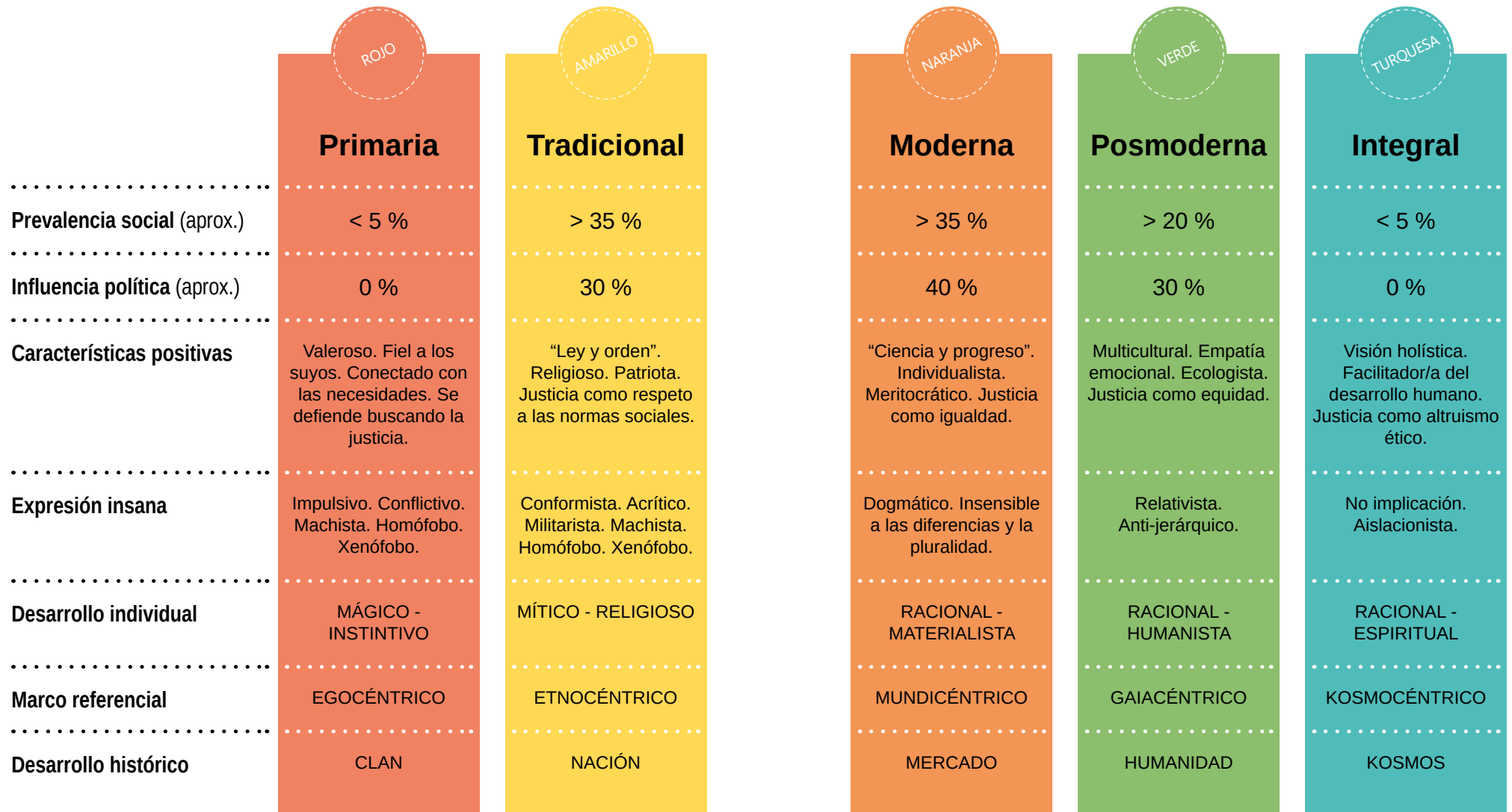
- En las sociedades actuales, conviven **ciudadanos con diversos niveles** de desarrollo integral.
- Es decir, en nuestras democracias:
 - No todas las personas adultas tienen el mismo nivel de **pensamiento crítico/abstracto**.
 - No todas las personas adultas tienen la misma **capacidad empática**.
 - No todas las personas adultas tienen la misma **capacidad de reversibilidad** (son capaces de situarse en una postura que trasciende su posición particular y tomar un punto de vista más amplio).
- Estos niveles de desarrollo pueden **relacionarse con etapas de evolución histórica** de las sociedades.
- Cada uno de estos niveles de desarrollo implica una **cosmovisión social concreta**.

- Podemos distinguir **5 cosmovisiones** sociales diferentes que suponen puntos referenciales diversos, concepciones sociales y valores diferentes dentro de una misma sociedad.
- **Tener en cuenta estas cosmovisiones**, y la diversidad que introducen en las sociedades plurales avanzadas, es fundamental para **entender los conflictos sociales y políticos** que tenemos que abordar y **encontrarles una solución**.
- No se pueden confundir con consideraciones ideológicas o partidistas porque son **previas a cualquier posicionamiento político**. Generan líneas de tensión o de coalición propias.
- Los **problemas globales** solo se pueden resolver desde una psique con **perspectiva global**: gaiacéntrica o superior.
- Tenemos retos inmensos ahora mismo como humanidad y **solo los resolveremos** si una parte significativa de la población **alcanza un nivel de desarrollo verde**.

Véase la infografía, a continuación, que resume las características de cada cosmovisión.

En la bibliografía final se encuentran algunas fuentes y referencias para ampliar los contenidos de este capítulo.

Infografía: Las 5 cosmovisiones sociales



3.

Las cosmovisiones y su impacto sociopolítico

A partir del capítulo anterior

Decíamos en el capítulo anterior que podemos establecer una **relación entre el grado de desarrollo integral de las personas y su visión fundamental**, su “normalidad”, desde la que valoran el mundo social y político y juzgan qué está bien y qué está mal.

Teniendo en cuenta los puntos comunes de diversas teorías de la psicología evolutiva, podemos sintetizar estas perspectivas en cinco grandes grupos. La comprensión de sus lógicas se hace más fácil si, de acuerdo con teorías historiográficas y filosóficas, conectamos estos grupos con cinco grandes estadios de evolución de la humanidad.

Hemos llamado *cosmovisiones sociales* a estos diversos enfoques de la ciudadanía que **representan, al mismo tiempo, diferentes “puntos focales”** (en qué se fijan las personas) y **criterios para juzgar**, finalmente, si es justa/correcta o no una determinada política o intervención pública. Ambas cosas se interrelacionan de manera lógica en cada una de las **cosmovisiones**.

Teniendo en cuenta esto, podemos plantearnos qué relación establecen las diversas cosmovisiones con las temáticas que suelen ser abordadas desde la política y por las

administraciones públicas: desde la inmigración al cuidado de las personas, pasando por la seguridad y las cárceles.

La perspectiva de la evolución integral nos abre una nueva perspectiva. Desde esta perspectiva **podemos elaborar unos “mapas” de situación**, es decir, de la respuesta o **actitud que podemos esperar de cada uno de los colectivos o individuos** de acuerdo con su nivel de evolución.

Estos mapas o guías nos permiten no solo conocer la reacción de la ciudadanía, sino **incidir mejor en cómo elaborar las políticas públicas**.

Un plan de igualdad, por ejemplo, que no parta de las desigualdades en las cosmovisiones difícilmente puede prosperar de manera efectiva. Posiblemente lo que planteamos es políticamente incorrecto porque afirma que no todos somos iguales. Remarquemos, por tanto, que todas y todos somos iguales en dignidad, pero diversos. **Negar la diversidad es negar la realidad. Tratar igual a los diferentes es faltar a la justicia.**

A menudo las diferencias que estos mapas expresan, de una manera muy simple pero efectiva, se plantean como diferencias de tipo ideológico: izquierda-derecha. Pero no lo son, al menos si consideramos las posiciones de derecha e izquierda como aquellas que utilizan los partidos políticos para presentar sus posiciones. Es perfectamente posible que haya ciudadanos que votan partidos de izquierdas desde una

cosmovisión verde, o naranja, o amarilla ... o políticos que defienden posiciones conservadoras o de derechas desde perspectivas amarillas, naranjas o, incluso, verdes ...

De hecho, dependiendo del ámbito de las políticas se tiende más fácilmente a situarse en un color o en otro: seguramente, en política económica el punto de atracción de la discusión actual se encuentre en el naranja, mientras que la mayoría de partidos, a la hora de plantearse una política de igualdad de género y LGTBI, tienda hacia el verde (porque, posiblemente, es el nivel de evolución que ha planteado este tema en los últimos años de forma innovadora y con más éxito).

Esto también introduce contradicciones en los programas electorales de los partidos: dependiendo de la materia, se enmarca (*frame*) en una concepción o en otra (porque parece encajar más fácilmente).

En este capítulo proponemos **examinar cómo desde cada una de las 4 cosmovisiones previas a la turquesa se abordan diversas temáticas** que hemos agrupado como si se trataran de las áreas de un ayuntamiento o de un gobierno:

- Bienestar social y relaciones humanas
- Seguridad y vía pública
- Participación política
- Cultura, ocio y deporte

- Ciencia y creencias
- Sostenibilidad
- Educación y juventud
- Sexualidad y género
- Salud pública
- Derechos y libertades
- Ciudadanía e inmigración
- Economía y hacienda

Atención: la redacción en todo momento busca comprender cada cosmovisión. **El propósito no es criticarla, sino comprenderla.** No hablamos de justificarla, ni de estar de acuerdo, sino de comprenderla. Ver las carencias de cada cosmovisión será, en todo caso, tema para el capítulo siguiente, donde abordaremos tanto las aportaciones como las carencias de cada cosmovisión.

El capítulo actual sirve para entender que lo “normal” o justo son cosas diferentes para cada cosmovisión. Todas tienen su “lógica” comprensible y nuestra intención es ayudar a captarla.

No hemos introducido el turquesa porque creemos que esta visión avanzada no está suficientemente extendida todavía ni es significativa de la realidad actual y podría desviar la atención sobre los “públicos” a los que deben dar respuesta las personas con responsabilidad política y las administraciones. Esto no quiere decir que no nos tengamos que plantear qué implicaría una visión turquesa sobre las diferentes temáticas: una que integrara lo mejor de las aportaciones que hacen las cosmovisiones anteriores y las superara desde un nivel de evolución más avanzado. En todo caso, en los próximos capítulos vamos apuntando algunos de sus aspectos y la describimos con más detalle en el epílogo final.

Por lo tanto, estos mapas no nos deben servir para criticar, sino para **entender mejor las cosmovisiones y comprender el impacto real** que tienen en el día a día en nuestras ciudades y sociedades.

Bienestar social y relaciones humanas

Si hablamos de políticas de bienestar social, nos damos cuenta de que los **rojos** tienen muy claro que lo más importante es **satisfacer sus necesidades** y la Administración es, en este sentido, **un instrumento para conseguirlo**. Al ser vista como algo ajeno y, en absoluto, vinculada a ellos, no les importa sacar el máximo “jugo” posible. Mentir, exagerar... no son más que tácticas posibles para conseguir un beneficio que, de otro modo, se llevaría otro y dejaría “injustamente” sin respuesta las necesidades de uno mismo en competición con las de los demás.

Un **amarillo**, en cambio, ve las ayudas y servicios sociales como una expresión de solidaridad colectiva en su mejor expresión, **la nación que ayuda a los suyos**. Desde esta perspectiva, **se fijan sobre todo en quién tiene derecho a recibirlas** porque pertenece a la nación y cumple con los deberes que le corresponden. Sienten como injusto que los servicios sociales presten más atención a los que consideran que no están dentro del grupo o que no cumplen adecuadamente, como inmigrantes o gitanos. Ellos, en cambio, son **gente decente que, muchas veces, se considera expulsada del sistema** por culpa de estos “aprovechados”.

A los **naranjas** no les suele encajar muy bien la idea de bienestar social y ayudas. Cada uno debe espabilarse y es responsable de lo que le pase en la vida. Ayudar es una forma de perder dinero, a no ser que, en un **cálculo coste-beneficio**, se pueda llegar a la conclusión de que estas actuaciones, por injustas o inmerecidas que puedan ser, ayudan a resolver problemas que tendrán un coste posterior superior. Desde estos parámetros se pueden plantear valorar si, por ejemplo, un salario universal podría tener sentido.

Para los **verdes**, la **injusticia principal es que haya gente pobre**. Los servicios sociales deben intentar revertir esta situación por diversas vías, e intentan tener una **visión global o sistémica** del problema. Por lo tanto, apuestan por **soluciones múltiples**: desde formación, hasta apoyo emocional y económico. Los verdes tienen claro que en el mundo, en nuestras sociedades, **debe haber lugar para todos**, en su diversidad, ninguna persona o colectivo es superior, ni tiene más importancia que otro. Eso sí, creen que hay que **ayudar antes a los que más lo necesitan** y, habitualmente, esto implica hacerlos pasar por delante de otros que, desde otras cosmovisiones, afirman que “se lo merecen” más.

Seguridad y vía pública

La visión del espacio público de las diversas cosmovisiones también es muy diferente y esto tiene impacto sobre su cuidado y mantenimiento.

Los **rojos**, simplemente, **lo utilizan**. Es suyo porque **lo han conquistado y ahora tienen derecho**. Lo es de cualquiera que pueda hacerlo suyo porque no es de nadie. El concepto “cuidado del espacio público” los supera, no lo entienden. Los parques, los bancos, el alumbrado... puede o no funcionar. No les importa. Lo usan. Cuando deje de funcionar, esperarán que otros lo resuelvan o marcharán a un lugar diferente si realmente está inutilizable, pero no se plantean “cuidar el espacio público, ni su sostenibilidad”. Curiosamente, pueden **considerar que algún espacio es “suyo”** y amenazar quien lo quiera ocupar porque no es “público”, sino suyo, se lo han hecho suyo y ésta, paradójicamente, puede ser una vía para que lo cuiden. Sin embargo, su visión de “cuidar un espacio”, no tiene por qué coincidir con los estándares de cuidado de los otros niveles.

Los **amarillos** suelen, en cambio, a ser **más cuidadosos con el espacio**. También lo consideran suyo pero de otro modo. No de ellos como “persona o clan”, sino del colectivo social con el que se identifican: los del pueblo, los del país, la gente

de bien... Así, el espacio público es **un atributo más del grupo** y no les gusta que lo ocupe o haga uso alguien que no identifican como integrante de su colectivo, generalmente, nacional. Lo perciben como un abuso, un robo, **una amenaza**.

Los **naranjas** entienden bien la idea de cuidar el espacio, en la medida en que **éste es de quien lo merece**, quien ha contribuido a su mantenimiento, ya sea en forma de impuestos o pagando para que alguien lo cuide. **No les gusta compartirlo**, pues, **con quienes consideran que no han hecho nada para merecerlo**. A menudo entienden que una forma justa de establecer esta relación es **privatizando espacios o sus usos**: así, quien realmente lo sostiene puede garantizar el uso que creen justo.

Los **verdes** cuidan el espacio **pensando en los demás, en todo el mundo**. Cuanta más diversidad pueda hacer uso de él mejor, aunque esto a menudo pueda generar problemas de convivencia y gestión. No niegan la complejidad, pero creen que **el derecho a uso en pie de igualdad** justifica esta dificultad y buscan resolverla de una forma que no excluya a nadie. Quieren que todos compartan el espacio de forma amistosa. De hecho, lo dan por supuesto y les cuesta aceptar que alguien no lo entienda de esa manera. Esto puede dificultar entender las otras cosmovisiones (porque a menudo no son capaces de ver la realidad desde estas otras perspectivas) y, por tanto, les puede dificultar encontrar soluciones.

En el **ámbito de la seguridad**, la visión de las **cárceles** y la **justicia** también presenta grandes diferencias en función de la cosmovisión.

Para los **rojos**, los **delitos a veces son inevitables**. Son “cosas” que pueden pasar. A menudo consideran que las leyes y la Administración de Justicia se meten en “cuestiones” que no les corresponde. La legislación **la hacen otros “contra” ellos**. Esto no significa que todo esté permitido, sino que hay **formas de aplicar justicia propias de cada “clan”**. La justicia es aplicar sus propias leyes, no las que “impone” la sociedad sin tener en cuenta cómo se resuelven las cosas de acuerdo con las normas propias.

Para los **amarillos**, en cambio, **la ley es fundamental**, forma parte de los elementos nucleares que estructuran la sociedad. Hay que **castigar de forma ejemplar** quien rompa la ley para que así la gente aprenda a respetarla, ya que ésta tiene un papel preeminente para **disfrutar del orden** que tanto valoran. Ahora bien, desde esta cosmovisión, y como la ley es un atributo de la nación, si ésta está en peligro, **pueden saltársela para defenderla de los enemigos**. Estos no se merecen un trato que les pueda beneficiar, y así “aprovecharse” de la ley. Porque, ante todo, son “los otros”, los enemigos que querían poner en peligro el orden mismo donde se sustenta la propia ley.

Los **naranjas** entienden la **justicia de una manera más pragmática**. Hay que preservar un orden para que la vida social no sea un caos y la prisión, o cualquier otra medida, es una forma de preservar este espacio ordenado donde vivir. El sentido de justicia como castigo o venganza les es ajeno. También el de rehabilitación. Hay que apartar a la gente que no sigue las reglas del juego y las pone en riesgo. La justicia en sí misma es **un sistema de reglas que se puede utilizar más o menos a favor del propio interés**, pero hay que saber, hay que conocerlo.

Para los **verdes** no hay enemigos, o aprovechados: **hay víctimas de la sociedad**. La Administración de Justicia es un espacio de **reinserción** donde ayudar a las personas a integrarse en una sociedad dinámica y diversa. Pero al mismo tiempo, les cuesta comprender la dimensión activa y voluntaria de la criminalidad, ver más allá de la idea de que quien delinque es “víctima” del sistema. También en relación a los **Tribunales tienen una posición ambivalente**: creen en los tribunales internacionales y de derechos humanos, pero desconfían de los más cercanos porque les parece que no comparten la misma visión de la justicia.

Participación política

Para los **rojos**, el clan o el individuo no tienen expresión política. No tienen **ningún interés en la participación** porque la democracia es de los otros. La verdadera libertad es hacer lo que quiero y necesito y eso no me lo puede ofrecer nadie. La política es la forma como *“intentan someternos”*. No la reconocen, ni la hacen suya: es de los otros. *“Yo haré lo que quiera y lucharé contra los que me lo impidan.”*

Para los **amarillos**, solo el “nosotros”, a menudo identificado con la nación, tiene expresión política. **La gente no puede cambiar la esencia del nosotros**. La democracia está muy bien... siempre que **no se toquen los valores fundamentales** del grupo: *“no se puede votar la existencia de Dios o la unidad de la patria”* porque son “cosas” entendidas como un hecho, un **hecho fundamental y tan sólido y real como la gravedad**. Escuchar la voz de las personas, participar, está bien, aunque **no siempre se debería dar voz a todo el mundo** porque hay personas que no están suficientemente capacitadas (podría ser el caso de los inmigrantes, los pobres, o las mujeres...). No todo el mundo sabe lo que es mejor para sí mismo, por lo tanto, a menudo tenemos que **confiar en ciertas personas o expertos**, la gente que nos representa.

Para los **naranjas**, solo los individuos y las asociaciones voluntarias deberían tener expresión política para **luchar por**

sus intereses. Conseguir la **máxima libertad individual** es el objetivo, y en este sentido **la democracia puede ser muy útil**. Los poderes públicos, sin embargo, deben limitarse a incidir sobre aspectos muy concretos y nucleares. Todo lo que pueda resolverse entre individuos sin el apoyo del Estado es mejor y más eficiente. **Las personas son más sabias y ágiles que las estructuras** y, si son temas colectivos, las asociaciones o empresas privadas son más eficientes que la burocracia pública. Se debe **reducir al mínimo toda estructura, incluida la democracia**, porque la participación no siempre es eficiente, o inteligente.

Los **verdes**, a diferencia del resto de cosmovisiones, **creen mucho en la participación política de todos**. Apuestan por una profunda participación en la vida pública. **La gente sabe lo que quiere si tiene suficiente información**. Hay que **empoderar** a las personas, escucharlas. Nadie mejor que la gente sabe lo que es mejor para ella. Es imprescindible que **todos participen y se sienta partícipes**. Los temas comunes deben ser abordados desde lo común, desde el grupo, desde la comunidad. **Todo el mundo tiene derecho a dar su opinión**. Todas las opiniones deben ser escuchadas. Además, la idea “una persona, un voto”, encaja con el núcleo de su perspectiva: **todos somos iguales** y pretender que ciertas personas deben tener un peso o una ponderación superior les parece aberrante. Asimismo, todas las identidades y puntos de vista deben tener una expresión colectiva y, por tanto, política. Las diferentes formas de entender la vida deben **poder expresarse políticamente y convivir en el espacio público**.

Cultura, ocio y deporte

Para los **rojos**, el ocio y, especialmente, las fiestas tienen mucha importancia como un espacio donde **reforzar el “clan”**, superar fricciones y cohesionar el grupo. La expresión artística forma parte de la espontaneidad, conecta con la necesidad, en este caso, de expresarse. Cantar, bailar, jugar... de forma **espontánea**, puede ser el resultado del encuentro festivo, en ningún caso es una búsqueda para generar un arte perdurable o que influya socialmente. **El arte es una parte de la vida y el ocio, el espacio donde expresarlo.**

Para los **amarillos**, la cultura, y el ocio asociada a ella, también **refuerza la identidad de grupo**, en este caso, de un grupo más grande, el grupo que comparte unas mismas tradiciones, lengua y cultura. En el tiempo de ocio a menudo no se busca dar respuesta a las necesidades, sino poder cumplir con los compromisos y deberes que van más allá del ámbito laboral: religiosos, tradicionales, etc. **El arte está al servicio de estos grandes principios.** Hay **artistas** que, con su técnica, saben cómo desarrollarlos estéticamente. Ellos saben lo que es arte y lo que no lo es. Lo que son expresiones “salvajes, primitivas, degradadas” y lo que es artístico y superior. **Alguien regula cuál es el “arte” que puede representar la comunidad.** Muy a menudo el **deporte** también se aprecia como una forma de expresión de esta **identidad colectiva** y de sus valores.

Para los **naranjas**, la cultura es a menudo entendida o bien como una **herramienta de control social** o, cuando no es impuesta o regulada, como **una forma de demostrar la propia diferencia** individual. Esta se consigue con **el estudio, el esfuerzo y la técnica** que, cuando se domina, puede incluso romper con el pasado y generar cosas nuevas. El artista sobresale, es especial, porque es mejor y puede **tener fans y despertar admiración.** El arte permite diferenciarse, conquistar una identidad propia y tener éxito. Estos principios también están presentes en el ámbito de las fiestas y el ocio, incluso los deportes: un espacio para demostrar **la propia diferencia y la identidad individual, un escaparate social para el éxito.**

Para los **verdes**, el ocio y las fiestas son espacios para **generar vínculos y cohesión social** entre todos, **incluyendo los diferentes.** La recuperación de las tradiciones es vista como una vía para recuperar los valores de nuestros abuelos, supuestamente más fundamentados en la solidaridad y la convivencia. El arte es una forma de **expresar los sentimientos**, la personalidad, para llegar a conectar con la sensibilidad de los demás. Puede incluso llegar a ser un espacio **terapéutico** y de evolución personal. Lo que importa es expresarse de forma “auténtica”. Los **deportes de masas son vistos como una perversión** de la propia definición del deporte vinculada a la salud y al disfrute gratuito.

Ciencia y creencias

A los **rojos** la ciencia no les interesa. Lo que ven es lo que creen. Lo que sienten es lo que cuenta. **No buscan la causa, sino cubrir las necesidades propias.** No quieren perder el tiempo, están por cosas concretas y prácticas. **Su opinión es la verdad.** Son **supersticiosos**, buscan sentirse seguros. La religión no puede ir en contra de estos sentimientos ni supersticiones.

Los **amarillos**, aunque pueden **aceptar el uso de la ciencia**, tienen claro que las creencias fundamentadas en lo que fue revelado a los antepasados y forma parte de la **tradicación son superiores.** Si hay **argumentos que contradicen estas creencias** los olvidan, los niegan o, directamente, **no los entienden.** Su visión **no es crítica, sino moralista**, de reafirmación de unos valores que dan sentido a sus vidas. Desde estos valores, la moral es muy importante. La moral la dicta la “naturaleza” y el “siempre se ha hecho así”. No pecar. No romper las normas. Ser buen “patriota”, o “comunista”, o “católico”, es lo más importante. Piensan que tienen que conseguir que **los demás se conviertan a estas creencias superiores** para que sus vidas también tengan sentido.

Los **naranjas** son los que más **valoran el método científico**, las pruebas, las estadísticas, las inferencias... De hecho, la ciencia **pasa a menudo a ocupar el espacio que en los amarillos tiene la religión** en cuanto a una visión omnicompreensiva del mundo que no necesita nada más. A menudo **niegan lo que no es medible** y terminan renegando de lo que no se puede captar con los sentidos o cuantificarse de alguna manera. El método científico y la racionalidad son entendidos como herramientas claves para saber dónde ir y poder construir la propia vida al margen del grupo. **La moral debe ser útil y razonada.**

Los **verdes** también **valoran la ciencia y el método científico**, pero se dan cuenta que esta **no es neutra** ideológicamente, como mínimo su aplicación y difusión. A menudo caen en un *“todo es una construcción social y podríamos demostrar lo contrario”*. Caen en el error de creer que todas las opiniones casi sin excepción son, por tanto, respetables.

Consideran que la ciencia debería promover o, como mínimo, ser armónica con su visión del mundo, que **valora los sentimientos y las emociones** y pone en duda la racionalidad instrumental, tan útil socialmente. No se fían solo de “las cifras”. Más que de moral, prefieren hablar de las normas de los diversos grupos y de la espiritualidad del individuo, **a menudo desde una perspectiva laica**, que incluya el derecho de todos a una diversidad en la expresión de esta **espiritualidad.**

Sostenibilidad

Cuando a los **rojos** se les habla de ecología y sostenibilidad no entienden de qué se habla. No es un tema que vaya con ellos. Tienden a ignorar las consecuencias no inmediatas de sus acciones y mucho más si estas hay que buscarlas a años vista o sobre terceros lejanos. **Usan lo que necesitan y no se plantean nada más.** Si intuyen el problema, creen que no son ellos quienes deben resolverlo.

En cambio, a los **amarillos** sí les preocupa en función de lo que les dicen los medios de comunicación y de **cómo afecta a su país.** Quieren resolverlo, pero **no quieren cambiar su estilo de vida: perderían la identidad.** En todo caso, lo harían si los cambios fueran claros, fáciles y si implicasen remarcar sus valores. Creen que los responsables de los problemas de sostenibilidad son otros. **Su visión es naif y poco interconectada.** No ven las relaciones de un tema con otro. Creen en el cambio climático si los medios afines lo afirman, pero no en caso contrario. Pueden culparse individualmente: *“hay cambio climático porque yo no he reciclado mi pote del yogur en los últimos años... soy culpable de lo que pasa”*, pero les cuesta captar la estructura económica y productiva que tienen por encima.

Los **naranjas confían en la técnica:** *“inventaremos algo que lo resolverá”, “mejor no exagerar ahora o quedaremos atrasados económicamente y entonces sí será difícil recuperar posiciones”.* Reconocen el problema, pero **no quieren que los obligue a cambiar de estilo de vida,** ni tienen una alternativa económica ni social a la que aspirar: estamos en el mejor de los mundos posibles y este es su coste. Seguro que se resolverá con algún invento... De hecho, cuando la contaminación sea realmente importante, seguro que abrirá –piensan– alguna oportunidad de negocio a que dedicarse. Creen en el cambio climático si se demuestra científicamente, pero pueden señalar igualmente informes y análisis que muestran que no hay ninguna alternativa viable, especialmente que implique **no tener que renunciar a los beneficios personales** (económicos y de estatus) que les otorga el modelo actual.

Los **verdes** sí que están **muy preocupados por el tema.** Quieren **promover un cambio de cultura** económica y de valores, pero **su modelo no gusta (ni lo entienden) a las otras cosmovisiones.** A menudo quieren consumir diferente, pero no siempre lo consiguen (por inercia, costes económicos, publicidad, porque no encuentran alternativas equivalentes, porque no quieren renunciar a ciertas cosas...). A veces el deseo de cambio los hace ignorar los costes de la transición, o las pérdidas que implicaría el cambio para algunos colectivos.

Educación y juventud

Las diferentes perspectivas sobre la educación ya las hemos mostrado en un ejemplo del capítulo anterior. Pero podemos recuperarlas brevemente aquí, dada su importancia también en relación con la actitud sobre las políticas educativas y de juventud.

Para los **rojos**, el principal valor a transmitir es el de la fortaleza y la valentía. *“Atrévete: sé valiente”*. *“Sé fuerte”*. *“No te dejes domar”*. La educación formal es una pérdida de tiempo, lo importante lo aprendes del clan. En cuanto a la juventud, les dan permiso a los jóvenes para hacer animaladas con los que no son del clan y también con los del clan, en este último caso para demostrar que han crecido y demostrar cuál será su lugar en la vida del clan, su rol jerárquico. Algunos de ellos mantienen **rituales** para demostrar que los jóvenes han llegado a la adultez.

Para los **amarillos**, la educación es, sobre todo, el aprendizaje de **la obligación y el deber**. *“Cumple con tu deber”*. *“Sé bueno”*. *“Sé normal”*, es decir, integrado en la sociedad, cumplidor con lo que se espera de ti. Si estudias, podrás **encontrar un buen trabajo**. Con esta perspectiva, los amarillos sufren cuando los jóvenes no siguen sus pasos. Los quieren controlar, a menudo generando sufrimiento y

la rebelión o autorrepresión de los jóvenes. Los amarillos, al igual que el resto de siguientes cosmovisiones, **han perdido los rituales** que antes ayudaban a los jóvenes a saber cuándo habían entrado en la vida adulta. A menudo esto conlleva **una adolescencia muy larga, con un final difuso** y conductas de riesgo no supervisadas que los jóvenes realizan para demostrar su adultez.

Los **naranjas** quieren **promover el esfuerzo y el mérito** a través de la educación, y una capacidad analítica-instrumental que permita lograr ser *“un hombre de provecho”*. A ser posible, destacando por encima de los demás. *“Esfuézrate, compite y gana”*. **Quien quiere, puede**. El mundo está para ser conquistado. Los naranjas procuran que sus jóvenes y adolescentes estén **profesionalmente muy preparados**. No se fijan demasiado en la preparación en valores o autoestima, solo si afecta a su futuro laboral.

Los **verdes** quieren que la educación permita **alcanzar la felicidad y la autorrealización**. Consideran que la educación no debe imponerse. En todo caso, *“hay que pactar”*. La educación es *“una construcción colectiva”*, en la que tan importantes son las habilidades instrumentales como el arte, la filosofía, el autoconocimiento, la gestión emocional... Los verdes sufren por la felicidad de los jóvenes, pero a la vez **les cuesta ponerles límites** que los ayuden. Tienden a *“salvarlos”* y a infantilizarlos, desresponsabilizándolos, alargando esta etapa y haciendo difusas las fronteras de la adolescencia y la juventud.

Sexualidad y género

Para los **rojos**, el principal objetivo de la sexualidad es **satisfacerse**. Asimismo, hay un componente de poder por parte de los hombres que utilizan la sexualidad para demostrar su virilidad. Los **roles de género están muy definidos**: *“los hombres a cazar y las mujeres con los niños”*. En un clan está claro el rol de cada uno. El **macho alfa** marca. Cualquier desviación en estos roles es menospreciada, agredida o invisibilizada.

Para los **amarillos**, la sexualidad debe cumplir con unas normas y tiene por principal **objetivo la reproducción**. Cualquier otra consideración es tabú o poco moral. Dios nos ha hecho diferentes, pero complementarios para reproducirnos y en esto **constituye la esencia (junto con la familia y la patria) de nuestros valores**, de cómo ordenamos el mundo. Cualquier desviación también es menospreciada o invisibilizada (homosexualidad, familias monoparentales, etc.). Como este tema es nuclear, por eso lo abordan con tanta insistencia: quieren **mantener un status quo que, a menudo, está siendo rebasado**. Incluso los amarillos que, en contra de lo que debería suponerse, ya han integrado el divorcio como natural/moral, es posible que tengan **miedo de los cambios que están viviendo** socialmente (pero también en su interior) en este aspecto tan nuclear para ellos.

Los **naranjas** distinguen reproducción de sexualidad y entre deseo sexual biológico y sexualidad como producto de una cultura. No defienden explícitamente la superioridad del hombre, pero **no hacen nada para cambiarlo**. Hay que adaptarse. **Eres quien quieres ser**. La diversidad de género y orientación sexual es una realidad social sobre la que no tienen una valoración especialmente negativa. Pueden incluso promoverla si esto se vincula a algún **negocio**. Pero **no se comprometen con un modelo de sociedad más igualitaria** en este sentido.

Para los **verdes**, no solo **la sexualidad es cultural**, sino la propia **identidad** de género. Consideran que habría que **superar las barreras** que impiden la libre expresión de toda identidad. Tener hijos es un **derecho individual**, no el resultado de ser una familia.

Salud pública y drogas

Los **rojos** usan los servicios de salud porque confían en ellos. Pero buscan no ser controlados por ellos. No practican demasiado el sexo seguro porque **les cuesta autocontrolarse** y porque el autocontrol es poco “viril”. Las **drogas son divertidas** y algunas pueden estar ligadas al hecho de hacerse mayor. También pueden ser **una forma de ganarse la vida**.

Los **amarillos** siguen **la normativa**. La culpa de infecciones como el sida es de los otros: “*pecadores*”, “*viciosos*” y similares. Se lo merecen por no haber seguido las reglas. Suelen tener sexo seguro excepto si son víctimas de una gran autorrepresión porque cuando se la saltan no pueden autocontrolarse. Preverlo implicaría que están “planificando” el pecado. **Las drogas son tabú**, pero se acepta con naturalidad el consumo de las drogas socialmente aceptadas, en concreto, el **alcohol** usado “socialmente”.

Los **naranjas** siguen sin problemas los consejos de salud pública porque quieren cuidarse. A nivel de políticas de salud **hacen cálculos** para saber si han de apoyar una acción o no. Si apoyar una acción de salud pública hace bajar el coste, la apoyan. Desde esta perspectiva, algunos defenderán la legalización de ciertas drogas, pero otros, no. Las drogas pueden ser **herramientas para conseguir cosas** (estatus, concentración, placer) de uno mismo o de los demás.

Los **verdes** siguen los consejos de salud pública como forma de **cuidarse y cuidar a los demás**. Las drogas pueden tener un **uso recreativo**. Lo más importante es el uso desde la **libertad con responsabilidad**. Están a favor de la legalización de ciertas drogas, persiguiendo las estructuras criminales que sacan provecho de su comercio.

Derechos y libertades

Si, como muestra de este ámbito, nos fijamos en la **libertad de expresión y el lenguaje políticamente correcto** o no, también podemos distinguir claramente las perspectivas de las diversas cosmovisiones.

Para los **rojos**, la libertad de expresión no es un objetivo a defender, pero por otra parte la ejercen siempre, sin ninguna intencionalidad política: **dicen lo que piensan, lo que les sale y, por tanto, incluyendo el insulto**. No hacen una previsión del impacto de sus palabras. Hablar siguiendo unas normas, y entre éstas un lenguaje políticamente correcto, es cosa de *“flojos”*. Ni siquiera entienden cuál es la virtud de un lenguaje así: ¿por qué han de complicarse la vida y decir cosas que niegan la realidad tal como ellos la ven? Los que hablan controlando tanto sus palabras son unos débiles que quieren quedar bien con todos porque *“no tienen cojones”*.

Los **amarillos** están a favor de la libertad de expresión... siempre que, con esta “excusa”, no se quiera romper con su visión del mundo. **Hay temas tabú**. No todo se puede decir: la libertad de expresión termina donde comienzan las verdades de sus valores. Así, el lenguaje políticamente correcto a menudo no tiene sentido para ellos porque contradice, o no describe correctamente, su visión del

mundo, que debería ser compartida por todos. No entienden por qué los chistes “de toda la vida” (sobre las mujeres, “maricones”, negros y extranjeros) ahora no se pueden decir... **A menudo se sienten oprimidos por los verdes**, que les llaman la atención cuando se expresan sinceramente... parece que se les acuse, **¡aunque ellos sí tienen valores, no como los otros!**

Los **naranjas** están a favor del **libre pensamiento y la libertad de expresión**. Pero lo pueden reprimir si ciertas expresiones ponen en peligro la armonía social y el bienestar material. **La seguridad está por encima de la libertad de expresión**, pero entendida como **seguridad económica y protección de la propiedad**. La propiedad privada está por encima de muchos otros derechos, porque sobre esta se construye una sociedad que genera riqueza y, finalmente, puede ayudar a todos, también a los más pobres. Consideran que si el lenguaje políticamente correcto es importante para ciertas personas hay que usarlo, aunque recelan de la identidad grupal que este lenguaje a veces refleja, ya que consideran que **las identidades solo son individuales**.

Los **verdes** están a favor de la libertad de expresión y les cuesta saber qué límites puede tener la libre expresión. **No hay temas prohibidos, se puede hablar de todo**. Piensan que hay que ser respetuoso con todo el mundo. El lenguaje debe reflejar una realidad que **empodera**. **El lenguaje refleja y construye nuestro psiquismo**: si lo cambiamos,

facilitamos el cambio mental y social. Debemos castigar y reñir a los que no lo utilizan: así lo utilizarán y esperan que, por esta vía, descubran los valores que este lenguaje quiere promocionar. Entenderán que los verdes tienen razón. Para ellos el lenguaje es muy importante porque crea la realidad. La sociedad real está llena de grupos y de identidades diversas que el discurso dominante no refleja: **hay que darles voz** también a través del lenguaje.

Ciudadanía e inmigración

Para los **rojos** no hay una patria colectiva: “yo soy mi patria”. Y, en todo caso, el clan es quien impone las leyes. La inmigración no ataca una patria, sino que **compite por un espacio y los recursos que los rojos consideran suyos**. En este sentido, se convierte en una realidad enemiga que hay que eliminar de alguna manera.

Para los **amarillos** la **patria es clave**, junto con el género y la familia, pues formar parte es lo que dota de identidad al individuo e, incluso, de superioridad. Los amarillos, de un modo u otro, piensan que **su pueblo es mejor**, es “*el elegido*”. La patria va asociada a unos valores superiores al individuo y hay que protegerla: “Más vale honra sin barcos, que barcos sin honra”. Los otros países, y el resto de culturas y valores del mundo, están muy bien, pero “*cada uno en su casa*”. Cuando los otros los traen a “nuestra casa” entran en conflicto con nosotros porque debilitan nuestra forma de vivir. En este sentido, **los inmigrantes están siempre bajo sospecha**. Los únicos inmigrantes respetables son los que pasan a formar parte de la cultura autóctona a través del deporte, la música, etc.

Para los **naranjas** “*la patria es la cartera*”, es decir, hasta donde llega el dinero de un individuo. No hay patrias físicas, sino clases sociales. Todos los ricos son “de un mismo país”, compartiendo estatus y complicidades. Todos los individuos tienen sus propios intereses y éstos no tienen que ver con patrias. También los inmigrantes, que son vistos como potenciales trabajadores en busca de oportunidades. **No se les acoge, sino que se los utiliza**, como ellos nos utilizan a nosotros para sus propios planes de vida. Se trata de una **relación mercantil** que debe venir regulada por un contrato social o individual, pues creen que cualquier contrato entre personas es “entre iguales” (aunque una parte tenga más poder que la otra).

Para los **verdes**, la patria **no es más que el lugar donde se ha nacido**, sin que éste deba tener una preeminencia especial, ni sobre otros, ni sobre el individuo. Aman la Tierra en su conjunto, a pesar de que se interesan por la cultura y las tradiciones más locales: la expresión autóctona de esta globalidad que valoran. Ven la inmigración desde la percepción de que todas las personas y culturas son iguales y que **si no hay fronteras para el capital y el dinero, tampoco puede haber para las personas**. Hay que **acoger la inmigración** y reconocer su valor más allá del simple provecho económico. **Los derechos** no son fruto de un contrato social que hay que ganarse, sino que **pertenecen a todos los seres humanos** desde su nacimiento.

Economía y hacienda

Para los **rojos**, el dinero es **un medio, hay que “recolectarlo”**. Sí, este es el verbo, más que generarlo: hay que conseguirlo de gente que lo posee. La visión es más de “**cazador-recolector**” que de productor. Naturalmente, los impuestos son una imposición de los “otros” (como en su raíz etimológica). Con la misma lógica, hay que intentar eludirlos para que los otros no “recolecten” de mí. En este sentido pueden ver, como totalmente lícitas, actividades calificadas de ilegales como el robo, el chantaje, el tráfico de drogas...

Para los **amarillos**, el **dinero es el fruto del esfuerzo**, del trabajo duro y el sufrimiento. (La etimología de “trabajo” toma todo su sentido: de *tripalium*, una especie de trípode para la tortura.) **Tener mucho es malo**. La gente rica, o es rica porque Dios los ha bendecido (visión calvinista), o es rica porque es mala (algo han hecho). Los pobres/trabajadores deben seguir los valores y no serán más ricos si son honrados. Pero serán moralmente buenos, porque **el trabajo dignifica**. El impuesto hay que pagarlo porque **es para ayudar a los que son como nosotros**, pero pierde todo su sentido cuando sirve para financiar a los *otros*.

Para los **naranjas**, el **dinero es fundamental**. Es un indicador de éxito en la vida porque responde al mérito. **Los pobres** son pobres porque no son lo suficientemente buenos o no se han esforzado lo suficiente: **es culpa suya**. El trabajo no es el centro de la vida como en los amarillos, sino un medio para ganar dinero, que es el verdadero centro. Los impuestos **suelen no estar bien dirigidos y reducen la eficiencia del sistema**. Hacen falta unos mínimos, pero no financiar al sistema “parásito”. Intentar pagar lo mínimo es un objetivo loable, incluso si se hace con “ingeniería financiera” de legalidad dudosa.

Para los **verdes** hay que **repartir la riqueza y ayudar a los más pobres**, víctimas del sistema. Como los amarillos, tienden a pensar que los ricos son malos. Ni el trabajo ni el dinero son el centro de la vida, sino la realización personal que debe poder generar unos ingresos, debe ser reconocida. Los impuestos son la forma de que **los ricos repartan lo que han acumulado injustamente**. Creen que **quien más tiene debe aportar más**: una forma de aplicar la visión de la diversidad en los impuestos.

En resumen

Afirmamos que:

- Las **cosmovisiones tienen un impacto muy importante en la política** y en las políticas.
- El nivel de **desarrollo integral** de una persona **fundamenta su visión** del mundo. Y, por lo tanto, también la del mundo social y político.
- La **comprensión** de la política y el **comportamiento** de los votantes **se basa en sus cosmovisiones sociales**.
- El **éxito de las políticas públicas** que se pueden hacer desde un ayuntamiento o el gobierno variará según la población que las reciba: **la cosmovisión de la población es central para que tengan más o menos receptividad y éxito**. Hay que tenerlo muy cuenta a la hora de diseñarlas, impulsarlas y evaluarlas.
- Los temas sobre los que se desarrollan las políticas públicas son **vistos de maneras diferentes**. **Todas expresan una lógica propia**, llena de sentido, pero que impide entender las otras o lo dificulta.

- No se pueden oponer como si unas fuesen positivas y las otras negativas. Como veremos en el próximo capítulo, **todas tienen componentes positivos** a integrar y **posibles patologías**. Hay que partir de la realidad existente para, sin negarla, intentar mejorarla.
- **Orientar las políticas según las 5 cosmovisiones es clave.**
- **No hemos incluido la perspectiva turquesa** porque pensamos que, precisamente, el reto de extraer todo lo positivo que tienen las 4 cosmovisiones precedentes es el primer paso para construir una visión que las supere e integre.

Tabla fotocopiable

Proponemos al **personal técnico** de la Administración, y a las lectoras y lectores, que **elaboren sus propias tablas** sobre cualquier temática en función de las cosmovisiones.

Podría ser también interesante incluir una reflexión sobre cómo sería la perspectiva turquesa, aunque no lo abordaremos en este libro en detalle debido a su complejidad y porque solo sirve para un colectivo muy reducido de la población que, políticamente, no genera dificultades sociales. Véase, en todo caso, el apéndice final.

Un ejemplo de table podría ser la siguiente:

Temática:	La corrupción
Rojos	No la critican. Hay que aprovecharse de un sistema, visto como ajeno, que busca aprovecharse de la gente.
Amarillos	Es un pecado. Pero si es contra alguien que no es de los nuestros es justificable. Si dicen que lo ha hecho uno de los nuestros que tenemos idealizado, seguramente es que lo quieren criticar.
Naranjas	Quedarse un tanto por ciento de un negocio que yo facilito no es corrupción, sino ganarse un dinero al que tengo derecho: <i>“sin mí esto no se haría, yo lo facilito y tengo derecho a beneficiarme”</i> . Lo contrario es robarme. Si puedo, me evito pagar el máximo: todo lo que evito (aunque sea ilegal) habla de mi astucia, de mi inteligencia. Tenemos que acabar con la corrupción si me impide tener éxito... pero que yo me quede algún dinero no es corrupción: es un sueldo que me he ganado.
Verdes	No hay derecho. Los impuestos sirven para redistribuir la riqueza de los que tienen mucho. <i>“Los funcionarios y los políticos son servidores públicos... ¡no tienen derecho a robar!”</i> La gente es buena y los ricos y quien manda son malos. ¡Tenemos que acabar con la corrupción!
Turquesas	Cada persona hace lo que puede según su nivel de sabiduría. Hay que buscar fórmulas para que la corrupción no sea posible, igual que pones una mosquitera cuando no quieres que los mosquitos entren... pero no intentas convencerlos: tienen que comprenderlo por sí mismos, nadie puede comprender por otro. En todo caso, hay que ser consciente de las diferencias lógicas con las que la corrupción es interpretada por las diversas cosmovisiones y procurar actuar sin odio, pero buscando la evolución de los que todavía la llevan a cabo. Por otra parte, comprendiendo que, para transformar esta realidad, hay que integrar los aspectos positivos de la moral de los amarillos, de la utilidad de una Administración eficiente de los naranjas y de la ética en la diversidad de los verdes para fundamentar una visión más omnicompreensiva del problema.

Aquí tienes una tabla vacía fotocopiable per plasmar los temas que quieras.

Estas tablas pueden ser muy útiles para personal técnico que esté diseñando sus acciones: así pueden planificar qué hacer para cada cosmovisión.

De todos modos, estamos preparando materiales y unas formaciones para que el personal técnico de ayuntamientos, diputaciones, consejos comarcales y similares tengan un entrenamiento que les facilite el trabajo de planificar acciones globales que tengan presentes las diferentes cosmovisiones⁸.

A continuación tienes la tabla fotocopiable.

⁸ Si tienes interés en estas formaciones y materiales, contacta con los autores.

Temática:	
Rojos	
Amarillos	
Naranjas	
Verdes	
Turquesas	

4.

El camino individual: la evolución personal

A partir del capítulo anterior

Veámos, en el capítulo anterior, como todas **las cosmovisiones tienen su lógica que se fundamenta sobre valores, principios y preconcepciones diferentes sobre lo que es “normal”**, sobre cómo es el mundo.

Esto hace que sea **difícil que se entiendan ciudadanos que tienen cosmovisiones diferentes**. Pero es muy importante que lo hagan en nuestras sociedades plurales y democráticas para su buen funcionamiento. Y es posible.

Porque, de hecho, todas **estas lógicas son el fruto de una evolución**. Se podría decir que son “lógicas sucesivas”. Una evolución que pasa por **cinco etapas**, y que, como ocurre en las etapas del crecimiento, **no pueden saltarse**.

Ahora bien, esto no quiere decir que todo lo que cada perspectiva aporta sea negativo y solo la última sea la buena.

Al contrario, **cada una tiene unas aportaciones positivas**, que pueden verse en forma de capacidades, y otras que más bien **suponen un límite** a la comprensión y a una acción sin sufrimiento. Incluso **pueden existir patologías** que pueden dificultar el propio avance.

En este sentido, aunque las cosmovisiones tienen un impacto claramente colectivo y público, no debemos olvidar que **estamos hablando de personas y las personas pueden evolucionar**. De hecho, **son las personas las que evolucionan cuando los colectivos lo hacen**. Ciertamente, algunas **medidas colectivas pueden acelerar este cambio** y eso da mucho sentido a este libro. Pero, finalmente, es un hecho que este cambio **siempre se sustanciará**, se producirá, **en las personas**.

Por ello en este capítulo, después de haber visto el impacto sociopolítico en el capítulo anterior, **queremos abordar la evolución de las personas y cómo se puede ayudar a que se produzca**. En el próximo capítulo retomaremos la dimensión más colectiva o política.

Ahora, en primer lugar, analizaremos **qué aporta cada color y en qué sentido debe ser superado**. Lo que aporta y sus límites deben ser integrados en la cosmovisión posterior.

Luego, abordaremos el tema de **cómo ayudar a esta evolución**, introduciendo una serie de **herramientas que hemos clasificado como “palancas” y “puentes”**.

La aportación de cada color

Todos los colores tienen unos puntos fuertes o capacidades y unos puntos débiles o susceptibles de experimentar una evolución. Como veremos a continuación, estas capacidades pueden tomar diversas formas no siempre fáciles de distinguir. Podemos poner el ejemplo de las inteligencias múltiples. Cada color puede implicar, por su especificidad, un mayor o menor desarrollo de un aspecto u otro de la inteligencia⁹, por ejemplo, en las expresiones de la inteligencia siguientes:

Inteligencia cognitiva

Inteligencia emocional-interpersonal

Inteligencia emocional-intrapersonal

Inteligencia práctica

⁹ Hay muchas formas de entender las inteligencias múltiples. Hoy el coeficiente intelectual no se suele entender como un concepto que mide una única capacidad. Al contrario, está constituido por un conjunto de capacidades que pueden estar más o menos desarrolladas. Por ejemplo, es posible que una persona disponga de una elevada inteligencia matemática e intrapersonal (o capacidad de introspección honesta y objetiva), pero tenga dificultades para relacionarse con otras personas (poco desarrollo de la inteligencia interpersonal) y para expresarse lingüísticamente (inteligencia lingüística poco desarrollada). Por lo tanto, hablaremos de una inteligencia global equilibrada cuando las diversas capacidades se hayan desarrollado suficientemente y de forma homogénea y equilibrada.

No hay una inteligencia absoluta. Ni lo contrario. Una persona que sea un genio criminal puede tener una elevada inteligencia cognitiva y práctica pero, al mismo tiempo, unas inteligencias emocionales muy bajas. O, por ejemplo, un activista político, puede tener inteligencia emocional-interpersonal y cognitiva muy altas, pero no la emocional-intrapersonal ni la práctica. Y un científico podría tener la inteligencia emocional-intrapersonal muy alta, así como la cognitiva, pero muy bajas las inteligencias emocional-interpersonal y la práctica.

Ahora bien, a pesar de esta **multidimensionalidad de las capacidades** y el hecho de que las personas no se definen por una única capacidad o debilidad, **entre cosmovisiones a menudo hay una incomprensión mutua** que acostumbra a ver a los otros en una única dimensión y sobre todo de una manera negativa. Desde la superioridad. **Como si los otros no aportasen “nada bueno” a la sociedad**, sino todo lo contrario. Veámoslo.

La visión de los otros para los rojos

En resumen, los **rojos** suelen ver los otros colores como **espacios para ser explotados**. Como objetos, no empáticamente.

No tienen ningún interés en comprenderlos, ni en pactar con ellos. De hecho, una persona con una perspectiva roja poco

evolucionada no los verá como personas y congéneres, sino, como hemos dicho, como seres explotables, a los que “ordeñar”.

La visión de los amarillos

Los **amarillos**, en cambio, ven a los rojos como unos **grandes pecadores**, pero ingenuos. Ahora bien, también los pueden ver como **peligrosos** si se trata de rojos que se dedican al delito de forma organizada, o cuando perciben que son numerosos. Entonces representan un “mal” que debe ser extirpado de la sociedad. Pero un mal en todo caso “más sano” que **la maldad de los verdes que quieren subvertir el régimen** rompiendo los valores tradicionales. Unos son pecadores y malas personas, pero solo por sus actos contrarios a la ley, los otros lo son por las propuestas que defienden y que pueden dinamitar la sociedad misma.

Por otra parte, a menudo los amarillos entran en conflicto directo con otros amarillos en la defensa de sus respectivas patrias.

En cuanto a su visión de **los naranjas, los amarillos los consideran perversos** materialistas, sin alma, pero, al menos, tienen cordura y suelen estar bien informados y preparados, lo que permite que, en ciertos temas, se pueda pactar con ellos como mal menor, algo mucho más difícil en el caso de los verdes.

Estos últimos, los **verdes**, son **a ojos de los amarillos, los “grandes pecadores”**. Los ven rebuscados, pecan con inteligencia y **mala fe y no se arrepienten**. Nos llevan al abismo porque **destruyen “los valores” tradicionales**¹⁰, aunque, a diferencia de los naranjas, no son materialistas y, por tanto, amarillos y verdes coincidan en la importancia de los valores.

Los otros colores vistos por los naranjas

Por su parte, los naranjas **ven los rojos como unos seres primitivos**, “trogloditas”. Pero también piensan que pueden ser potencialmente peligrosos si, según la actividad que hagan, pueden poner en peligro el éxito económico, sus negocios, o la seguridad o armonía social básica para que los negocios florezcan.

A los **amarillos** los ven como unos **“manipulables”**, poco racionales e inteligentes. **Son el “mercado” principal** sobre el que hay que conocer los “gustos” y “valores” para poder venderles.

A los verdes los ven como blandos y con demasiados miramientos, creen que **imponen sus autolimitaciones morales** y son gente que todo lo complica y dificulta, que

impide el progreso material con sus exigencias “excesivas” de protección del medio, la defensa de la igualdad y las condiciones laborales dignas, etc. Los ven obsesionados con cosas como el cambio climático que, posiblemente, – piensan– se solucionarán solas cuando llegue el momento gracias al progreso, que es inevitable cuando hay necesidad (los inventos llegan cuando hacen falta, no antes).

Los otros colores desde la perspectiva verde

Los **verdes** intentan superar estas visiones y prejuicios, pero es **fácil** que también **caigan en una posición de superioridad y enfrentamiento**, quizás incluso más que los demás... aunque lo negarán tanto como puedan porque a muchos verdes les cuesta asumir que hay jerarquías en el mundo. Se pueden ver a sí mismos como “los evolucionados”, “los que tienen la razón”, tengan o no el poder político o económico, y **esto les puede impedir**, en la práctica, **integrar y entender las otras cosmovisiones como presuponen**.

A menudo, los verdes niegan verbalmente su superioridad y se afirman como defensores de la diversidad y el diálogo como herramientas clave... pero su forma de actuar implica un claro menosprecio hacia muchos amarillos y naranjas, lo que termina haciendo que estos se subleven. Además, a menudo, los rojos les provocan sentimientos de rechazo que sienten profundamente, pero que reprimen y niegan porque, desde su visión del mundo, eso no es lo que deberían sentir.

¹⁰ Por ejemplo, véase el análisis que hace el Papa Benedicto XVI sobre el escándalo de la pederastia clerical. Sitúa su origen y principal causa en la “degradación moral” vivida tras la revolución del Mayo del '68. https://www.corriere.it/cronache/19_aprile_11/papa-ratzinger-chiesa-scandalo-abusi-sessuali-3847450a-5b9f-11e9-ba57-a3df5eacbd16.shtml?refresh_ce-cp (consultado el 10.10.19)

Más allá de estos límites

Todas estas visiones solo tienen sentido desde los prejuicios y límites de las propias cosmovisiones. Como hemos visto gracias al ejemplo de las inteligencias múltiples, lo que a priori puede parecer una falta de capacidad, a menudo puede resultar ser una capacidad diferente.

A veces, una perspectiva neutral y no sesgada de las aportaciones de cada color se hace más fácil cuando se visualizan las capacidades de cada color haciendo un paralelismo con las etapas de evolución individual y escolares: preescolar-rojo, primaria-amarillo, secundaria-naranja, universitaria-verde. Ningún niño/adolescente es imperfecto, solo está viviendo un maravilloso e inevitable proceso de evolución. Todo el mundo es igualmente digno, independientemente de su nivel de evolución: **la dignidad no depende de las capacidades.**

Como veremos en el próximo capítulo, es importante también tener en cuenta qué implica esta pluralidad coexistiendo en una misma sociedad, **y cómo habría que sacar el máximo partido**, al igual que lo planteamos cuando hablamos del multiculturalismo o la integración de la diversidad en la escuela.

Del mismo modo que el niño que sabe bien lo que quiere –máxima capacidad, no es necesario que se lo expliquen– pero se deja guiar hasta casa de los abuelos –porque no dispone de esta otra capacidad–; si conseguimos que cada cosmovisión aporte a la esfera pública el máximo de sus capacidades y, al mismo tiempo, mira con más confianza a las otras cosmovisiones, tendremos sociedades más sanas y con menos sufrimiento.

Veamos, pues, las capacidades y los límites de cada cosmovisión.

Capacidades y limitaciones de la cosmovisión roja

Los rojos aportan, sobre todo, **la capacidad de captar las propias necesidades.** No las ignoran, ni reprimen, ni caen en luchas internas para sublimarlas. Son plenamente conscientes y, por tanto, podrían atenderlas de formas diversas si vieran más de una alternativa. Este contacto tan puro y directo con las propias necesidades a menudo resulta muy complicado para otras cosmovisiones. La conexión con lo biológico se les aparece como evidente, así como el vínculo genético (la relación con los familiares, incluso, lejanos): se cuidan, saben de sus necesidades y tratan de resolverlas como base fundamental antes de abordar otras cosas.

Tienen el compromiso de cuidarse a sí mismos y no piensan renunciar.

Si lo miramos con atención, esto es algo fundamental que no deberíamos perder al evolucionar.

Pero, **en sentido negativo, a menudo confunden sus deseos y necesidades con el mundo. No son empáticos**, ni calculan las **consecuencias** de sus actos y pueden resultar **violentos** si no pueden satisfacer sus deseos. Confunden la espiritualidad con los favores de un Dios personal que los protege, es decir confunden los propios deseos y necesidades con la espiritualidad.

Capacidades y limitaciones de la perspectiva amarilla

Los amarillos aportan la capacidad de **situar en el centro de la vida una misión, unos valores, un significado**. Conciben y actúan de acuerdo con la idea de que **la vida es valiosa porque está llena de sentido: basada en los valores**. También tienen un elevado sentido de la **cooperación social**, donde todo el mundo puede aportar, como **una pieza del todo**.

Pero, **en sentido negativo, generalmente son acrílicos** y tienden a aceptarlo todo si “viene de arriba”. Tienen una gran incapacidad de poner en duda intelectualmente. Asimismo, **confunden la espiritualidad con la ley**, los rituales, lo concreto.

La aportación y los límites de la cosmovisión naranja

Los naranjas aportan la capacidad de **evaluar para poder llevar a la práctica**. Son **pragmáticos y verifican** sus hipótesis. **Actúan**. La acción, planificada pero no idealizada, concreta, es una clara aportación. Son **capaces de llegar a acuerdos**, de negociar entre intereses diferentes para alcanzar un progreso. **Hacen avanzar la ciencia y la técnica**.

Pero, muy a menudo, son **ciegos ante la diversidad**, no la entienden. Piensan que esta diversidad es un estadio previo a la estandarización. No son empáticos porque **les cuesta entender el ámbito interior** (valores, emociones). También **les cuesta abordar lo que no es cuantificable** y, por tanto, no entienden la dimensión espiritual.

Limitaciones y aportaciones de la perspectiva verde

Los verdes tienen la misión de **aportar valores para la humanidad entera**, no ligado a un pueblo o a un clan, ni a los individuos desagregados como haría un naranja. Defienden **los derechos más allá del mérito y el grupo** (clase, familia, etc.). Perciben perfectamente la diferencia y **desarrollan la empatía**, se pueden poner en el lugar de los otros porque entienden que hay varias identidades y formas

de abordar la relación con el mundo. **La dimensión interior de las personas no les es ajena**, sino que también la integran en su perspectiva, lo que ayuda a hacer efectiva esta empatía. Y, al mismo tiempo, desarrollar **una espiritualidad no fundamentada en los cultos institucionalizados**.

Ahora bien, también **pueden presentar algunos límites importantes** a la comprensión que deberían ser superados por la cosmovisión turquesa. En su defensa de la diversidad, acaban por **menospreciar muchos criterios con los que evaluar la validez de las opiniones** y los puntos de vista. Al mismo tiempo, pueden ser fuertemente antijerarquicos, porque **igualan todas las jerarquías como una dominación** (jerarquías de dominio) y no como una fórmula de comprensión y ordenación de la realidad (jerarquías de sentido). Su identidad pasa por negar que haya una posición o punto de vista superior, porque **identifican la superioridad con la dominación, y no con la verdad**. Sin embargo, en el peor de los casos, se comportan **como si los únicos que tienen razón fuesen ellos**, pero **no lo pueden decir** porque rompería con sus supuestos básicos: esto enfurece a los naranjas y amarillos, porque esta posición hipócrita los desprecia y les corta toda opción de hablar. **No se puede hablar de algo que, aunque se hace, se niega**.

Así, suelen tender hacia el **relativismo**, incluso con respecto a las afirmaciones científicas que pueden llegar a poner en duda o situar al mismo nivel que cualquier opinión

al considerar que todo es “una construcción social”. A veces, incluso pueden relativizar los derechos humanos si consideran que entran en contradicción con la visión de alguna cultura o religión.

La falta de referentes claros y **la incapacidad de jerarquizar abre la puerta a un nihilismo y un narcisismo peligrosos**. Esto es lo que autores como Wilber (2018) han llamado “la patología o desviación verde” y lo identifican como un problema para evolucionar hacia una etapa de desarrollo integral superior. A diferencia de otros límites que plantean otras cosmovisiones, estos son muy contemporáneos (no se habían dado en momentos históricos anteriores) y están muy presentes en la esfera pública actual, dado que los padecen **una parte importante de ciertas élites intelectuales con influencia pública**.

En resumen

Se podrían resumir los **límites** que presenta cada cosmovisión observando sus dificultades con alguna dimensión de la existencia: **interna o externa, individual o colectiva**.

Por ejemplo, hay cosmovisiones donde las necesidades interiores están subdesarrolladas. En otros, en cambio, es la objetividad ante el subjetivismo y la experiencia práctica la que resulta debilitada.

Por otra parte, en algunos colores el *nosotros* como grupo resta subdesarrollado, mientras que en otros lo que queda menos desarrollado es lo global o lo que sobrepasa cualquier colectivo concreto o local.

Este **marco de análisis, interno/externo y colectivo/individual**, puede ser una **herramienta clave** para personal con responsabilidad política y/o técnica a la hora de **planificar, impulsar y evaluar políticas públicas** que busquen una verdadera transformación social.

En este texto no insistimos, pero en las formaciones y documentos que los autores proponemos para desarrollarlo, estas dimensiones son fundamentales para proponer acciones realmente globales y eficaces¹¹.

¹¹ Sugerimos a los interesados que contacten con los autores para conocer estas posibilidades formativas y los materiales para personal técnico.

Cómo evolucionar: palancas y puentes

Evolucionar de un estadio a otro es, desde la perspectiva del desarrollo integral de la ciudadanía, **el principal motor de cambio social**. Ya hemos visto que todas las cosmovisiones aportan cosas positivas a la comprensión y a la superación del sufrimiento.

Ahora bien, solo se puede pasar de un estadio a otro cuando se ha completado, se han rebasado los límites con la intuición o/y la vivencia que hay otras formas distintas de ver las cosas. En palabras de autores diversos: **hasta que no estás “saturado de un color” no pasas a otro**. Es decir, hasta que no lo has integrado, consolidando sus capacidades y comprobando, al mismo tiempo, sus limitaciones en tu propia piel.

Ciertamente, es posible que esta experiencia no sea completa en todas las dimensiones. Por ejemplo, puede que en un aspecto se haya producido una evolución, pero que en otros, no.

Siguiendo con el ejemplo de las inteligencias, tal vez has conseguido superar la falta de una inteligencia desarrollándola sin que ello implique también el desarrollo de las otras. Quizá alguien siga siendo **rojo en su vida laboral**, pero **pase a ser amarillo cuando se trata de la dimensión religiosa** o a través del descubrimiento de la pertenencia nacional.

Al pasar de una cosmovisión a otra, como ocurre con las etapas de crecimiento, **no se deberían perder las capacidades anteriores** que desarrolla una cosmovisión. Si las tengo debidamente integradas y equilibradas, puedo añadir nuevas sobre las anteriores porque se han consolidado, tengo unos buenos cimientos para sumar las nuevas. Por el contrario, **todo lo que no se haya integrado realmente, dificultará el avance** hacia etapas superiores de desarrollo integral.

Por ejemplo, un verde no puede ser firmemente amoroso y solidario si no está reconciliado con su instinto (rojo) y con los valores (amarillo) desde una individualidad firme y el pensamiento objetivo típico del estadio naranja.

Por otra parte, **es imposible saltarse niveles evolutivos**. Cuando se supera un nivel se inicia, si todo va bien, la evolución hacia el nivel inmediatamente posterior. Esto plantea unas preguntas fundamentales a nivel social y político:

¿Se puede, pues, potenciar esta evolución entre las personas adultas?

¿Es posible ayudar a la ciudadanía de una determinada cosmovisión a avanzar más ágilmente hacia las cosmovisiones siguientes?

Desde nuestra perspectiva (y reconocemos que estamos en los inicios de esta visión y que, por tanto, esperamos enriquecerla mucho en los próximos años), **hay dos tipos de herramientas para producir esta evolución**, desde el punto de vista individual, de la persona, que hemos llamado: **palancas y puentes**.

Una **palanca** es un **reto o contradicción** que debe afrontar una persona y que **la fuerza a avanzar al tener que resolver una tensión interna**. Varias teorías del aprendizaje afirman que aprendemos por conflicto cognitivo. Una palanca genera un conflicto cognitivo y ayuda a avanzar. Naturalmente (y esto es clave), para poder abordar una contradicción interna tenemos que **generar un espacio emocionalmente seguro para la persona**. Si me siento aceptado/a, podré investigar y resolver las tensiones o retos vitales que se me planteen. Por el contrario, cuando entro en contradicción en un entorno que considero que me agrede emocionalmente, tenderé a encerrarme y el avance será abortado o, cuanto menos, muy dificultado.

Por ejemplo, cuando a un amarillo se le hace evidente que no cumple con los valores que predica y dan sentido a su visión del mundo, y se da cuenta que quizás no podrá hacerlo nunca o, incluso, que ni siquiera es bueno que lo haga, entrará en una profunda contradicción que lo puede hacer avanzar.

Esta contradicción interna le obliga a mentir o a ser hipócrita, lo que rompe con sus propios valores. La conciencia de la incoherencia profunda puede ayudar a avanzar. Naturalmente, esto será mucho más fácil si, como hemos dicho, percibe el entorno como un espacio seguro y, además, la contradicción no es solo intelectual, sino vital, emocional, sentimental.

Un ejemplo de esto es cuando un amarillo tiene una hija lesbiana, un hijo homosexual o trans: su amor hacia su hija o su hijo puede poner en peligro la separación ellos/nosotros si encuentra un espacio seguro donde elaborar la crisis profunda que vive.

Un segundo ejemplo podría ser cuando un rojo se enamora de una persona que no es de su clan. O cuando un verde percibe que su visión es superior en ciertos temas, pero no se atreve a decirlo y lo niega verbalmente mientras, internamente, sufre una crisis profunda de falta de coherencia.

Las palancas, que pueden plantearse específicamente para cada cosmovisión, ayudan a evolucionar y a la vez a superar ciertos límites causados por la propia cosmovisión. Por ejemplo, un naranja (o un verde) puede recuperar la centralidad de los valores (de unos valores concretos) cuando se siente culpable de algo que lo ha beneficiado pero que ha perjudicado a alguien con quien tiene un vínculo importante.

O un amarillo (o un verde, o un naranja) puede recuperar la dignidad de sus necesidades cuando manifiesta problemas sexuales y va a terapia y desea recuperarla.

Por otra parte, un **punte** es **una conexión entre cosmovisiones** que, al generar un **vínculo de confianza y empatía**, permite que **desde un color más avanzado se pueda contribuir a la evolución de un color menos desarrollado**.

Por ejemplo, el paso del rojo hacia el amarillo puede ser facilitado a través del sentimiento religioso tan característico del amarillo y que el rojo puede integrar transformando su visión centrada en el clan para pasar a una visión centrada en los valores de un grupo mayor.

Al igual que una estudiante de bachillerato puede enseñar a una niña de primaria, pero difícilmente a la inversa, **desde cualquier cosmovisión se pueden establecer puentes con las cosmovisiones anteriores** desde los que arrastrar “hacia arriba”, pero esto **no suele ser posible en sentido contrario** (“hacia abajo”).

En todo caso, sí podría ocurrir que un estadio superior hubiese perdido o reprimido algo positivo del estadio anterior; como cuando hemos sugerido que muchas veces los amarillos o los verdes pueden autonegar sus necesidades. En este caso, los rojos les recuerdan que deben recuperarlas.

Aun así, **no es lo mismo recuperar algo que tuviste y ahora reprimes, que alcanzar un nuevo estadio donde no habías estado nunca.** Por lo tanto, desde los estadios superiores es mucho más posible ayudar a los previos que al revés.

Para ello, hay que **establecer espacios de comprensión mutua y emocionalmente intensos** y, al mismo tiempo, **seguros, que pongan en duda algunas certezas** de una cosmovisión y **ofrezcan una alternativa** a investigar gracias al marco de confianza mutua que se ha creado.

Un mismo reto quizás deberá **ser definido de maneras diferentes** si se quiere **convertir en un puente** por diferentes cosmovisiones.

A continuación, planteamos una serie de posibles palancas y puentes que se pueden utilizar para contribuir al desarrollo integral de la ciudadanía. Creemos que son ejemplos sencillos y **útiles como puntos de partida para las personas que deben impulsar políticas públicas transformadoras y eficaces.**

Palancas

a) La palanca de lo rojos hacia los amarillos: Los rojos crecen cuando...

Son capaces de dejar atrás su infantilismo y **se dan cuenta que no son el centro del mundo**, sino que forman parte de un grupo y que solo se pueden desarrollar dentro del grupo. Que no viven aislados y **que sin los otros no podrían** hacer muchas cosas. Pero este grupo va más allá de la familia, de aquellos que están emparentados genéticamente. Es necesario **establecer lazos de solidaridad** que van más allá de la familia estricta. **Hay que descubrir a los otros.**

Hay unas **reglas comunes a seguir** en una comunidad. Las reacciones a las emociones individuales deben ser superadas por unas normas grupales, más razonables, comunes a la colectividad (país, cultura, nación).

Los otros también son importantes y, por tanto, **hay que controlar el instinto cuando es agresivo y los perjudica.**

Son personas que no son capaces de prever lo que hacen y luego se dan cuenta de las consecuencias. El cerebro reptiliano tiene más importancia en su conducta que el frontal y piensan que ellos son la ley, la ley externa los suprime, los reprime. Es necesario que se den cuenta de que

la ley no les está reprimiendo, les está protegiendo: un cinturón de seguridad no es una imposición de la policía, sino una protección de su vida.

Se deben descentrar. Los **acuerdos** son fundamentales: los deben descubrir y deben recuperar la posibilidad de **cumplirlos y respetarlos**, incluso cuando las cosas se ponen difíciles (y esto no niega la posibilidad de renegociar siempre los acuerdos).

Como muchas veces no prevén, **vivir las consecuencias de sus actos** les puede ser muy útil. El sufrir, el dolor de los errores, puede ser una palanca muy útil si lo entienden como una consecuencia. **El mundo no los odia:** podemos escoger la semilla que plantamos, pero una vez plantada no podemos escoger los frutos que recogemos. **Es necesario que entiendan (y vivan) el concepto de consecuencia.**

Es necesario que todo lo que pidan con violencia no lo consigan para que entiendan que este camino es, literalmente, imposible. Para sostener esto les hará falta, a los demás colores, mucha firmeza amorosa.

Que entiendan los criterios de cuando sí tienen derecho a la ayuda y cuando no (y cuando la tienen que dar). Deben entender los criterios básicos de la ayuda: solo tienen derecho a la ayuda (igual que el resto de personas) cuando están dispuestos a recibirla (hay que pedirla), cuando lo que

piden no lo pueden hacer solos y cuando lo piden a quien le corresponde ayudar por su rol¹².

Entender el concepto de “bienes comunes”: semáforos, hospitales, escuelas... su importancia y que todo el mundo **debe contribuir en función de sus capacidades** (bienes comunes para diferenciarlo de: “si lo quiero, es mío”).

Herramientas prácticas para conseguirlo

Una primera herramienta que puede ayudar a potenciar esta evolución puede ser **disponer de modelos o referentes**. Ver que sus iguales, gente de su etnia, clan, han evolucionado puede ser un revulsivo que los empuje a actuar. **El apoyo de alguien en quien confían y que les ofrece un modelo más completo**, más satisfactorio.

También cualquier **acción que les ayude a prever con anticipación los costes/consecuencias de sus acciones**. Posiblemente serán acciones en gradación creciente y donde las primeras deben ser de una gran sencillez para que sean claramente comprendidas.

Por otro lado, que caigan en **la contradicción evidente que muchas veces hacen lo mismo que no quieren vivir**. Por

¹² Estas normas de la ayuda están más explicadas en el libro *21 creencias que nos amargan la vida* que ya hemos citado y figura en la bibliografía.

ejemplo, discriminan a los demás y con frecuencia se sienten víctimas de una discriminación que no soportan.

Muchas veces las acciones de los rojos los llevan a situaciones duras, pero que son consecuencias inevitables y que, por tanto, si conseguimos que las asuman podrán utilizar para crecer. Desde esta perspectiva hay que advertir, especialmente a los verdes, que no les roben la oportunidad de vivirlas o no podrán aprender. Los verdes deben superar el sentimentalismo en la relación con ellos (y con todo el mundo) para relacionarse desde el amor: ¿qué es lo mejor para ellos al margen de lo que yo siento? Subrayemos que el amor no es un sentimiento, sino lo que hacemos para apoyar y ayudar a crecer¹³. La sobreprotección y el mirar desde la pena o similar es, simplemente, maltrato. Y no ayuda.

b) La palanca de los amarillos hacia los naranjas: Los amarillos crecen cuando...

Se dan cuenta de que su visión del mundo, que consideran omnicomprendiva, es, en realidad, la visión de un grupo particular. Este particularismo lo han de substituir por un universalismo. **Deben superar su etnocentrismo.** Deben darse cuenta de que en el mundo hay muchas culturas, igualmente ricas. **Que las cosas no son de una determinada**

¹³ En los libros *21 creencias que nos amargan la vida* y *7 herramientas del amor*, se amplía esta idea para quien quiera profundizar. Ambos libros están en la bibliografía.

manera “por naturaleza” y que la diversidad nos puede enriquecer. Naturalmente, no debemos negar las dificultades que aparecerán en el proceso de integrar la diversidad, así los amarillos se les puede ayudar ofreciendo un relato mítico basado en los valores (que encaja perfectamente con su visión mítico-mágica del mundo). Este relato les ayudará a superar las dificultades cuando aparezcan.

Deben ser animados a **pactar unos mínimos “derechos humanos” que incluyan también a los que no son de su grupo** y someterse a estos derechos incluso cuando les cueste o, supuestamente, entren en contradicción con las prerrogativas de su grupo.

El individuo tiene valor en sí mismo, no solo las culturas y naciones. Los individuos no están exclusivamente al servicio del cumplimiento de unos dogmas culturales, sociales o religiosos. El individuo no es nunca un instrumento.

Ante la visión mítica de las cosas, es necesario que vean **la necesidad de contrastación de las cosas, de verificación empírica**, en definitiva, es necesario que tengan una visión científica de la realidad.

Asimismo, los amarillos tienen que **diferenciar entre lo que es natural y biológico, y lo cultural o construido.** Esta diferenciación les llevará a concebir el pensamiento como una herramienta crítica y de análisis de la realidad, es decir, al pensamiento crítico y abstracto.

Herramientas prácticas para conseguirlo

Entre las herramientas prácticas del autoconocimiento y el espacio terapéutico que la política puede hacer suyas, tenemos **la introspección** como herramienta básica. Tienen que **darse cuenta de lo que realmente viven y piensan**, así podrán captar **las diferencias de opinión** cuando se produzcan y podrán **atreverse a pensar diferente**.

Deben poder experimentar –y la autoobservación puede ser clave para darse cuenta– que no son perfectos, todos son “pecadores” (“nadie es perfecto”): **la perfección que están pidiendo a nivel grupal no la pueden cumplir de forma total a nivel individual**, ni ellos, ni nadie. Darse cuenta de ello y usar el amor hacia los más cercanos como palanca para poner en duda aquello que les atrapa.

Ayudarles a **vivir otras realidades culturales** también les serviría para empatizar con el diferente: viajes, programas similares a los Erasmus universitarios ...; así como recordar, por ejemplo, **lo que “los de su grupo” han sufrido** cuando han ido a otros lugares como inmigrantes, por ejemplo, y **les han aplicado la visión que ahora ellos quieren aplicar a los demás**.

Sin embargo, una de las herramientas más poderosas para esta cosmovisión (aunque esto también es básico para todas) es darse cuenta de que **no gobiernan tanto su vida como creen**: que la preocupación, los nervios, la impaciencia, el miedo, la inseguridad, etc., les ganan en ciertos momentos y

que **tienen que hacer un trabajo interior** para ganar la paz interna y la capacidad de amar que, a menudo, dicen que es el centro de **sus valores**.

Desde esta perspectiva, para todas las personas amarillas (pero posiblemente también para los otros colores), **los momentos de crisis o de duelo son especialmente fértiles porque pueden poner en duda sus creencias**: quedarse en paro, casarse, en caso de divorcio, tener hijos (especialmente el primero), jubilarse, enfermar, cuando sus hijos terminan la educación obligatoria, cuando buscan escuela por primera vez, cuando los hijos y las hijas descubren la sexualidad (en especial si no es estándar), etc. Esto también puede ser igual de útil cuando lo sufre alguna persona cercana a ellos con quienes tienen mucho vínculo.

Como hemos dicho en otras cosmovisiones, les sería útil entender **que no importa tanto lo que sientes como lo que haces**, es decir, que, por ejemplo, no importa tanto que, al amar, tengas sentimientos muy intensos como que tengas cuidado de quien dices querer. Además, valdría la pena **desmontar toda una serie de mitos que les hacen sufrir inútilmente** y que les ayudarían a incorporar una visión crítica: la vida es sacrificio, el amor conlleva sufrimiento, si no sufres no amas, no te puedes cuidar o serás egoísta, tienes que obligar a los demás a cambiar por su propio bien¹⁴...

¹⁴ En el libro *21 creencias que nos amargan la vida* se puede encontrar una lista de este tipo de creencias, y de cómo darles la vuelta, lo que puede resultar muy útil en esta cosmovisión, así como en las otras. Lo encontraréis en la bibliografía.

c) La palanca de los naranjas hacia los verdes: Los naranjas crecen cuando...

Es necesario que se den cuenta de que no todo es material. El mundo va más allá de lo observable desde una perspectiva materialista y mecanicista. **Hay que valorar lo que es cualitativo**, no solo lo que es cuantificable. Deben contactar con todo lo que va más allá del aspecto racional (emociones, cuerpo, etc.). Deben **ver la globalidad de la realidad**, el mundo como un ecosistema interconectado y a sí mismos como una parte más de este mundo. No estamos separados del mundo: somos parte de la misma naturaleza y tenemos inteligencia, pero también emociones y también capacidad de actuar. Hay que alinear las tres capacidades, sin menospreciar ninguna.

Es importante que vean que la ciencia bien entendida no necesariamente intenta reflejarlo todo, solo lo que es resultado de la aplicación del método científico; lo que posiblemente no agota la realidad entera. Dado el nivel de desarrollo de la ciencia posiblemente haya realidades que aún no se pueden captar del todo a través de la aplicación del método científico habitual. En este sentido, pueden escapar de la ciencia (actual), ahora bien esto no significa que la ciencia sea un punto de vista más (como afirman los verdes), sino el conocimiento más bien fundamentado que tenemos.

Deben darse cuenta de que no hay un único estándar, ni todo debe seguir un mismo camino. **La diversidad es una realidad y reconocerla es una riqueza**. Naturalmente reconocer la diversidad no pasa por verla cuantitativamente, sino cualitativamente, íntimamente, afectivamente.

Por otra parte, han de captar que **no toda la riqueza es material**. Las cosas costosas son materiales, pero las valiosas pueden no ser materiales. Las cosas materiales se gastan, pero las no materiales (valores) crecen al compartirse. **Los valores hacen mejores los procesos** productivos y las relaciones. **La cooperación puede ser muy superior a la competencia** cuando sabemos impulsarla.

Los **derechos de los colectivos** (que implican esta diversidad) **deben ser reconocidos, no solo los individuales**, como si fuéramos átomos sin contexto, un error típico de esta cosmovisión y que ha sido ampliamente discutida por la filosofía política posterior al liberalismo clásico.

El contexto social, la comunidad, es básico. La vida social no es una lucha de todos contra todos –y que gane el mejor–, sino que **en la comunidad es donde podemos ir más lejos**, a través de la cooperación.

Desde esta perspectiva (y queremos llamar la atención que muchas de las cosas que estamos diciendo son, también, vías que se han usado en espacios terapéuticos y de crecimiento

personal y ahora estamos sugiriendo que entren en el espacio público y político), también podríamos destacar algunas herramientas.

Herramientas prácticas para conseguirlo

Por ejemplo, que vean que cuando ponemos la atención en algo, esto se multiplica y crece: entender que es mejor poner la atención **en lo que es valioso, más que en lo que es costoso.**

O entender que la autoestima es inevitable **cuando expreso mis valores** al margen de lo que hagan o digan los demás (los naranjas suelen querer destacar para fortalecer su ego... a menudo porque no se valoran lo suficiente... la autoestima no es posible desde aquí, hay que entrar en una autovaloración: mostrar los valores)¹⁵.

¹⁵ Desde esta perspectiva animamos a ver 5 valores claves que pueden resonar mucho desde la perspectiva naranja y que están recogidos en el libro *5 valores para crear riqueza*. Este libro, descargable gratuitamente en PDF en la web www.danielgabarro.cat, está citado en la bibliografía.

d) La palanca de los verdes hacia los turquesas: Los verdes crecen cuando...

Se dan cuenta de que **las jerarquías existen**. Hay que distinguir entre jerarquías de dominio y jerarquías de sentido o evolución. Una cosa es la igualdad de dignidad y otra que seamos idénticos: igual que hay cuerpos diferentes, hay también psiquismos diferentes; igual que no todos los cuerpos tienen las mismas habilidades, tampoco todos los psiquismos tienen las mismas habilidades.

No todo es relativo. Hay verdades y comprensiones cada vez más profundas. Todas las opiniones no son respetables, lo que contradice a la ciencia y contradice a los derechos humanos no es respetable. **Y hay que actuar con firmeza amorosa** cuando una cosmovisión pretende situarse por encima de las otras en un sentido de dominio, y no de evolución.

Los verdes crecen cuando se relacionan no desde el desprecio o la superioridad, sino **desde el apoyo a los colores inferiores y reconociendo que son ejemplares en muchas cosas** (reconociendo su valor). **Sabiendo cuando deben ayudar** directamente a la evolución, o tienen que dejar que los colores evolucionen por sí mismos enfrentándose a sus propias contradicciones y recogiendo los resultados de sus acciones.

Es necesario que se impliquen, no de una manera identitaria y “contraria a”, sino **buscando el máximo bien de las personas y grupos** con los que se relacionan... al margen de que sean verdes, amarillos o cualquier otro color.

A veces se relacionan estrechamente desde una identidad de grupo social que implica “la lucha contra los otros” para “mejorar el mundo” y esto no ayuda, sino todo lo contrario: enfurece a los otros colores que se sienten claramente atacados (hablaremos de esto en el capítulo siguiente). Su implicación debe ser desde la integración: desde la comprensión de los otros colores y la empatía hacia aquellos que, a veces, de una manera implícita, consideran que están por debajo de ellos; por ejemplo, defendiendo a los trabajadores, pero considerándolos “irracionales” e “inferiores”¹⁶.

En definitiva, **dándose cuenta de que “todo el mundo hace lo que puede”** y que el mal, en un sentido ontológico (como maldad que busca por principio el dolor y el sufrimiento) no existe.

16 Los llamarán “quillos”, “hooligans”, “los de Tele5”, etc.

Herramientas prácticas para conseguirlo¹⁷

Por ejemplo, confrontarlos con opiniones del estilo: “*las mujeres deberían quedarse en casa*”, “*a los moros se les debería expulsar*”, “*todo el mundo tiene las mismas oportunidades*”, “*los que son pobres lo son porque quieren*”, “*la Tierra es plana*”, o, en general, todas las fake news que han servido a campañas populistas y a la ultraderecha. ¿Seguro que no hay una verdad? ¿No habría que actuar para denunciar estas mentiras?¹⁸

En definitiva, que se den cuenta de que **todo lo que contradice la ciencia y la lógica no es respetable**. Ni tampoco es respetable la afirmación de quien, a través de la negación de los derechos humanos, defiende el sufrimiento. **Todas las personas son dignas de respeto, pero no todas las opiniones.**

Confrontarlos con las diferencias jerárquicas: no es lo mismo hacerse daño en la uña que en la mano, ni hacérselo en la mano que en el corazón o el cerebro. Hay cosas más esenciales que otras para determinados ecosistemas: es más

17 Estas herramientas han sido utilizadas, muy a menudo, en entornos de crecimiento personal y espacios terapéuticos. Pero, hasta ahora, difícilmente se habían concebido como estrategias a integrar también dentro de los ámbitos políticos o públicos. Nosotros nos hemos inspirado en los contenidos que conforman “Aula interior” y “Universidad de Vida”, reunidos en la web y el campus de Daniel Gabarró, que reúnen y ordenan muchas de estas herramientas.

18 De hecho, unas semanas después de la elección del presidente Trump y todas las polémicas que generó por sus falsedades y *fake news*, el New York Times comenzó una campaña con el eslogan: “*The truth is more importante now than ever*” (“La verdad es hoy más importante que nunca”).

importante que una silla tenga patas y sea estable, que no que tenga un determinado color o forma. Jerárquicamente es más importante el primer aspecto.

Entender que las máquinas tienen jerarquías, que la ecología tiene jerarquías, que en los trabajos hay jerarquías ... y que vean **el riesgo, el desbarajuste que habría si no las hubieran en aquellas áreas donde las jerarquías son de desarrollo y no de dominio.**

Desde esta perspectiva, es imprescindible que los verdes (pero posiblemente también los otros colores) aprendan **cuando hay que ayudar y cuando tenemos que dejar que las personas experimenten** y, en consecuencia, **asuman las consecuencias de sus errores.**

Además, también sería clave para los verdes (y posiblemente también para el conjunto de colores) **entender que el amor no es un sentimiento, sino una acción** que busca el máximo bien y que se utiliza a partir de la comprensión y de **una serie de acciones concretas que excluyen, por ejemplo, la violencia** física, verbal o mental contra nadie.

Por otra parte, sería necesario que los verdes integraran (sería muy positivo que también los otros colores lo vieran, pero seguramente les resultaría más difícil) que cada cosmovisión actúa pensando que tiene razón. Desde esta perspectiva, en tanto que uno no puede actuar diferente si cree actuar como piensa que es mejor, **no hay**

necesariamente una voluntad expresa de hacer daño, sino de ser coherente con la propia visión del mundo. También deberían entender que, por tanto, raramente se busca dañar por dañar y, aún más, **que las injusticias sociales pueden reinterpretarse como la consecuencia de un menor nivel de comprensión y de sabiduría.**

Visto, entonces, desde esta perspectiva, los verdes deben comprender –y todas estas comprensiones los sanan y los acercan a la perspectiva superior, la turquesa– **que no hay culpables, sino personas que tienen que aprender.** Y que, por tanto, el propósito debe ser **apoyar de una manera firme pero amorosa y no vengarnos o castigar,** y tampoco evitar las consecuencias que tienen las acciones sobre quien las hace para posibilitar su aprendizaje.

En este sentido, los verdes deben aprender a poner límites claros cuando las acciones de los demás llevan a consecuencias que no pueden asumir o cuando implican agresión a personas o recursos. Pero deben entender **que no deben interferir cuando el único aspecto que se siente herido es su autoimagen.** Por poner un ejemplo muy sencillo: deben actuar cuando alguien quiere poner agua en lugar de gasolina en los autobuses de nuestra ciudad o cuando quiere excluir una parte de la población del derecho a participar políticamente, pero no deben actuar cuando, por ejemplo, alguien piensa mal de ellos. Actuar solo ante hechos, los flexibiliza ante ataques a su autoimagen o ego: eso los fortalece y, además, los hace fiables ante los demás.

Puentes

A la hora de establecer puentes, es necesario que los niveles superiores valoren las capacidades que aporta cada cosmovisión y se sitúen en estos valores con el fin de establecer un vínculo desde el que contribuir al crecimiento, al generar un espacio de confianza, de valoración mutua.

Así, un turquesa **debe poner en valor y hacer sentir cómodos el resto de cosmovisiones**, así como un verde podría ser capaz de hacerlo de todas menos, posiblemente, la turquesa, etc.

Si tomamos el punto de vista de un turquesa, podríamos decir que este se pone en contacto con las otras cosmovisiones subrayando:

De los verdes, la defensa de la diversidad, la empatía y su visión sistémica de la realidad, la percepción humano-céntrica que los caracteriza.

De los naranjas, su individualismo y espíritu crítico, y búsqueda de la objetividad y de la acción.

De los amarillos, su defensa de los valores, y su estimación por su cultura y nacionalidad, el hecho de valorar la colectividad como algo positivo.

De los rojos, el reconocimiento de sus necesidades, su energía, su valentía y su capacidad de cuidarse a sí mismos, así como su lealtad al clan.

Estos puentes pueden ser utilizados por todas las cosmovisiones, no solo por los turquesas, lo que pasa es que los puentes de niveles superiores, posiblemente, no estarán al alcance de las cosmovisiones que estén por debajo. Por ejemplo, un amarillo puede subrayar lo positivo de los rojos pero todavía no entiende en qué sentido es positivo lo que proponen los naranjas, los verdes o los turquesas.

Desde esta perspectiva, al abordar un tema clave como la inmigración, necesitamos **plantear una situación con bastantes puentes para que el máximo de cosmovisiones se sientan implicadas**.

No podemos negar las visiones de otras cosmovisiones, sino **partir de sus valores** para tratar de **responder a sus miedos** y transformarlas con **un nuevo relato que les haga entender la realidad de una manera nueva**. Este nuevo relato, que se construye desde los puentes de vínculo que establecemos y la no negación de lo que vive cada estadio, debe ser lo suficientemente **real y firme como para ofrecer un apoyo auténtico ante las dificultades** que aparecerán necesariamente.

Si tomamos el fenómeno de la inmigración¹⁹ como ejemplo y nos imaginamos cómo se debería abordar para facilitar el entendimiento de las diferentes cosmovisiones, se podría sugerir que:

Hay que tomar en consideración y valor **la legítima desazón de los amarillos** sobre el hecho de que la inmigración transforme las sociedades de acogida hasta unos niveles nunca vistos, lo que podría poner en cuestión algunas normas sociales y valores aceptados como válidos y aplicados en un territorio durante siglos. ¿Nos atrevemos a hablar abiertamente de ello para intentar llegar a algunas conclusiones y unos límites que aplicaremos con firmeza amorosa?

Hay que tomar en consideración y valor **la legítima preocupación de los naranjas** para que todos los seres humanos, como individuos, puedan actuar libremente y sin restricciones y puedan decidir dónde quieren vivir en un planeta que no pertenece a nadie, y donde los seres humanos han podido moverse durante milenios.

Hay que tomar en consideración y valor **la legítima ansia de los verdes** para que se reconozca la diversidad y la convivencia sin que ello implique una asimilación a una única matriz cultural o identitaria, por muy fundamentada que esté en una cultura, nación o religión mayoritarias. Las minorías deben poder subsistir en cualquier territorio, que no puede ser considerado monopolio de nadie.

Cada una de estas consideraciones legítimas, y que subrayan un valor, es una invitación a **establecer un espacio de comprensión mutua**, de confianza para intercambiar puntos de vista, y establecer puentes que pueden tener un impacto político importante.

En el **capítulo siguiente** abordamos, precisamente, **la evolución desde un punto de vista colectivo o sociopolítico**.

¹⁹ Ejemplo basado en las preguntas que Harari (2018) plantea como legítimas y necesarias para abordar el reto de la inmigración a escala global. Desde su punto de vista, hasta que no se dé respuesta a los 3 tipos de preguntas no habrá una respuesta satisfactoria al fenómeno de la inmigración global. Veamos la estrecha relación que plantean con 3 cosmovisiones: ¿hasta qué punto los inmigrantes deben asimilarse a los autóctonos para no poner en peligro sus valores y tradiciones? (amarilla); ¿hasta qué punto la integración/acogida es un deber o un favor? (naranja); ¿son todas las culturas iguales o hay algunas que plantean valores superiores a otras? (verde). Véase: Yuval Noah Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate, 2018.

En resumen

Afirmamos que:

- **La evolución social** tiene que ver con **la evolución de las personas** que conforman las sociedades.
- Las **cosmovisiones plantean una jerarquía evolutiva. No de dignidad.** Y en ningún caso tendría que representar una jerarquía de dominio.
- Como en el crecimiento madurativo, **sin haber pasado por un estadio no es posible llegar a otro.**
- **Cada cosmovisión aporta unas capacidades y unos límites,** puntos fuertes a integrar y debilidades a superar para llegar al estadio de una cosmovisión superior.
- **Podemos acelerar esta evolución** a través de palancas y puentes.
- Una **palanca es un reto o contradicción que ha de afrontar una persona** y que la fuerza a avanzar porque la obliga a resolver una tensión interna. Por ejemplo, cuando un amarillo se da cuenta de que una persona muy querida (un/a hijo/a) no cumple con las normas sociales, pero esto no la convierte en una mala persona ni en una “pecadora”, como afirman los valores y las tradiciones que sigue.

- **Un puente es una conexión entre cosmovisiones que, al generar un vínculo de confianza y empatía,** permite que desde un color más avanzado se pueda contribuir a la evolución de un color menos desarrollado. Por ejemplo, cuando a través de la religión un amarillo puede abrir un espacio para que un rojo empiece a ver que él y sus necesidades no son lo único a lo que hay que dar respuesta en la vida y que ésta puede tener otros sentidos.

En la bibliografía final encontraréis algunas fuentes y referencias para ampliar los contenidos de este capítulo.

5.

El camino colectivo: la evolución sociopolítica

A partir del capítulo anterior

Veíamos en el capítulo anterior que la evolución de la ciudadanía es posible y presentábamos una serie de **herramientas individuales para avanzar: las palancas y los puentes.**

Nos centrábamos, pues, en abordar cómo puede cambiar el punto de vista implícito y fundamental que tenemos –la cosmovisión– sobre la sociedad y la política y nos resultaba casi inevitable afirmar que **cuando la gente crece el país crece.** El impacto del desarrollo integral de las personas concretas, **cuando lo multiplicamos por un número relevante de individuos,** necesariamente tiene **un impacto en la esfera colectiva,** por muy privados o individuales que sean los cambios experimentados en primer término.

Es, desde luego, una visión poco habitual: estamos afirmando que **sin cambiar el contexto de entrada las sociedades pueden evolucionar** sociopolíticamente. Naturalmente, estos cambios finalmente deberían verse reflejados en forma de nuevas leyes, nuevas instituciones, nuevas organizaciones y nuevas políticas.

Pero lo hemos planteado en el sentido contrario al habitual, al menos en la ciencia política más contemporánea, que

ha puesto mucho hincapié en la necesidad de cambiar “las reglas del juego” para que las sociedades evolucionen.

A menudo **no se ha prestado mucha atención a la dimensión de la transformación más personal como primer paso para la transformación social.**

Ahora bien, esto **no significa que olvidemos**, o que se deba menospreciar en esta perspectiva, **no solo el impacto del contexto socioeconómico**, sino también **el de la política misma y las administraciones públicas**. Al contrario. Son absolutamente relevantes preguntas como:

¿Qué pueden hacer las administraciones públicas para la evolución y el avance en las cosmovisiones?

¿Qué se puede hacer desde la política?

¿Cómo influyen los entornos sociopolíticos actuales en esta evolución?

Y, al revés, **¿cómo esta evolución, de manera agregada, puede acabar condicionando los entornos sociopolíticos actuales?**

Tener clara la **conexión entre cosmovisiones** sociales de los individuos y la esfera pública, colectiva, nos ofrece **una nueva clave explicativa.**

A menudo se utilizan **indicadores** como los índices de pobreza para hacer **predicciones bastante ajustadas**, por ejemplo, sobre el fracaso escolar, la esperanza de vida, o la salud. O el indicador del género para predecir potenciales desigualdades en el sueldo (de las mujeres respecto de los hombres, por ejemplo). Tenerlos en cuenta es una necesidad para poder elaborar políticas públicas eficaces. **Nos dan información muy relevante.**

El eje de las cosmovisiones, convertido en un indicador sociopolítico, puede tener un impacto similar, ya que sintetiza mucha información sobre comportamientos, actitudes, hábitos, creencias, etc. de una manera muy resumida.

Más aún, cuando nos damos cuenta de su existencia, **otros ejes** que a menudo se consideran fundamentales para explicar el mundo de la política, como el eje izquierda-derecha, **tal vez pasen a un segundo plano explicativo**. El eje ideológico quizás está ocultando o interaccionando con el de las preconcepciones políticas que puede tener mucho más peso, al ser más fundamental y amplio.

En este último capítulo **nos adentramos en la dimensión sociopolítica, el de la esfera pública o colectiva**, del desarrollo integral de la ciudadanía.

El impacto de las cosmovisiones en la esfera colectiva

¿Cómo cambia el panorama de la política teniendo en cuenta **las cosmovisiones sociales**? Hay toda una serie de **consecuencias** en el análisis político, fruto de tener en cuenta el eje de las cosmovisiones que van desde **revisar el papel de las ideologías**, a entender **los mecanismos que favorecen los populismos**, o **plantearse retos globales como la inmigración**, etc. A continuación, daremos unas pinceladas sobre algunos de estos aspectos de manera muy resumida y superficial. Naturalmente, somos conscientes de que cada uno de estos temas daría, como mínimo, para una conferencia entera²⁰.

a) ¿Y si las ideologías no fuesen tan importantes?

Se acostumbra a **interpretar la realidad política a partir de unos ejes ideológicos**, en primer término, y de unos *cleavages* o líneas de enfrentamiento o tensión política fundamentales, como el eje territorial.

²⁰ No dudéis en contactar con los autores si os interesa desarrollar alguno de estos puntos.

Se suele decir que:

Ser de izquierdas equivale a ser **progresista** en los valores, **igualitario**, defensor de los trabajadores y las **clases populares**.

Ser de derechas equivale a ser **conservador** en los valores, defensor de la **libertad**, de los **empresarios** o profesionales que trabajan por cuenta propia, y las **clases más acomodadas**.

Más allá de las dudas que puede generar esta gran simplificación, en las democracias en que vivimos, este eje ayuda poco a responder preguntas como: **¿por qué muchos obreros votan partidos de derechas? ¿O por qué muchos trabajadores no confían en los sindicatos? ¿Por qué bastantes profesionales acomodados votan izquierdas?**

Como decíamos, aquí **no trataremos de dar respuesta a ninguna de estas preguntas**, sino que trataremos de **explorar** muy resumidamente **qué posible impacto pueden tener las cosmovisiones sociales en este tipo de comportamientos** y, en general, en el comportamiento político y su relación con las ideologías.

En primer lugar, es posible que el desarrollo integral plantee algún tipo de relación con las ideologías. **Es más fácil apoyar la visión que se promueve desde las fuerzas autodenominadas de izquierdas desde una cosmovisión naranja o verde** –aunque también se haga desde la amarilla–

y los planteamientos con los que a menudo se presentan los **partidos autodenominados de derechas desde cosmovisiones amarillas o naranjas** –pocas veces desde la verde–.

Ahora bien, pensamos que a la hora de agrupar sensibilidades y posicionamientos sería más fácil hacerlo teniendo en cuenta las cosmovisiones que la ideología.

Aquellos que comparten una misma cosmovisión parten de un análisis de la situación, de unos valores y actitudes que, incluso si votan partidos diferentes, los aproximan a un posible entendimiento fácilmente. Por ello, más allá de cambios circunstanciales en el voto fruto del contexto político inmediato, **hay ciertos trasvases de voto bastante fáciles** entre electores de partidos que se pueden presentarse en posiciones ideológicas contrarias, pero que comparten, al menos parcialmente, unos rasgos que los acercan al tipo de comprensión de una misma cosmovisión. Un amarillo puede votar a un partido de izquierdas en un momento en que se subrayan sus rasgos amarillos, o votar a un partido de derechas en un momento en que estos rasgos amarillos son más evidentes en este caso.

Igualmente, **ciertas luchas internas dentro de los partidos**, sin contar las tensiones por el poder y los cargos, pueden reinterpretarse dejando de lado los discursos ideológicos (en principio, coincidentes) si nos centramos en las

preconcepciones sociales diferentes que manifiestan. Lógicamente, siempre habrá tensión, por ejemplo, entre naranjas y verdes dentro de un partido de izquierdas.

Las conexiones por intereses posiblemente sean más débiles, a medio y largo plazo, que las que se producen entre los que comparte una misma cosmovisión. Sin esta información se hace muy difícil ponerse en el lugar del otro. Se tiende a pensar que basta con tener en cuenta lo que le interesa o qué puede ganar en términos materiales, cuando **el modo de interpretar el mundo y lo que es correcto hacer es clave**.

¿Por qué muchos obreros no votan las izquierdas? No saben. No tienen conciencia de clase. Los manipulan. Todas son respuestas posibles elaboradas desde una concepción tradicional y dogmática de las izquierdas que rezuma superioridad. Hay una incompreensión manifiesta por parte de quien dice defender sus intereses en este tipo de respuestas, así como un paternalismo (“*yo sé lo que te conviene*”) que parece ajeno a la realidad cotidiana de muchos de sus potenciales votantes.

Parece que no las vivan como propias y entiendan las tensiones que, por ejemplo, genera la **inmigración**, en el día a día de muchos barrios, que junto con las ventajas que conlleva la pluriculturalidad también plantea inconvenientes. Especialmente concentrados en algunas zonas.

Parece que sean ajenos a los pequeños **hurtos** cometidos por adolescentes en la calle o al molesto ocio nocturno que gira alrededor del barato **botellón**.

De nuevo, inconvenientes que se concentran en ciertos barrios concretos.

Parece que no vean que mucha gente **no puede permitirse comprar productos ecológicos**.

Todas estas problemáticas **afectan más especialmente a las clases populares** y, sobre todo, serán interpretadas desde una cosmovisión que no necesariamente coincide con la que a menudo se basan los programas electorales, los anuncios y los eslóganes, de estos partidos de izquierdas que dicen representar los intereses de los trabajadores. Pero, **¿realmente conectan con sus problemas? ¿Comparten su cosmovisión?**

Seguramente más importante que vivir en propia piel estas problemáticas (cosa que difícilmente pasará entre las élites políticas no importa de qué signo), **la cuestión más relevante es qué grado de similitud existe entre la cosmovisión de los votantes y la de sus representantes**. Si esta es mayor entre clases populares y partidos de derechas, los votantes lógicamente optarán por estas opciones.

Ya se ha afirmado por parte de algún autor que en las sociedades del siglo XXI son más importantes las “guerras

culturales” (aunque sin hacer la conexión con las diversas cosmovisiones) que el eje izquierda-derecha.

Siguiendo con la reinterpretación del comportamiento electoral, teniendo en cuenta el eje evolutivo de las cosmovisiones, vale la pena también **reinterpretar algunas afirmaciones habituales sobre el ciclo vital y como este va haciendo variar la ideología de las personas**.

Se suele entender la **evolución del voto** que a menudo experimenta una parte importante de la población como una **consecuencia de su cambio de estatus socioeconómico** (y su madurez). Así se entiende la evolución desde votos más rupturistas a más conservadores, más de izquierdas en la juventud y más de derechas en la madurez. O, supuestamente, posiciones más verdes en las primeras acciones políticas y más naranjas o amarillas en la edad adulta.

Sin embargo, desde la perspectiva de la evolución integral, uno no puede dejar de ser lo que es. Uno no puede dejar de ser verde para pasar a ser naranja porque **una vez se han ampliado las capacidades de uno mismo, de una misma, éstas no pueden reducirse de nuevo**. Sería como mirar una palabra y no leerla. Cuando ya dominas la lectura, esto es imposible.

Si tenemos en cuenta esto, resulta evidente que los “discursos” o posicionamientos verdes de ciertos ciudadanos a lo largo de su juventud no son expresiones de su

cosmovisión, sino de un entorno de **hegemonía cultural**, de narrativa, que los hace expresarse en estos términos (aunque sus valores y capacidades de fondo no tengan nada que ver con los verdes): en su entorno –la universidad, los amigos–, se hacen este tipo de afirmaciones.

Por ejemplo, el joven que está en contra de los coches cuando no tiene (e, incluso, preferiría no encontrárselos cuando va con su bicicleta) pero, al “madurar”, y comprarse un coche, entiende que los coches son necesarios y no los critica, y acepta que contaminan (pero qué le vamos a hacer) ... e, incluso, ¡le empiezan a molestar las bicicletas!

La visión habitual desde las ciencias sociales suele vincular la “madurez” (entendida como cambio de comportamiento político) a cambios en el ciclo vital y el contexto material: los intereses particulares han cambiado.

Desde la visión de las cosmovisiones, este cambio de contexto, si no viene acompañado de una evolución personal, no implica más que **un cambio en la expresión de una misma cosmovisión egocentrada**, si esa es la motivación principal de la valoración en contra o a favor del coche. Cuando no tiene, está en contra. Cuando tiene, está a favor. El argumento no son los pros y contras del coche, sino tener o no: egocéntrico, no verde.

En todo caso, no es que antes la persona fuera verde y ahora, a través de un cambio existencial, se haya convertido en naranja. Siempre habría sido naranja (expresándose en contextos diferentes).

Cuando deje de ser naranja es posible que continúe defendiendo el coche, pero lo hará con unas determinadas actitudes y con unas acciones (cogerlo lo mínimo, aceptando la importancia del transporte público, o de las bicicletas, etc.) **coherentes con su nivel de comprensión** (desde el que cualquier otro comportamiento no sería posible por falta de sentido profundo, y más allá de “discursos de cara a la galería”, para quedar bien).

b) ¿Enemigos o conciudadanos?

Los “anti-” que es refuerzan mutuamente

Hay muchas luchas políticas y sociales que se plantean en términos “anti”: los antifascistas, las antimachistas, los antiseparatistas... Este vocabulario y esta visión son especialmente habituales entre los amarillos y los verdes. Los que tienen más conciencia del valor del grupo.

Desde estas cosmovisiones a menudo la política se plantea en términos antagonísticos, de oposición entre grupos. Se piensa que una oposición en grupo contra otro grupo llevará el progreso: si los vencemos, avanzaremos (“ni un paso atrás”).

En la política se trata de “ganar batallas”. En ambos casos no se dan cuenta que los extremos y los “antis” se retroalimentan.

Entre los **amarillos esto forma parte del núcleo esencial de su cosmovisión**. Entre los **verdes, en cambio, es una versión poco desarrollada** que deja de lado la comprensión global y humanista. En estos casos son “multiculturales”, excepto contra las cosmovisiones “inferiores”, porque no tienen suficiente perspectiva evolutiva para darse cuenta de que estas representan pasos evolutivos inevitables. Al igual que un niño de 7 años pierde la paciencia con uno de 5 cuando no lee bien, pero cuando tienes 20 años lo comprendes perfectamente... Además, como no pueden admitir que tienen una cosmovisión más evolucionada por su fobia a las jerarquías, les cuesta entrar en un debate franco y hacer autocrítica.

Además, las oposiciones dicotómicas generan un lenguaje propio, y una identificación de tribu que refuerza la oposición, la exclusión, a menudo también a través de un lenguaje y unas consignas propias.

Por ejemplo, el apelativo *feminazis*, como reacción a planteamientos que supuestamente sitúan a las mujeres por encima de los hombres. Más allá de la vivencia subjetiva de menosprecio que lo pueda originar, ésta se puede ver reforzada por afirmaciones como “los hombres y mujeres que luchan contra los banqueros y los corruptos” (sic),

que parecen implicar que “los malos” solo pueden ser hombres. Un lenguaje más de progreso, para impulsar la transformación social, podría terminar promocionando una visión antagonista y dicotómica no deseable y que, en cualquier caso, no ayuda a la integración.

Recordemos que el lenguaje, en primer término, expresa una forma de ver el mundo, a pesar de que pueda ser utilizado como herramienta de dominio. Para que este cambio es necesario, primero, cambiar esta visión evolucionando en el desarrollo integral. Cuando no se tiene en cuenta esto, las “batallas dialécticas o de lenguaje” acaban centrando la atención mucho más que la verdadera transformación. Incluso pueden, en algunos casos, dificultarla si acaban, aunque sea involuntariamente, reforzando o consolidando la oposición entre cosmovisiones, en lugar de ayudar a superarla.

c) El populismo y la “superioridad” verde

También **el populismo puede ser reanalizado** desde el mapa de comprensión que nos ofrece **la perspectiva de las cosmovisiones sociales**. Hagamos una exposición muy breve. Ante la crisis de la socialdemocracia y los principios liberales, **estamos viviendo una época de reaparición de los populismos** que pone en entredicho los marcos en los que se habían movido las democracias liberal-representativas de la segunda mitad del siglo XX.

La **definición del fenómeno populista** es un tema abierto y que suscita profundos debates académicos²¹, pero, posiblemente, podamos hacer una definición de mínimos. El populismo se basa en **subrayar la desconfianza hacia los representantes políticos** y las élites que gobiernan y **la defensa que el pueblo es un cúmulo de virtudes**, que solo “el pueblo salva al pueblo”. Por lo tanto, la mejor democracia es la **democracia popular**, sin restricciones o límites liberales (separación de poderes), encarnada en la elección de **un líder que conecte directamente con este pueblo no corrupto**, a diferencia de las élites.

Para ello, hay que **comunicarse con su lenguaje**, desde las emociones y los instintos, y ofreciendo **soluciones fáciles, inmediatas**, a problemas complejos. Una definición demasiado elaborada de estos problemas, que muy probablemente se ajuste a la realidad compleja, se identifica con la “verborrea” de las élites que quieren confundir a la gente para sus propios intereses.

La cuestión es **¿por qué se expande en muchas democracias actuales?** La respuesta también es compleja. Pero entre los componentes de una posible respuesta hay alguno que se puede distinguir mejor con la perspectiva de las cosmovisiones sociales. Veámoslo.

²¹ Destacamos, entre muchas otras obras: Roger Eatwell y Matthew Goodwin, *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Barcelona: Ed. Península, 2019.

Hay quien ha señalado que el populismo actual es la consecuencia del despertar de una mentira en la que se han basado todas las democracias: el supuesto de que, si todos los votos cuentan igual, es que todos somos iguales.

La percepción de que esto no es así, que no somos iguales ni como ciudadanos (algunos con más privilegios) ni como consumidores (algunos con más recursos) no es nueva, pero el agotamiento de un modelo de crecimiento y una cierta redistribución que había funcionado en algunos países después de la Segunda Guerra Mundial, la ha hecho emerger con crudeza. Como máximo, somos un poco iguales en el consumismo masificado –todos podemos tener un móvil– pero en poco más. Las consecuencias de la globalización han perjudicado amplias capas de las clases populares. Sus trabajos habituales (en fábricas o pequeños negocios y talleres) se han perdido como resultado de la producción y de las importaciones desde países en desarrollo, y la expansión de grandes multinacionales y cadenas de consumo.

Lo que no se ha subrayado suficientemente es que, más allá de la pérdida de recursos materiales, de su declive económico, esto ha producido una pérdida de recursos sociales, culturales y simbólicos de todos estos millones de trabajadores.

Al no trabajar, o al hacerlo en muy peores condiciones, o en nuevos trabajos menos reconocidos, **se ha producido una**

pérdida de dignidad entre aquellos que situaban el trabajo en el centro de su mundo. El trabajo, además, los dotaba de una identidad social que se tambalea o se pierde cuando el ciudadano pasa a ser un parado o un sin trabajo de larga duración. **Sin duda, esto se produce entre los amarillos que, además, han percibido como su nación era “atacada” sutilmente,** sin armas pero drásticamente, por potencias extranjeras que los dejaban sin trabajo.

Junto con la pérdida de dignidad y de identidad **aparece el resentimiento** hacia aquellos que no comparten la misma visión y que, desde el punto de vista de los amarillos, **no hablan claro, no hacen una defensa de los valores y las tradiciones** que conformaban el mundo de estos trabajadores. Por estos valores estaban dispuestos a sacrificarse, pero no por una globalización defendida por principios etéreos, desde su punto de vista, ya sea basada en la competencia mundial por el bien de la economía (defendida por los naranjas), o en la multiculturalidad, la diversidad y el respeto hacia todas las culturas y países (defendida por los verdes).

La animadversión se ha producido sobre todo hacia los verdes porque estos, a menudo, se han concentrado en áreas urbanas, pero han sido muy activos a la hora de valorar y juzgar los comportamientos de los ámbitos rurales y tradicionales, muy afectados por esta crisis.

Los *cosmopolitas* y *urbanitas* verdes tienen como una de sus temáticas principales –cosa que no ocurre con los naranjas–, la naturaleza y su gestión, pero cuando hablan lo hacen, muchas veces, con desprecio hacia las consideraciones de los que viven en áreas rurales y entornos naturales. **Como si solo ellos, los verdes, supieran qué conviene y qué no conviene** a la naturaleza, y a los que viven en su entorno.

Esta **desconexión entre la “palabrería” urbanita, a menudo verde, y el ámbito rural y tradicional** también se ha dado **entre la “palabrería” economicista de los naranjas, defensora del mercado** (como si del mercado, y solo del mercado, provinieran todas las bondades de nuestros tiempos) y los trabajadores y las trabajadoras.

La clase trabajadora ya no se ve reflejada, en buena parte, en los discursos de los partidos de izquierdas que se han situado entre estas dos cosmovisiones, dependiendo de “el acento más o menos verde” del partido. **La base tradicional sobre la que se construye el discurso de izquierdas desde sus orígenes marxistas es la cosmovisión naranja,** crítica con el antiguo régimen y de exaltación de la racionalidad, el empirismo y el mercado. Sin embargo, y mucho antes de su conexión verde, en la práctica, la cosmovisión naranja **se asoció con la amarilla** en la defensa de una perspectiva nacional (sindicatos y partidos de izquierdas no solo de clase, sino también, y sobre todo, nacionales) que la globalización deja fuera de juego.

En este panorama, los que han sido capaces de hablar de manera simplista, pero clara, de recuperar los antiguos valores nacionales, de criticar las “falsedades” de la globalización y el multiculturalismo, **han conectado inmediatamente con la cosmovisión amarilla**, cuantitativamente muy importante en nuestras sociedades. Por ejemplo, se calcula que, en Estados Unidos, al menos entre un tercio y la mitad de la población se situaría en esta cosmovisión²².

Los excesos verbales de un mandatario, incluso cuando no son creíbles, **son vistos como una liberación de la presión** por el lenguaje políticamente correcto de los verdes y una prueba de valentía por parte de los que han sido despreciados y considerados constantemente políticamente incorrectas cuando, simplemente, cuestionaban “el mantra” de naranjas y verdes que con la globalización, y el nuevo contexto, todo va bien.

“Ahora hay un valiente que habla por y como nosotros” –se dicen–. Lo que más admiran es que alguien pueda hablar así, que él sí que lo pueda decir. No siempre necesariamente estando de acuerdo con estas ideas, sino admirando ¡su valentía! Y su forma de decirlo: sin prevenciones ni ajustándose al lenguaje políticamente correcto de las élites verdes, que dejan sin palabra y como a unos ignorantes a quienes dicen defender.

²² Véase Wilber (2018).

La defensa **de las tradiciones, de la patria, del trabajo**, de la dignidad de los trabajadores, de los roles tradicionales de género y de la familia son casi exclusivamente defendidos en muchas de estas democracias por los populistas, que así ganan amplios apoyos. **Ni naranjas ni verdes han sido capaces, desde la política, de integrar la dimensión positiva de estos valores** y defenderla como propia.

Asimismo, los verdes han dejado la dimensión de la creación de empresas y generación de riqueza en manos de los naranjas. Parece que estos temas no estén “a la altura” de lo que representa un verde, y este ámbito sociopolítico ha quedado también fuera de su alcance.

Ni familia, ni patria, ni trabajo... **Ámbitos básicos de la vida han quedado mal representados** por una comprensión incompleta de la cosmovisión verde, focalizada sobre la diversidad, la multiculturalidad, las luchas por la igualdad de género, de orientación sexual, etc. Todas absolutamente necesarias para la evolución sociopolítica, pero que requieren, igualmente, estar conectadas con los valores positivos incorporados en las cosmovisiones anteriores.

Además, **la crítica a las jerarquías y el relativismo verde** ha sido reforzado por el desarrollo de internet y la información múltiple y contradictoria de las redes. En este contexto se ha hecho **más difícil defender la verdad y luchar contra las fakes news** y los análisis simplistas que utilizan los

populistas. Hay quien ha dicho que Google representa el “conocimiento democrático”, no el conocimiento de verdad. Sus algoritmos de búsqueda posicionan en los primeros lugares los contenidos más vistos, no necesariamente los más rigurosos, por lo que reflejan los prejuicios de la mayoría. La popularidad, la voz del pueblo, por encima de la verdad, de la ciencia, es una máxima populista y una condición para su expansión que la patología verde ha dificultado combatir.

Cómo actuar políticamente desde la coherencia con la perspectiva de las cosmovisiones sociales

Entender la realidad sociopolítica a partir del mapa de las cosmovisiones y del conocimiento de los estadios de evolución integral de la ciudadanía plantea **una serie de implicaciones** sobre la que podríamos denominar el “camino colectivo”, es decir, la evolución sociopolítica que rebasa la estricta esfera de lo personal e individual, y se da **en el ámbito compartido o público**.

Como decíamos, **si sube el nivel evolutivo de un porcentaje importante de la ciudadanía** es fácil que esto tenga **alguna consecuencia de carácter sociopolítico**.

El reverso de esta afirmación también es verdad y, tal vez menos optimista: **sin que haya una evolución de la ciudadanía, algunos avances son difíciles de conseguir** o de consolidar porque no son coherentes con el actual nivel de desarrollo integral de la mayoría de la ciudadanía.

¿Esto nos debe sumir en la inacción? ¡Al contrario! De hecho, en el ámbito de la política, la inacción es imposible, una no acción es una acción, ya que tiene un impacto colectivo (por pequeño que sea). La no actuación también tiene un impacto (esto a veces hay que recordarlo a algunos turquesas).

Teniéndolo en cuenta, podemos tratar de concretar, a continuación, algunas condiciones para una actuación coherente con los planteamientos del desarrollo integral de la ciudadanía.

No busques “salvar” a nadie

Cada uno se salva a sí mismo, desde su cosmovisión. Sin compartir una misma perspectiva es difícil que te entiendan y, por tanto, buscar “salvarlos” se puede considerar un acto de agresión.

Presionar a los otros para que cambien de acción sin que vaya acompañado de un cambio de perspectiva o cosmovisión será siempre un cambio superficial. Asimismo, no debemos valorar la acción por sí misma, sino por la justificación que la acompaña: estar en contra del abuso de los coches en ciertas zonas porque no se tiene coche no es lo mismo que defenderlo por convicción.

Además, hay que recordar que **nadie puede aprender por los demás**, el trabajo debe hacerlo cada uno: el maestro no puede aprender por sus alumnos, lo que puede hacer es aprender a enseñar mejor, y eso sí que resultará útil a sus alumnos.

Hay que **facilitar activamente las condiciones para esta evolución**, esto es lo más importante.

Por otro lado, los conflictos entre rojos, o entre naranjas, son difíciles de abordar desde los verdes. Los conflictos “internos” de cada cosmovisión seguramente tienen que acabar resolviéndose, posiblemente, entre integrantes de esta cosmovisión.

Cuando hay un enfrentamiento o conflicto entre miembros de una misma cosmovisión (patriotas, individualistas consumidores, etc.) es difícil que, desde otro nivel, se les pueda convencer de una determinada solución, a no ser que, como mínimo, esta **propuesta se adapte al lenguaje y valores que ellos/ellas utilizan**.

Ahora bien, también es cierto que, una cosmovisión superior puede contribuir, partiendo de la cosmovisión donde se produce el problema, a superarlo arrastrando el conflicto hacia un espacio compartido donde se pueda articular otra perspectiva del problema. Es lo que hemos llamado en el capítulo anterior, un **punto**.

Si hay un conflicto de *nosotros contra ellos*, probablemente solo se pueda resolver en un nuevo modelo de *nosotros* más amplio. Reconociendo los *nosotros* previos, y los padecimientos asociados a ellos, y permitiendo la intuición de un *nosotros* más grande que se visibiliza más claramente desde una cosmovisión superior.

Insistimos: nadie puede comprender por otro. Se pueden imponer reglas –leyes, normas, castigos...– pero no se pueden “imponer” soluciones.

Los problemas o se solucionan entre los afectados, o se les proporciona una vía para avanzar en su desarrollo integral y que se den cuenta por ellos y ellas mismos/as que, desde la definición del problema que tenían antes, el problema era irresoluble.

Los antagonismos son inútiles y generan mucho sufrimiento

Las distinciones entre “*la buena gente*” o “*la gente de bien*” y “*mala gente*”, o “*no evolucionados*”, “*pueblerinos*”, “*de provincias*”, “*trogloditas*” no tienen ningún sentido y, mucho menos, sociopolíticamente hablando, es decir, si se pretende que sean el fundamento de alguna acción para la transformación social.

Que una persona esté situada principalmente en una cosmovisión (a menudo no necesariamente de forma total, sino en algunos aspectos de la vida, pero no en otros) no significa que unas personas sean humanamente mejores que otras, o que los demás no cuenten. **Todas tienen valor. Todo el mundo aporta a la sociedad.**

Un niño de 4 años no es mejor ni peor que una chica que cursa cuarto de carrera: no hay nadie mejor que otro.

Hay que reinterpretar los conflictos políticos

Hay que aprender a **destacar todas las cosas positivas que aportan todas las cosmovisiones** (como hemos visto en capítulos anteriores) y situarse en las diferentes perspectivas de comprensión de la realidad.

Por ello, entre otras cosas, es tan útil el mapa de las cosmovisiones (resume mucha información a través de señalar diferentes “puntos cardinales” o grandes perspectivas presentes en nuestras sociedades plurales, las sociedades del siglo XXI).

Hay que plantearse qué grado de conflicto se debe a las diferentes interpretaciones de la realidad y del propio problema que están presentes a la hora de abordarlo. Ser consciente. E intentar actuar en consecuencia.

Esto no quiere decir que no haya otros tipos de tensiones, por ejemplo, debidas a diferentes intereses materiales. **Solo que la interpretación que hacemos de la realidad social es muy relevante** y hay que tenerla muy en cuenta... ¡de hecho, también en las tensiones por intereses materiales!

Hay que buscar resolver sin imponer un único relato

Todos los conflictos se pueden buscar resolver desde todos los colores. Cada tipo de búsqueda de solución (de definición del problema) implicará un tipo de solución.

Una misma acción puede tener lecturas diferentes para las diferentes cosmovisiones: una ecotasa puede ser interpretada como un castigo, una demostración de soberanía si no se aplica en otros países, un coste, una forma de desincentivar ciertos comportamientos y visualizar su impacto negativo sobre el planeta, una forma de solidaridad con las generaciones futuras y la naturaleza, etc.

Para conseguir grandes consensos es necesario encontrar puntos medios que puedan ser interesantes desde diferentes cosmovisiones, **sin que nadie tenga que renunciar de entrada a su perspectiva**. Interpretando el acuerdo de maneras diferentes. La interpretación es muy importante. A menudo, en política, no se tiene suficiente con alcanzar un acuerdo, sino que se busca imponer el relato. El porqué este acuerdo es bueno, y porqué se ha aceptado.

Integrar varios relatos en nuestras sociedades debería ser más fácil una vez somos conocedores de la coexistencia de diversas cosmovisiones.

Pretender que un amarillo apoye una medida por las mismas razones que un verde está abocado al fracaso.

Pero puede apoyarlo y se puede buscar este apoyo por razones diferentes. Y lo importante es avanzar, transformar positivamente la realidad, no “convertir” a todos bajo una misma interpretación de la realidad que, en todo caso, irá cambiando a medida que se produzca una evolución y un desarrollo integral de la ciudadanía.

Hay que valorar lo que aporta cada cosmovisión en la búsqueda de soluciones a problemas colectivos

Dialogar y negociar desde diversas cosmovisiones es valorar el aspecto o dimensión que **cada una aporta de positivo** porque está en su centro, y tiene mucho peso en su preconcepción social. Al valorar mucho este aspecto nos lo hace evidente. Y así lo tenemos en cuenta, y no lo olvidamos.

Además, es posible que, al ser tan importante para una cosmovisión, ésta haya desarrollado cuestiones concretas en ese ámbito que, más allá de la visión global a superar, puedan ser de utilidad en estadios superiores.

Es necesario que la participación política se adecúe a la pluralidad de cosmovisiones

También en la **participación política** se deberían tener en cuenta los **colores** y **garantizar su presencia**, así como se busca hacer aflorar otros tipos de identidades de grupos o de perfiles sociales.

Por ejemplo, cuando se diseñan mecanismos participativos (*mini-publics*, asambleas ciudadanas, consejos ciudadanos, etc.) sería bueno plantearse cómo hacer que la voz de los rojos, los amarillos, los naranjas, los verdes y los turquesas esté igualmente presente para aportar los puntos de vista de sus cosmovisiones.

Sintéticamente:

- **Hay que actuar siempre en positivo**, es decir, facilitar el desarrollo (activamente, pero no desde la superioridad, o la exigencia).
- Seguramente, en este desarrollo, **transformar primero tu entorno**, y después los otros: primero los de tu color (te entenderán de entrada mejor).
- Cambiar acción **sin actitud es un cambio superficial**.
- **Quejarse sin actuar** no ayuda al desarrollo integral. Aunque no hacer nada conscientemente, no por pasividad, también es actuar.

El futuro: el desarrollo integral de la ciudadanía es inevitable

En los últimos 5.000 años la evolución integral de las personas humanas ha sido muy grande: desde la visión mágica de las tribus cerradas hasta la perspectiva gaiacéntrica de una humanidad interconectada. Ahora podemos apoyar conscientemente esta evolución para que sea más rápida.

Nos impulsa, especialmente, la naturaleza de los retos y **problemas a los que debemos hacer frente en este siglo XXI**, de escala global, sin una respuesta **gaiacéntrica** difícilmente abordables, porque **los problemas globales requieren una visión global**.

La existencia de las cosmovisiones nos hace entender que hay muchas visiones de la realidad, que cada uno juzga la realidad desde estas preconcepciones y a menudo busca lo mejor, aunque desde otra preconcepción no nos lo parezca.

Esto se relaciona con una idea compleja, pero que defendemos: el mal no existe. El mal, entendido en sentido ontológico, como una fuerza que solo busca la destrucción y el sufrimiento. En todo caso, existe la ignorancia y la falta de desarrollo. Allí donde no hay luz hay oscuridad. Pero la ignorancia, como la oscuridad, no es una energía activa, sino el resultado de la ausencia de comprensión.

Esta idea nos lleva a considerar que **los cambios sociopolíticos son inevitables cuando la sociedad evoluciona en su conjunto.**

Ahora bien, la evolución y el progreso social y político pasan por etapas difícilmente previsibles en sus implicaciones, en lo que aportarán a esta evolución.

Por ejemplo, como apuntan diversos autores con fórmulas diferentes, podemos plantearnos ¿y si los populismos podrían, finalmente, ser una vacuna para superar la patología verde y hacer crecer esta cosmovisión sin sus limitaciones?

Quizás la existencia de mandatarios populistas y de características similares, sirva para cuestionar la corrección política malentendida, y la imposición de ciertos lenguajes “en contra” de otros. Y al mismo tiempo, alertando acerca de las *fake news* y el uso grosero de las redes para difundir mentiras, ponga en evidencia la necesidad de superar el relativismo extremo y la fobia verde a las jerarquías. Ambos fenómenos reforzarían una visión realmente integral de esta cosmovisión, contribuyendo a ensancharla y preparando el paso hacia una cosmovisión turquesa.

A veces, algunos retrocesos aparentes nos pueden ocultar el hecho de que no se puede ir en contra del desarrollo integral. Una vez se ha llegado a un estadio no es posible retroceder. Ahora bien, eso sí, se puede ir más o menos rápido en esta

evolución. Y no es fácil prever la aportación de las diferentes etapas sociopolíticas en la misma.

Es posible, igualmente, que una etapa sin conflictos aparentes, supuestamente más positiva, pueda implicar una parada evolutiva, sin retos claros que la impulsen. Es posible, solo posible. No lo sabemos.

Por ello, es necesario contribuir desde la aceptación plena de lo que sucede y asumiendo la idea de que **en cualquier situación hay aspectos que pueden servir para seguir creciendo** desde la perspectiva de esta evolución. **Hay que renunciar a la lucha (anti) como herramienta para la transformación social**, especialmente más allá de los ámbitos que están fuera del propio alcance, y sobre todo si eso significa seguir una guía rígida con un horizonte incuestionable y que difícilmente puede predecir los impactos de todas las acciones y decisiones.

En cambio, intentar promover el desarrollo integral, **empezando por un/a mismo/a**, y allí donde sea posible, necesariamente tendrá una contribución positiva.

Apostamos, pues, por **la aceptación de la realidad** en todas sus dimensiones, y el reconocimiento de la **aportación positiva de todos**, al tiempo que se actúa para reducir el impacto negativo de las limitaciones evolutivas de cada uno. Esta aceptación no debe ser contraria a la voluntad

de **contribuir a ampliar los niveles de conciencia** y de comprensión, y la reducción del sufrimiento, con todas las consecuencias sociopolíticas que, necesariamente, produce.

En resumen

Afirmamos que:

- El **desarrollo integral de las personas tiene un impacto sociopolítico** muy importante.
- El eje de las **cosmovisiones es un indicador clave** para entender la realidad sociopolítica, incluso más importante que otros más habituales cuando se trata de analizar la política, como el eje izquierda-derecha.
- Teniendo esto en cuenta, podemos **entender mejor fenómenos** como las dificultades de los partidos de izquierdas para conectar con la clase trabajadora, la expansión del populismo, algunos trasvases de voto habituales, ciertas dificultades para mantener la cohesión interna en los partidos, etc.
- **Si tenemos en cuenta las cosmovisiones**, y buscamos actuar políticamente con coherencia con la información que nos proporcionan, llegamos a conclusiones como las siguientes:
 - a. No se trata de hacer **política “anti”**, sino **“pro”**.
 - b. En la **búsqueda de soluciones colectivas**.

- c. **Ignorar el punto de vista** de los otros es **agredir**.
 - d. Se pueden **imponer las leyes, pero no la comprensión**.
 - e. No tiene sentido luchar en contra de ninguna cosmovisión, sino **trabajar a favor de su evolución**.
 - f. Hay que entender que, aunque nosotros no podemos evolucionar por otra persona, **sí podemos generar espacios o modelos que la faciliten**, utilizando las herramientas ya vistas (**palancas y puentes**).
- Es difícil valorar **qué contribución puede hacer la situación política** de un momento histórico al desarrollo integral de los seres humanos.
 - Esta evolución es, sin embargo, inevitable. No se puede ir atrás: cuando conoces no puedes ignorar. Lo que podemos hacer es **intentar acelerarla**.

En la bibliografía final se encuentran algunas fuentes y referencias para ampliar los contenidos de este capítulo.

Epílogo 1.

¿Qué hacer con esta información?

Cerrábamos el último capítulo planteando cómo actuar políticamente desde la coherencia con la perspectiva de las cosmovisiones sociales. Afirmábamos que hay que contribuir a que las personas que forman las sociedades evolucionen en el camino del desarrollo integral.

Esta es la mejor fórmula para lograr verdaderas transformaciones sociales, como las que, de hecho, ya se han dado a lo largo de la historia.

Decíamos también **que la evolución es inevitable, pero que la podemos acelerar** si, siendo conscientes del eje de las cosmovisiones y de su aplicación para analizar la realidad sociopolítica, podemos actuar de una manera que impulse esta evolución.

A continuación, planteamos, muy brevemente, algunas ideas para hacerlo. Para desarrollarlas, **hay que conectarlas con los análisis y reflexiones que se presentan en el libro**, así como con las herramientas presentadas (palancas y puentes).

¿Qué puedes hacer tú?

- **Difundir estas ideas.**
- **Creer individualmente:** pasar de una cosmovisión a otra.
- Contribuir a que **tu entorno pueda evolucionar** y pasar a una cosmovisión superior.
- **Interpretar mejor la realidad** sociopolítica, lo que está pasando, teniendo en cuenta un aspecto de la realidad que no acostumbra a formar parte de los análisis sociopolíticos: el mapa de las cosmovisiones.
- **Actuar** políticamente **con coherencia** con esta visión.
- **Contribuir a que las organizaciones sociales** en las que participas puedan **tener en cuenta esta perspectiva** y que puedan impulsar el desarrollo integral de la ciudadanía.
- Hacer **que se tengan en cuenta** por parte de los decisores políticos, las administraciones y las organizaciones que trabajan en el cambio social.

¿Qué puede hacer la administración pública?

- Tener presente, y actuar, desde el principio de que **lo que es personal es político**. Las personas tienen que evolucionar para que la sociedad evolucione.
- **Contribuir al desarrollo integral de la ciudadanía:** más allá del desarrollo material.
- Ser consciente de que **algunos problemas sociopolíticos son de difícil solución sin una mayor consciencia gaiacéntrica**.
- Formar al personal técnico en esta perspectiva y animarlo a **elaborar sus políticas con un mapa** que incluya las **cosmovisiones sociales**. Evaluarlas objetivamente y dar a conocer su resultado.
- **Localizar líderes**, en las plantillas del personal técnico y funcional, desde esta perspectiva para que **ayuden, lideren y motiven** a las personas que todavía no acaban de captarla. No solo nos tenemos que centrar en la ciudadanía, sino también procurar que la misma organización (ayuntamiento, consejería, diputación...) sea lo más desarrollada posible... y esto pasa por potenciar el desarrollo de sus miembros.

- **Difundir esta visión** para que vaya calando **también en la ciudadanía**: cuando las personas entienden lo que están viviendo, pueden potenciar su desarrollo.
- Trabajar buscando **conseguir el máximo provecho de la diversidad de cosmovisiones** que coexisten en una misma sociedad. **No a la contra, sino adaptándose a...**
- En este sentido, no olvidando todos los aspectos que inciden y forman parte de las preconcepciones, es decir, tanto **los aspectos más afectivos/emocionales**, tan presentes entre los rojos y los amarillos, como **los aspectos más racionales y filosóficos**, mucho más protagonistas en el caso de los naranjas y verdes. Todos tenemos cerebros con dos hemisferios (el derecho o **emocional** y el izquierdo o **lógico**) y con dos niveles (el inferior, más **instintivo**, y el superior más **racional**) que hay que **integrar en las respuestas y acciones** que desde la administración pública elaboramos en relación con diversos colectivos (este tema lo tocamos en otro material.)
- **Aprovechar las oportunidades** que ciertas situaciones, o contextos públicos, ofrecen como **momentos especialmente útiles para potenciar la evolución** de la ciudadanía. Por ejemplo, entender la adolescencia de algunos adolescentes –no todos– como una “crisis de rojez” que puede plantear oportunidades para dejar atrás este estadio. Otros momentos que se pueden entender como “crisis vitales” para **pasar**

de cosmovisión: embarazo, independizarse, hipoteca, jubilación, primer hijo, primer nieto, primer empleo, divorcio, enfermedad que te hace dependiente.

- Asimismo, hay ciertos **momentos colectivos** que también pueden ser analizados desde esta dimensión de crisis/oportunidad y que podrían ser utilizados para desarrollar algunos aspectos de las políticas que promueven las Administraciones (políticas sociales, de integración, de juventud, etc.): una fiesta mayor, festividad, Navidad y/o fin de año (por el discurso del presidente o del rey)... Curiosamente, **hemos perdido muchos rituales de paso que podrían ser un buen espacio para elaborar estas crisis existenciales**, es decir, de crecimiento (de evolución integral)²³.

Cuando tenemos información útil, solo nos queda usarla.

Y, gracias a los nuevos horizontes que abre, ojalá podamos decir, como Martí i Pol: “todo está por hacer y todo es posible”²⁴.

²³ Hemos abandonado muchos de estos rituales por su asociación con la Iglesia católica (nacimiento-bautizo, llegada a la adolescencia-primera comunión, emparejamiento-boda...). O porque han quedado obsoletos, como el servicio militar obligatorio. Los cambios sociales, en este sentido, nos han dejado sin una correcta interpretación de su función necesaria (que podemos reinterpretar en clave de cosmovisiones). Sería sabio buscar alternativas de forma consciente y activa. La función de los rituales de paso se realiza mejor si son colectivos y públicos, no individuales y privados.

²⁴ “Tot està per fer i tot és possible” del poema “Ara mateix” (“Ahora mismo”) de Miquel Martí i Pol, *L'àmbit de tots els àmbits* (1981).

Epílogo 2.

Un bosquejo de la cosmovisión turquesa

Para hablar con claridad sobre el estadio turquesa, sería necesario que nosotros estuviéramos instalados de forma sólida y permanente en esta cosmovisión. Y no es el caso.

Solo la intuimos parcialmente, o bien nos podemos situar en ella en momentos puntuales. En todo caso, también hemos podido leer y documentarnos de lo que significa este estadio según varias autoras y autores.

Por eso hemos querido dejar su **descripción claramente separada del resto, y al final.**

Pensamos que, **desde un punto de vista social y político**, para hacer frente a los principales retos que tenemos en las sociedades actuales, **el primer objetivo** es conseguir que **el máximo de gente posible tenga una visión gaiacéntrica** desde una cosmovisión verde.

Posiblemente haya personas que ya en este momento disfruten de una perspectiva integral o turquesa, ya sea de forma total o parcial, pero según algunos datos²⁵ las personas que tienen en este punto su centro real de gravedad **no llegarían ni a un 5% de la población** y, ciertamente, sus puntos de vista parecen no tener ninguna influencia en el panorama político actual.

²⁵ Véase Wilber (2018).

Esto, en parte, puede ser debido a uno de los peligros o **patologías** que ya hemos mencionado en relación con esta cosmovisión: **el aislacionismo**. Confundir la necesidad de no luchar contra la realidad con la de no enriquecerla desde la propia perspectiva.

¿Qué quiere decir “*no luchar contra la realidad*”? Según Ken Wilber, la perspectiva turquesa corresponde a un nivel de conciencia de segundo grado, a diferencia de las anteriores. Es decir, una perspectiva en la que **la realidad no se entiende de manera dual**, con un yo y los otros separados.

Implica, pues, tener **una visión y una acción no solo sistémica y global, sino integral**.

Esto significa varias cosas.

En primer lugar, entender que **el centro de perspectiva no es la humanidad** en el planeta Tierra (visión gaiacéntrica), sino el kosmos, la Vida o energía expresándose de forma continua y diversa. Entender que puede haber universos diferentes, realidades diferentes, seres diferentes y que muchos de ellos pensarán que son los únicos, y que son el centro del Universo. Pero **el Universo no tiene centro, es una totalidad**.

En segundo lugar, la visión integral **supera toda dualidad**: materia y energía, concreto y trascendente, manifestado y no manifestado...

Todo es movido por una fuerza que se expresa y que, seguramente, las diversas culturas y religiones han intuido y llamado con nombres muy diversos. **Esta fuerza o energía no se crea ni se destruye, es**. Está en todas partes. Es esta fuerza vital la que siempre se expresa. Una manera de caracterizar esta fuerza creadora que a nosotros nos resulta más fácil de captar es identificarla con la Energía.

En cualquier momento y situación, la Energía se está expresando en **un proceso de creación que es bueno en sí mismo porque implica crecimiento, experiencia y evolución**.

Esto conlleva, necesariamente, **una idea difícil de captar en un primer momento: todo es perfecto y necesario** porque todo está imbuido de este orden, de esta energía ordenada. Es su resultado, en un contexto y una situación determinados.

Esto significa que se puede expresar de formas más o menos desarrolladas, más o menos generadoras de sufrimiento, pero no deja de ser la misma energía o realidad expresándose.

Por poner un ejemplo muy sencillo, pero que esperamos que sea esclarecedor: aunque la respuesta de un niño a una situación determinada sea poco acertada, no deja de ser una respuesta perfecta y necesaria en función de las capacidades que tiene el niño en ese momento.

Partiendo de esta perspectiva, los turquesas **entienden la realidad como una obra de arte** en continua creación que

se autogenera a sí misma, pero en la que **podemos añadir**, aportar, enriquecer, sin odio y **con la guía del amor y no de los sentimientos**.

Los integrales reconocen fácilmente todo lo que sienten porque tienen una profunda conexión con su mundo emocional y sentimental, pero no confunden estos sentimientos con la brújula que debe dirigir sus acciones.

Su brújula no es lo que sienten, sino sus decisiones, lo que han decidido: esto les da mayor libertad ante cualquier dificultad. **Pueden decidir libremente porque pueden aceptar cualquier cosa que sientan**, que forme parte de sus sentimientos. Y, al mismo tiempo, decidir si la tienen en cuenta o no a la hora de actuar.

No luchan contra nada, ni, evidentemente, contra lo que sienten. **Buscan enriquecer el mundo**: actúan movidos por el amor.

Pero no es un amor nacido de lo que están sintiendo, sino a favor de ayudar a los otros a evolucionar hacia estadios cada vez más elevados.

La misión de un turquesa, por tanto, es **facilitar el desarrollo**, facilitar su evolución para conseguir expresiones con mayor conciencia de esta unidad, de esta energía, de ese amor que lo es todo.

Desde este punto de vista, los turquesas no juzgan la realidad, ni a los otros, porque entienden que cada uno hace lo que puede. Y si cada uno hace lo que puede porque cree que tiene razón, el mal (como fuerza ontológica) no existe. Por eso no tenemos que luchar contra el mal, ni contra el mundo, y no debemos castigar a los culpables (que, como consecuencia de lo anterior, literalmente no existen), sino que simplemente **debemos ayudar a las personas a aprender, a entender, a avanzar**.

A veces, este entender debe implicar aislarlos, protegernos de ciertas acciones (igual que nos protegemos de los mosquitos o las serpientes), pero por amor, **sin odio**, sin juicio, sin lucha; es decir, actuando **buscando nuestro y su máximo bien**.

La justicia, desde la perspectiva turquesa, se entiende mucho más allá de cubrir las propias necesidades, y del cumplimiento de unas normas, y de la igualdad uniforme e, incluso, de la equidad. Se entiende la justicia como aquellas acciones que, al margen de que a mí me beneficien o no, generan **un mayor enriquecimiento del Universo**. Se trata de una posición ante el mundo claramente impersonal y, al mismo tiempo, unificada con la totalidad de la realidad.

Desde esta conciencia integral se renuncia a muchos de los privilegios que se pueden tener. Por ejemplo, por el hecho de ser hombre, o blanco, o ciudadano de un país del primer

mundo, o por tener una carrera académica o una posición social elevada. Se puede renunciar a estos derechos cuando se sabe que esta renuncia mejorará la realidad.

El filósofo John Rawls lo expresaba afirmando, en otro contexto, la necesidad de actuar bajo *el velo de la ignorancia*: si no supiéramos donde hemos nacido (o donde hemos de nacer) tendríamos una visión más limpia de lo justo y de lo que no lo es.

Cuando se tiene una visión integral, esto se hace con plena conciencia, simplemente porque **se intuye que esto es lo mejor para el mundo y para mí**. Todo lo que mejora el conjunto me mejora a mí, porque **no hay una diferencia entre el yo, el mundo y los otros**, simplemente yo soy la misma energía que hay en las otras personas, los otros seres vivos y las otras cosas, expresándose en mí.

Desde este punto de vista, se mira todas las personas y todos los seres con un **amor sólido y, al mismo tiempo, no sentimental**. Incluso en momentos muy duros, como las guerras, o las persecuciones justificadas con todo tipo de ideas, incluso en nombre de Dios, como con las ejecuciones de la Inquisición católica, o cuando terroristas islámicos ponen una bomba, cuando ciertos budistas ponen gas sarín en el metro de Tokio o atacan a los rohingya en Myanmar, o cuando cristianos bautistas ponen bombas en clínicas abortistas en Estados Unidos.

Desde la visión turquesa se puede entender que en lugar de hablar de extremismo islámico, o budista, o cristiano, hay que hablar de extremismo amarillo, o incluso más que “extremista” habría que decir “extraviado” desde su nivel amarillo de evolución.

Cada una de las cosmovisiones tiene la posibilidad de extraviarse, y desde la mirada integral, que lo ve todo como una sola unidad, se puede concebir como formas del amor o **la energía que se expresa en una humanidad que va aprendiendo de los errores**. Todo lo que pasa en un momento dado es como solo puede ser en ese nivel de conciencia, no puede ser de otra manera. Asimismo, esta cosmovisión se da cuenta de que **nadie puede llegar a turquesa sin pasar por los estadios anteriores...** por lo tanto, ve inevitables ciertos errores: son el coste del aprendizaje de la humanidad.

Seguramente esta idea resulte más evidente cuando volvemos nuestra mirada hacia un pasado lejano y no nos resultará muy difícil afirmar que **el comportamiento de una persona del siglo XI** no se puede juzgar desde nuestra visión actual. **No tiene sentido calificarla de injusta.**

Visto desde este punto de vista, desde una visión integral **se renuncia a las utopías**. El mejor mundo posible ya es ahora y aquí. En este momento y en este lugar no puede ser de otra manera. Cuando se es capaz de verlo así, desde la perfección

en la que todo está encajado, engranado, y expresando el Amor en una forma concreta, el mundo ya es perfecto.

En este mundo hay un proceso de enriquecimiento constante en el que participo, **liberándome de la necesidad de tener resultados**, que en gran parte no dependen de uno mismo.

Por lo tanto, hay que **dar nuestro máximo, pero sabiendo que el éxito no depende de nosotros** de forma absoluta. Lo único que depende de nosotros es dar el máximo. Esto también es evidente al mirar atrás en la historia: ver cómo las feministas han trabajado incansablemente durante siglos (solo hay que recordar a Christine de Pisan escribiendo su libro sobre patriarcado a finales del siglo XIII), hasta que su semilla comenzó a dar frutos abundantes (que no totales aún) tras la Segunda Guerra Mundial.

Actuar sin luchar, desde el amor, con una visión global, con una acción que renuncia a las utopías, como un cocinero que mira lo que tiene en la nevera y no juzga los ingredientes, sino que se limita a cocinar con lo que tiene, sin maldecir el hecho de que solo tenga estos ingredientes a su alcance, ni deseando tener otros para cocinar un plato diferente²⁶.

²⁶ Esto hace que resulte paradójico, en palabras de Wilber (2018), que el que está en mejores condiciones para liderar colectivamente y “trabajar políticamente por un mañana mejor, es aquel que sabe que no es necesario hacerlo” (p. 197). En el sentido de que, tarde o temprano, llegaremos. Porque solo llegaremos a donde podemos llegar, y si podemos llegar no dejaremos de hacerlo.

Los integrales no sufren por lo que tienen o deberían tener, simplemente son y con lo que son y tienen, hacen.

Esto plantea una gran diferencia con la cosmovisión anterior, y la supera. Los verdes suelen querer que la realidad se ajuste a unas visiones que consideran más justas y maldicen lo que hay, a menudo agreden (aunque sea verbal o mentalmente). Todo debe encajar con su visión predeterminada de lo que debería ser.

A los turquesas no les mueve esta visión. Y por eso esta falta de lucha los puede llevar, equivocadamente, hacia una falta de implicación con el mundo y con los demás. Esta patología es fruto de confundir no luchar con no enriquecer el proceso de evolución, no contribuir en la medida de las propias posibilidades. Desde la fuerza de la Energía, contribuyendo a la evolución.

Por ello, también sería necesario que no solo el máximo posible de personas se fuesen acercando hacia una cosmovisión turquesa, sino también las organizaciones: administraciones públicas, fundaciones, ONGs, empresas...

¿Qué significa esto? ¿Qué es una organización integral? Aquella que se acerca a los valores y la visión que caracteriza esta cosmovisión.

Una organización que no juzga, que no lucha, que tiene como eje fundamental buscar el máximo bien para todas

las personas: no agrede, respeta las decisiones de los otros, los deja aprender, permite que todo el mundo asuma sus responsabilidades mientras la organización asume las suyas, no culpa,...²⁷

Las organizaciones deberían procurar pasar a verde lo antes posible y después a turquesa. Ahora bien, hasta que una proporción importante de personas no llegue a turquesa no tendremos ni la perspectiva suficiente ni el combustible interior suficiente para actuar desde un amor, una paz, suficientemente sólidos **para que la acción turquesa de una organización sea realmente inspiradora a nivel colectivo.**

Es necesaria la transformación personal para lograr una transformación colectiva. Yo me tengo que transformar, mientras doy apoyo a otros para que lo hagan, y estos ayudan a otros a hacerlo. Cada uno a su nivel. (Y seguramente haya estadios más allá del turquesa que ni siquiera podemos intuir ahora.)

Cuando se llega a turquesa, no importa lo que pasa en el mundo, el propio mundo siempre es un mundo de amor, sin odio y siempre estamos dispuestos a aportar nuestro máximo, sin lucha, pero de forma inevitable.

Así llegaremos a un mundo en el que yo estoy al servicio de la verdad y de los demás. Ya lo veis: un mundo que, posiblemente, todavía no podemos ni imaginar porque todavía seguimos ligados a una visión dual de primer grado.

Necesitamos seguir adelante. ¡Vamos!

²⁷ Una posible caracterización de estos elementos del Amor la encontraréis en *7 herramientas del amor*, citado en la bibliografía.

Bibliografía

Algunas de las materias que hemos ido abordando a lo largo del libro se pueden ampliar a partir de algunas referencias de otros autores que nos han sido muy útiles en su redacción, o bien a través de otras obras nuestras donde cubrimos, con más profundidad, algunos de los aspectos que tocamos aquí. Invitamos a los lectores y a las lectoras a consultarlas si quieren seguir profundizando.

Es el caso de algunas de las obras pioneras en promover una visión evolutiva que conecta el desarrollo humano individual con el histórico y colectivo. Por ejemplo, Don Edward Beck et al. *Spiral Dynamics in Action: Humanity's Master Code* (Hoboken: Wiley, 2018); C. Gilligan *In a different voice: Psychological theory and women's development* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1982); y Ken Wilber *Una teoría del todo* (Barcelona: Kairós, [1996] 2007).

Para ampliar el tema del valor de las cosas más allá de lo económico, expuesto en el capítulo 4, puede resultar útil la obra de Daniel Gabarró *5 valores para generar riqueza* (Lleida: Boira Editorial, 2015). En este mismo capítulo se hace referencia a ciertas creencias muy habituales y extendidas que pueden dificultar la evolución personal. De ello hablan Daniel Gabarró y Nieves Machín en *21 creencias que nos amargan la vida... y como superarlas para ser más felices* (Lleida: Boira Editorial, 2016).

Sobre una visión evolucionada del amor, que diferencia entre los sentimientos y el apoyo consciente y la ayuda a los demás, a la que nos referíamos en el capítulo 4 cuando exponíamos varias herramientas prácticas para las palancas, vale la pena echar un vistazo a Daniel Gabarró y Nieves Machín, *7 herramientas del amor* (Lleida: Boira Editorial, 2017).

En este mismo capítulo hacemos referencia al uso de la doble perspectiva interno/externo e individual/colectivo para clasificar el nivel de desarrollo de las diversas dimensiones con las que se caracterizan las cosmovisiones. En este sentido, y aplicándolo a cuestiones muy diversas, véase el capítulo dedicado a la mente en Ken Wilber, T. Patten, A. Leonard y M. Morelli, *La práctica integral de la vida* (Barcelona: Kairós, 2010).

Pasando de la evolución personal a la colectiva, ya en el capítulo 5, tenemos también algunas sugerencias para la ampliación de contenidos, comenzando por el análisis de la democracia norteamericana y el populismo, así como de la patología verde, que hace Ken Wilber en *Trump y la posverdad* (Barcelona: Kairós, 2018). Sobre cómo plantearse la acción política y social en el ámbito más personal e inmediato, os recomendamos la lectura de *Revolución sin enemigos* de Daniel Gabarró y Jaume López (Lleida: Boira Editorial, 2012). Encontraréis muchos ejemplos y reflexiones sobre cómo una aportación individual, de granito de arena, puede acabar teniendo una incidencia que va más

allá del entorno más inmediato. Y, para un análisis más global sobre la implicación política y el desarrollo integral, os puede interesar Daniel Gabarró en *Tiempos difíciles, Acciones sabias* (Lleida: Boira Editorial, 2017).

Las COSMOVISIONES SOCIALES: La pieza que faltaba

El desarrollo integral de la ciudadanía y su impacto sociopolítico

Daniel Gabarró y Jaume López



Hoy nadie se sorprende cuando usamos la renta per cápita como un indicador predictivo del fracaso escolar, del tipo de consumo o de la esperanza de vida. No es posible diseñar políticas públicas sin tener en cuenta el eje socioeconómico.

Igual ocurre con otros ejes fundamentales como, por ejemplo, el género. O, en el campo de la política, el eje izquierda-derecha.

Sin el mapa que ofrecen estos ejes sería mucho más difícil guiarnos en el mundo sociopolítico.

En este libro queremos presentar un nuevo eje también basado en varias evidencias científicas.

Creemos que goza de una potencia explicativa, incluso superior a los anteriores: **el eje de las cosmovisiones sociales.**

Un eje nuevo que, unido a los anteriores, ha de permitir análisis más profundos y realistas, y proporcionar, a las políticas que quieren transformar la sociedad, más garantías de éxito.

Esta es la pieza que faltaba.

ISBN: 978-84-16680-79-5

 **Boira**
editorial
boiraeditorial.com

